

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras



LA EMANCIPACION FEMENINA A TRAVES DE
LOS NOVELISTAS MEXICANOS DE LA INDE-
PENDENCIA A LA POST-REVOLUCION.

XLH
1977
FEB
PAP

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
MAESTRA EN LETRAS HISPANICAS
P r e s e n t a

ELIA ACACIA PAREDES CHAVARRIA

México, D. F

1977



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1964

A MI HIJO

HECTOR ERNESTO

**CON PARTICULAR AGRADECIMIENTO
AL MAESTRO JOSE LUIS GONZALEZ.**

≡
—

I N D I C E

	Pág.
PROLOGO.....	1
INTRODUCCION.....	3
CAPITULO I. Breve historia de la emancipación femenina.	6
CAPITULO II. 1.- La mujer en la época de la Independencia. 2.- Pomposa Langaruto o la autosuficiencia castigada. Manifestaciones de emancipación. 3.- Concepto de José Joaquín Fernández de Lizardi sobre la emancipación femenina.....	28
CAPITULO III. 1.- La mujer en la época de la Reforma. 2.-- Clemencia, la soberbia humillada. Manifestaciones de emancipación. 3.- Concepto de Ignacio Manuel Altamirano sobre la emancipación femenina.....	46
CAPITULO IV. 1.- La mujer en la época del porfirismo. 2.- Remedios Vena, la ambiciosa arrepentida. Manifestaciones de emancipación. 3.- Concepto de Angel del Campo sobre la emancipación femenina.	59
CAPITULO V. 1.- La mujer en la Revolución Mexicana. 2.- Angustias Farrera, un virago converso. Manifestaciones de emancipación. 3.- Concepto de Francisco Rojas González sobre la emancipación femenina.....	75
CAPITULO VI. 1.- La mujer en la época post-revolucionaria.- 2.- Claudia Nervo, la devoradora de hombres. Manifestaciones de emancipación. 3.- Concepto de Carlos Fuentes sobre la emancipación femenina.....	91
CONCLUSIONES.....	106
CITAS.....	108
BIBLIOGRAFIA.....	129

P R O L O G O

No fueron precisamente los congresos en el Año Internacional de la Mujer ni la reciente publicidad mundial concedida al asunto de la emancipación femenina lo que guió mi interés - inicial para elaborar esta tesis a través de la cual pretendo-localizar el concepto de cinco conocidos novelistas mexicanos-sobre la actitud emancipadora de la mujer. Mi interés nació en las aulas de Enseñanza Media donde durante trece años he impartido el curso de Literatura Mexicana. Allí he podido comprobar la tremenda importancia de la literatura como germen modificador de la filosofía de la vida que los adolescentes poseen o - buscan angustiados en el mundo caótico y contradictorio circun-dante. Creo que en este aspecto ningún maestro puede soslayar-su responsabilidad en la transmisión de vías conductuales ni - su posible función mediatizadora al servicio de un sistema.

Mis lecturas, especialmente de Marx, Lenin y de Simone-de Beauvoir, sobre la emancipación femenina encauzaron definitivamente mi preocupación por el tema. Un deseo de reexaminar-nuestra formación, el proceso manipulador de nuestras reacciones y juicios actuales sobre el sexismo me llevaron a descu---brir en la literatura mexicana un eficaz y permanente colabora-dor del mismo. Cada novela asignada en el curso de Literatura-Mexicana reafirmaba el concepto del sexismo o condenaba la rebeldía femenina.

Frente al monto abrumador de novelas mexicanas que en---salzaban como virtudes insustituibles la abnegación, la pasivi-dad, la docilidad e ineficacia de la mujer, me di a la tarea - de examinar aquellas en las que la protagonista adoptaba una - posición contraria, una actitud de rebeldía que, si bien podía acusarse de desorientación en las causas y en los fines, tenía la validez de la inconformidad y de la acción. Aún cuando las-protagonistas analizadas en esta tesis no pueden considerarse-como verdaderas emancipadas entendida la emancipación como capacidad de autodeterminación y posibilidad de afirmación de -- una individualidad creadora en la mujer, ello no quita validez al impulso rebelde que las distingue de todas las sumisas pro-tagonistas de otras novelas.

Tal inconformidad y la voluntad de trascender la pri---sión de las normas son los rasgos que caracterizan a Pomposa - Langaruto en La Quijotita y su prima de José Joaquín Fernán---dez de Lizardi; a Clemencia, en la novela del mismo nombre, de Ignacio Manuel Altamirano; a Remedios Vena en La Rumba de Angel de Campo; a Angustias Farrera en La negra Angustias de --

Francisco Rojas González y a Claudia Nervo, la protagonista en Zona sagrada de Carlos Fuentes, todas ellas personajes analizados en esta tesis, a través de la cual se demuestra que en ningún momento nuestros novelistas han estado dispuestos a conceder algún reconocimiento ni aún a actitudes elementales de emancipación en la mujer. Mucho menos se vislumbra en la novelística mexicana atención a la biografía individual de personajes femeninos realmente emancipados como debieron serlo Leona Vicario, Dolores Jiménez y Muro, Carmen Serdán y muchas de las mujeres destacadas que logré consignar en el primer inciso de cada capítulo y cuya relación si bien pudiera en ocasiones parecer abrumadora ha sido elaborada precisamente con la intención de demostrar que verdaderamente han existido tipos femeninos emancipados en la época de cada autor analizado. Muchas de estas mujeres fueron bastante populares y algunas llegaron a ser tratadas personalmente por nuestros novelistas como lo prueba el carteo político entre Lizardi y Leona Vicario, la amistad de Ignacio Altamirano con Rosario de la Peña y la poetisa Josefina Pérez y el indudable conocimiento que debieron tener los novelistas de la Revolución de las heroínas del movimiento armado de 1910.

He preferido escoger para este estudio una novela de cada época histórica importante en México desde la Independencia para rastrear una posible evolución del tipo de la mujer rebelde bajo influencias filosóficas e históricas distintas. Cada capítulo observa la situación social de la mujer en cierta época con énfasis especial en los casos de mujeres notables que pudieron ser protagonistas idóneas para una novela y que fueron ignoradas por nuestros escritores; analiza los rasgos de rebeldía en la protagonista de la novela en cuestión y deduce la posición del novelista frente a tales actitudes y la posible influencia por él recibida del acervo ideológico común en cada período.

Indudablemente no es mi pretensión responsabilizar totalmente a nuestros escritores de la moral patriarcalista en razón de su marcada posición sexista. En definitiva, a nadie compete tan directamente la responsabilidad de una emancipación verdadera como a la mujer misma; pero la influencia de las circunstancias en que la mujer se desenvuelve y en las que se enmarca también la literatura a su alcance no carece de validez en su formación. Lograr una mayor conciencia de este fenómeno es la intención primordial de este trabajo.

INTRODUCCION

Sin ser la literatura un reflejo liso y llano de la sociedad, sí constituye, sin embargo, un elemento de la conciencia colectiva de reconocida utilidad para el sociólogo, el psicólogo, el historiador y el filósofo. Más aún, el testimonio - que proporciona la novela es considerado por Ernesto Sábato como más completo e integral debido a su hibidez que oscilando entre ficción y realidad, entre intuición y concepto, le permite dar un cuadro más cabal que el de las otras artes y en ocasiones más veraz que el de la propia historia. (1) Igualmente ha sido aceptada esta perspectiva por Marx y Engels en los diversos escritos dispersos en que abordaron el aspecto literario y constituye en sí recurso básico para el sociólogo de la literatura. Esta tesis concede validez a estas afirmaciones y sobre ellas fundamenta la posibilidad de una investigación que intenta indagar la evolución del concepto sexista en el vasto grupo de nuestros novelistas.

La expresión literaria, aún cuando esté dictada por el espíritu de individualismo más abstracto -escribe Lukács (2)-- tiene un objeto: la relación de este individuo con el mundo y "quierálo o no todo escritor habla del destino de la humanidad" (?). A la vez, ningún escritor escapa a su circunstancia, de lo cual resulta una reciprocidad de influencias entre autor y sociedad. Todo lector es influido por lo que lee y al mismo -- tiempo influye sobre la producción intelectual.

Para Lukács, toda forma literaria igual que toda gran forma artística en general nace de la necesidad de expresar un contenido esencial. Goldman agrega que esa necesidad puede nacer de la problemática misma que caracteriza a todo creador que orientado hacia valores auténticos se siente marginado en un medio sujeto a valores puramente cuantitativos como lo es el de la burguesía. (4) De cualquier manera, quien escribe manifiesta o pretende explicarse para sí su propio cosmos. Si es así, ¿Qué razones pudieron propiciar la proliferación en México de novelas con protagonista femenino en la novelística mexicana del - siglo XIX y principios del XX? ¿La Quijotita y su prima, Clemencia, La calandria, La Rumba, La chiquilla, La mujer domada, La negra Angustias, entre otras, respondieron solamente a un posible aumento de lectoras, a efluvios de la moda romántica o precisamente al interés que el tema de la emancipación femenina comenzaba a cobrar en los círculos de clase media y preocupaba vivamente en la conciencia de los autores de estas novelas?. Bien pudieron cooperar al efecto la aceptación y defensa

de los valores liberales del individualismo en el siglo XIX, - valores que presentaban el problema del necesario respeto a la individualidad de la mujer con sus consabidas consecuencias y al cual era inminente atajar en sus principios. Así debió ser, pues si ahondamos en el propósito de las novelas citadas, todas biografías individuales de mujeres, advertiremos notable coincidencia en las características del tipo femenino escogido y en la posición de su creador. Todas las protagonistas son jóvenes que de una u otra manera rompen con la tradición, su conducta es rebelde contra las normas. Ante ellas es igualmente coincidente la actitud condenatoria de Lizardi, Altamirano, Delgado, González Peña, Azuela, Rojas González y Fuentes. Confirman y justifican la necesidad del sexismo. Satisfacen así su propia conciencia y la colectiva mayoritaria.

Con respecto a la protagonista creada por Fuentes, no hallamos ya en Zona sagrada la biografía individual de una mujer problemática, sino la personificación de una mujer al parecer aporreada que ha pasado por encima de los valores morales y altruistas liberales. La existencia de Claudia corresponde a la de una burguesía que ha pasado de la etapa revolucionaria a la de su asentamiento en el poder, a la de la sustitución del individualismo competitivo por la tiranía del monopolio. Claudia domina sobre las conciencias, avasalla, nulifica y permanece. Claudia no duda, es. No ruega, exige y destruye. Es la ciudad burguesa que cosifica a sus habitantes, la madre que devora a sus propios hijos.

Si no alcanzo a percibir mayor evolución en la actitud sexista de nuestros novelistas del siglo XIX al XX; si el juicio de Lizardi al condenar a Pomposa Langaruto resulta ser tan sexista como el de Carlos Fuentes al configurar a una Claudia soberbia y destructiva ello no puede deberse a razones exclusivamente literarias, sino también a la fidelidad con que nuestra sociedad se ha aferrado a modos de conducta y sistemas de valores sexistas. No obstante, no deja de asombrar la tremenda dificultad que han demostrado nuestros novelistas para conceder un mínimo de libertades a sus protagonistas femeninos sin apresurarse a limitarlas o a censurarlas abiertamente o veladamente y la nula atención que han otorgado a la gran cantidad de mujeres heroicas o valiosas que registra nuestra historia y algunas de las cuales fueron o debieron ser bien conocidas por ellos.

Si la lectura ayuda a conformar la estructura ética de cada hombre, a establecer una escala de valores desde la cual se puede ver y vivir el mundo, es de advertirse la débil con-

tribución que nuestros novelistas han aportado en favor del -
concepto feminista.

CAPITULO I

BREVE HISTORIA DE LA EMANCIPACION DE LA MUJER

"Todo cuanto ha sido escrito - por los hombres acerca de las mujeres, debe considerarse -- sospechoso, pues ellos son -- juez y parte a la vez".
Poulain de la Barre.

La mujer ha permanecido, por milenios, dependiente del hombre; únicamente considerada dentro de la sociedad como objeto de satisfacción sexual y el medio para la procreación de la especie humana. Leyes patriarcales y rígidas costumbres han limitado y en ocasiones anulado su actividad vital, espiritual y creativa confinándola al estrecho ámbito de un hogar y sometiendo a la voluntad absoluta del varón.

No obstante, Engels y Malinovsky hacen mención de la remotísima existencia de sociedades primitivas regidas por un matriarcado en el cual la mujer pareció asegurar su autoridad dentro de la tribu debido a que el derecho de sucesión era por línea materna. La mujer tenía la posibilidad de ser designada para el mando y los trabajos que desarrollaba dentro del hogar eran tan productivos como el trabajo del hombre al arar la tierra; pues fabricaba alfarería y tejidos, cuidaba la hortaliza y desempeñaba así un gran papel en la vida económica. (1)

Sin embargo, Simone de Beauvoir (2) nos hace notar que, aún en ese matriarcado, la mujer debió agregar a sus faenas -- agotadoras constantes e incontrolables maternidades que la debilitaban. Y, efectivamente, no se tiene gran seguridad respecto a la existencia real de una conciencia igualitaria entre el hombre y la mujer en épocas primitivas. De lo que sí existen -- algunas pruebas en grabados, esculturas y otras manifestaciones artísticas es de que, desde la antigüedad, la mujer ha sido considerada, ante todo, como instrumento de fecundidad. Ella ha debido proporcionar los hijos que ayudarían en la labranza de la tierra, que pelearían en las guerras de conquista, que heredarían y conservarían las propiedades obtenidas por el padre.

Desde el punto de vista del materialismo histórico, es el paso de la edad de piedra a la del bronce lo que permite al

hombre realizar, por medio del trabajo, la conquista del suelo y el inicio del patriarcalismo. Afirma Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, que con el descubrimiento del cobre, el estaño, el bronce y el hierro, y con la aparición del arado, la agricultura extendió su dominio y entonces se exigió un trabajo intensivo para desmontar los bosques y hacer fructificar los campos. En ese momento el hombre recurrió al servicio de otros hombres, a quienes redujo a la esclavitud. Apareció la propiedad privada; dueño de los esclavos y de la tierra, el hombre se convirtió también en propietario de la mujer. Esa fue "la gran derrota histórica del sexo femenino, "el trabajo casero de la mujer desaparecía al lado del trabajo productivo del hombre; ese trabajo era todo, y --- aquel otro un anexo insignificante". (3) Pero esta tesis que sólo considera al hombre y a la mujer como entidades económicas olvida tomar también en cuenta otros aspectos psicológicos y filosóficos tales como un posible anhelo de trascendencia ontológica en el hombre que requería para afirmarse el sometimiento de lo Otro: la mujer. Por otra parte, la fuerza física superior del hombre, reconocida entonces como valor superior y el temple del carácter impuesto al macho desde la infancia a través de la educación, en contraste con el tipo de educación dado a la mujer y con la condición biológica de ésta: mujeres preparadas desde siempre para obedecer y aceptar la procreación como destino casi único. En conjunto todos estos aspectos fortalecen la dependencia de la mujer durante la antigüedad; situación que habrá de prolongarse aún más allá de la Edad Media.

Los preceptos de la ideología cristiana también contribuyen en parte a la sujeción femenina en la época medieval. Si bien hay en el Evangelio un soplo de caridad que se extiende hacia los débiles y desposeídos -entre ellos la mujer- y en el matrimonio cristiano se requiere la fidelidad recíproca, también se exige que la esposa se subordine totalmente al esposo.

A través de San Pablo se afirma la tradición judía severamente antifeminista. San Pablo ordena a las mujeres humildad y contención y fundamenta estos principios en el Antiguo y Nuevo Testamento. Adán fue inducido al pecado por Eva, y ella, la mujer, es la culpable de todos los males del hombre derivados de esa acción.

"Mujer, eres la puerta del diablo. Has persuadido a --- aquél a quien el diablo no se atrevía a atacar de frente. Por tu culpa tuvo que morir el Hijo de Dios; deberías ir siempre vestida de duelo y de harapos", dice San Ambrosio (4). "La mu-

jer es inferior al hombre por su naturaleza, en virtud o dignidad", escribe Santo Tomás. (5) Cuando Gregorio VI, en el siglo XI, ordena el celibato de los sacerdotes, el carácter "peligroso" de la mujer se acentúa. El sexo es físico, animal, -- sensual y perverso, y la mujer también. Los escritos de los -- santos cristianos aparecen repletos de luchas por dominar los -- tormentos de la carne. Para ellos, la mujer es pecado, es tentación demoníaca, es sexo destructor del hombre.

De tal manera queda entonces unida la idea de mujer con perversidad que no es de extrañar que la Inquisición vea pulular por todas partes, y sobre todo en las mujeres, la temida y perseguida imagen de una bruja. La persistencia de las brujas, a pesar de persecuciones, autos de fe y terror, demuestra que, por caminos recónditos, la mujer ha buscado manifestarse en to dos los terrenos. La bruja quebranta las trabas a pesar de la maldición popular; afirma su independencia fuera de toda ley -- oficial y religiosa. La mujer bruja es un elemento público, en ella radica una lujuria insaciable y es su espantoso y perpe -- tuo apetito lo que la hace rebajarse hasta copular con el demo -- nio. Mujer -sexo, mujer- demonio, mujer hechicera y fuerza de las tinieblas, se conjugan en ella, y se la teme y se la persi -- gue con el mismo culpable sadismo con que se desearía destruir en la mujer ese atractivo sexual que trastorna.

Pero frente a la Eva pecadora, la Iglesia se ve obligada a exaltar a la Virgen María, madre del Redentor. Entonces -- el hombre del cristianismo escinde en dos la imagen de la mu-- -- jer. Por un lado está la mujer buena, obediente, sumisa, que -- es asociada con la maternidad y la pureza; y por otro, la mu-- -- jer mala, la pecadora de sexualidad incontrolada. La primera -- simbolizada en la Virgen María y la segunda en la bíblica Eva; pero ambas siempre inferiores al varón.

Quizás el culto a la Virgen María, estimulado por la -- Iglesia propició el nacimiento del amor caballeresco y las ba-- -- ladas y poemas amorosos que cantaban los trovadores en el si-- -- glo XII. Pero se sabe que este fenómeno ocurrió sólo en las -- clases altas y no cantaba precisamente al amor conyugal sino -- las más de las veces a un tierno amorío extramarital con que -- la esposa compensaba su sujeción a un esposo feudal soberbio y tiránico. Al respecto destaca Engels: "El amor en el sentido -- moderno de la palabra sólo se produce en la antigüedad fuera -- de la sociedad oficial. El punto exacto en el cual la antigue-- -- dad se ha detenido en sus tendencias al amor sexual es aquél -- desde el cual vuelve a partir la Edad Media; el adulterio".(6)

De la evolución económica van surgiendo nuevos cambios. Cuando la supremacía del poder real se impone a los señores --

feudales éstos pierden gran parte de sus derechos. El feudo - se transforma en un simple patrimonio y ya en el siglo XII la mujer puede heredar la propiedad y hasta adquirirla en casi - las mismas condiciones que el hombre. Recordemos de entonces - a la castellana fuerte que soltera o viuda goza de amplia libertad. Esta es la época en que Blanca de Castilla defiende - los derechos al trono de su hijo menor; hay mujeres guerreras en las cruzadas y la heroica Juana de Arco dirige ejércitos - para liberar a su país del dominio inglés.

EL RENACIMIENTO

La situación legal de la mujer permanece más o menos - estacionaria desde comienzos del siglo XV hasta el siglo XIX. La situación de la mayoría de las mujeres sigue siendo terriblemente penosa. Muchas de ellas comienzan a integrarse a los primeros talleres capitalistas. En las clases privilegiadas - la condición de la mujer sí evoluciona. El espíritu del Renacimiento coopera en la revaloración de la mujer como individuo. Ella cesa de ser la personificación de un ideal femenino como lo fue para los trovadores y caballeros y logra paulatinamente el respeto de su individualidad. Asiste a las academias y a las discusiones; escribe, se deja retratar por los - grandes pintores; habla latín y griego; compone poesías e interviene activamente -como Lucrecia Borgia- en intrigas políticas.

Cristina de Pisan, en su Epístola al Dios del Amor, -- ataca vivamente a los clérigos que acusan a la mujer de inferioridad, parasitismo y amenaza demoníaca. Cristina reclama, -sobre todo. que se permita a las mujeres instruirse: "Si existiese la costumbre de mandar a las niñas a la escuela, y se les enseñase ciencias, como a los niños, aprenderían tan perfectamente y entenderían las sutilezas de todas las artes y - ciencias del mismo modo que ellos". (7)

El Renacimiento italiano, época de ideología individualista apoyada por la naciente burguesía, propicia la labor de fuertes personalidades femeninas: poderosas soberanas como - Juana de Aragón, Juana de Nápoles o Isabel d'Este; valientes-aventureras como la mujer de Giralomo Reario, quien luchó por la libertad de Forlí; como Hipólita Fioramenti, quien durante el sitio de Pavía se hizo acompañar de grandes damas para hacer la defensa y comandó las tropas del duque de Milán. (8)

Por su cultura y talento se hicieron célebres las italianas Isara Nogara, Verónica Gambará, Gaspara Stampara, Victoria Colonna, amiga de Miguel Angel, y Lucrecia Tornabuoni madre de Lorenzo y Julián de Médicis -quien escribió himnos y biografías. La mayoría de estas mujeres fueron cortesanas y el ejercicio de su profesión les proporcionaba autonomía económica. Ellas protegían las artes, la filosofía, y a menudo escribían, pintaban, - como Catalina di San Celso, o practicaban la música como Imperia. Muchas de ellas estaban al margen de la moral corriente y hasta se les atribuyen crímenes y orgías escandalosas. (9)

Son pocas las mujeres que realizan acciones notables y positivas. Generalmente se trata de soberanas cuya situación -- privilegiada les permite preparación y autoridad como en el caso de Catalina de Médicis, Isabel de Inglaterra e Isabel la Católica; o de santas, cuya entrega absoluta a Dios les permite realizar acciones sorprendentes sin ser reprobadas por la Sociedad. Tal es el caso de Santa Teresa de Avila. Su confianza en Dios alimenta su confianza en sí misma. administra y funda monasterios, viaja y se aventura con valor en sus empresas y escribe por orden de sus propios confesores. La suerte la ha rodeado de oportunidades semejantes a las que se dan a un hombre y ha sabido aprovecharlas. Isabel la Católica revela extraordinarias dotes políticas para fortalecer la autoridad real y -- una clara visión en el apoyo a toda causa tendiente al engrandecimiento de su reino.

En 1499, Ana de Bretaña encarga a un humanista de su Cor

te que redacte las biografías de las grandes mujeres del pasado y se esfuerza en formar un cortejo de damas de honor instruidas. La reina Margarita de Navarra ya no se entretiene defendiendo derechos determinados, sino a "todo su sexo, de un injusto desprecio" (10).

Hay también varones feministas como el italiano Rucelli, quien considera a la mujer como intermediaria entre el hombre y Dios. Cornelio Agripa, en su libro La superioridad del sexo femenino, expone curiosos argumentos religiosos como el de que Cristo se hizo hombre por humildad al considerar a la mujer demasiado sublime; y reivindica para ella todas las profesiones.

El gran humanista holandés, Erasmo de Rotterdam, reclama en 1526 la igualdad del hombre y la mujer. Modesta Pozzo, una aristócrata veneciana, en su Mérito de las mujeres, afirma que el hombre no tiene una superioridad innata, sino adquirida, y que, por tanto, la mujer no ha sido creada para servir al hombre. (11)

En España, Fray Luis de León en La perfecta casada, si bien somete a la mujer a la voluntad marital para la sana conservación de su matrimonio, aconseja la educación de la mujer, y Luis Vives, en su De institutione christianae faeminae y en De officio mariti, insiste en la necesidad de dar incluso amplia educación sexual a la mujer para que ésta pueda cumplir con sus funciones de madre.

La mujer es tratada con amplia comprensión y buen criterio también por el mayor genio de la literatura española. Es difícil encontrar en sus obras a una mujer que sea definitivamente perversa. Predomina en ellas la idealización de la mujer hermosa, recatada, discreta aunque preferentemente rubia. Desde Galatea hasta Luscinda, Dorotea y la sin par Dulcinea ellas son, preferentemente, bellezas de piel blanca "como apretada nieve", de largos y rubios cabellos" a los que los del sol tienen envidia"; saben amar intensamente y, como la astuta Sherezada árabe, son capaces de urdir audaces arbitrios para lograr sus fines y hasta escapar de rígidas normas sociales, tal es el caso de Luscinda, la protagonista de Las dos doncellas, la gitanilla "Preciosa" y la pastora Marcela. Ante Marcela, Cervantes se erige como uno de los primeros feministas españoles, cuando aquélla afirma su autonomía, gracias a la riqueza heredada de sus padres, y exige libertad para decidir sobre sus sentimientos y elegir la soledad de los campos ante los sorprendidos pastores que asisten a los funerales de Grisóstomo, quien se ha suicida-

do por su rechazo. El mismo Don Quijote apoya a Marcela.

También en España, Teresa Cepeda (Santa Teresa de Jesús), se nos presenta como una activa reformadora de órdenes monásticas, con lo que vemos que el Renacimiento propició el inicio de más libertades para la mujer. Sin embargo, estas mujeres excepcionales continúan floreciendo en el medio aristocrático o en conventos, aun cuando su influencia ya comienza levemente a beneficiar a las burguesas y campesinas que forman mayoría.

El Capitalismo naciente avanza. Se forman las grandes ciudades, y con la expansión de la burguesía, las mujeres de este nivel penetran poco a poco en la aristocracia y expanden su existencia social. La hija del pañero o del platero comienzan a ir a la escuela para ponerse a la altura de clase que ahora el dinero les otorga.

Se desarrollan nuevas industrias. Las primeras manufacturas de lana, tejidos y randas sustituyen poco a poco a los talleres artesanales y albergan como obreras a muchas campesinas, las cuales, al ponerse en contacto con la ciudad, imitarán libertades que les eran desconocidas en las aldeas.

El trabajo de estas mujeres es pesadísimo; está gravado aún más por el trabajo del hogar; pero la aportación económica que pueden llevar a casa contribuirá a darles mayor confianza en sí mismas. Sin embargo, todavía es común que se acepte como normal la actitud tiránica del marido.

Dentro del cisma religioso, poco o ningún beneficio trajo consigo la Reforma de Lutero para la mujer, pues el puritanismo de muchas sectas protestantes -especialmente de la calvinista-, empeoraron el destino de la mujer alemana. Atemorizados por la afluencia del oro de América y el desplazamiento del comercio hacia el Atlántico, los gremios cerraron sus puertas a las mujeres arrojando a muchas a la miseria o la prostitución. La Reforma fue esencialmente un movimiento de la burguesía alemana asustada por la crisis y, bajo su dominio, Bebel nos asegura que la mujer casada llevaba una vida solitaria y oculta, agobiada por tremendas obligaciones que incluían no sólo las tareas domésticas, sino que tenía que hilar, tejer y blanquear el lienzo; preparar la lejía, cortar y coser la ropa, fabricar el jabón y las velas y elaborar la cerveza. Además, donde lo disponían las circunstancias, le incumbían los trabajos agrícolas, el cuidado de los jardines, animales y utensilios. Su única distracción era ir al templo los domingos, y los matrimonios no se verificaban sino dentro del mismo círculo social. Su cul-

tura era prácticamente nula. "De este modo degeneraba el espíritu de la Reforma en la peor de las rutinas, y se ahogaban en el ser humano los instintos naturales y la vivacidad de espíritu - bajo una pesada acumulación de reglas de conducta" (12).

En Inglaterra, el Renacimiento y la Reforma se cruzan y se influyen mutuamente. Allí, la Reforma al principio se impone por los devaneos matrimoniales de Enrique VIII, y, la reina --- Isabel, aunque no reforma la legislación en favor de su sexo, - impone una libertad relativa para las mujeres. Es la época en - que Shakespeare crea en sus obras tipos femeninos que son de -- psicología completamente moderna, y hace hablar a sus heroínas- -Lady Macbeth, Desdémona, las hijas de Lear- un lenguaje que no es precisamente de sumisión.

Pero con el gobierno de Cromwell, los puritanos imponen sus reglas. Para ellos, la mujer, o permanece encerrada en su hogar o es ya una cortesana; la belleza física es diabólica maldición, y la cultura, una acechanza contra la virtud.

EL SIGLO XVII

En el siglo XVII, las aristócratas continúan distinguiéndose -- esencialmente en el dominio intelectual. Aunque su instrucción no está organizada, logran adquirir conocimientos de charlas, - lecturas o enseñanzas de preceptores privados. Así alcanzan renombre la reina Cristina y Mlle. Schurman, quien se cartea con todo el mundo de la sabiduría. La duquesa de Aiguillon y Mme. - de Maintenon influyen con su consejo en los asuntos del Estado-francés. María de Médicis y Ana de Austria, son regentes de --- Francia (13).

Surge en esta época, en México, la figura notabilísima - de Sor Juana Inés de la Cruz, quien asombra a la corte virreinal con su despierta inteligencia. Sor Juana, a la manera de Santa-Teresa de Jesús, busca en la vida conventual la independencia - que el mundo externo le niega. De la acre censura que en su contra establecían sus contemporáneos-incluyendo mujeres - por su amor al estudio, nos dan cuenta los versos en que exclama:

"En perseguirme, mundo, ¿qué interesa?
¿En qué te ofendo cuando sólo intento po
ner bellezas en mi entendimiento y no -
mi entendimiento en las bellezas?"

Simone de Beauvoir ubica también en este siglo la irrupción de las actrices como mujeres cuya carrera artística les -- permite y, más aún, les obliga a independizarse. Tal es el ejemplo de Ninón de Lenclos, cuya liberalidad de costumbres la inclina a la independencia del espíritu.

EL SIGLO XVIII.

En el siglo XVIII, la libertad y la independencia de la mujer -- aumentan, aunque, en principio, las costumbres siguen siendo se -- veras: se casa a la mujer o se la manda a un convento sin consul -- tarla, y su educación es mínima.

La burguesía en ascenso impone a la esposa una moral rigurosa; pero, por otra parte, la descomposición de la nobleza permite a las mujeres de mundo las mayores licencias, y la misma alta -- burguesía es contaminada por estos ejemplos. Pero esta liber -- tad es en realidad negativa y abstracta, pues se limita a buscar el placer. Mas no faltan mujeres inteligentes que aprovechan la situación para afirmarse ya como protectoras e inspiradoras de -- artistas, como Mme. de Espinay y Mme. de Tencine; ya en el go--- bierno, como Catalina la Grande de Rusia, o influyendo indirectamente en los monarcas como Mme. de Pompadour y Mme. Dubarry so--- bre Luis XV. Al lado de estas damas de sociedad, cobran fama actrices y cortesanas como Soffa Arnould y Julia Talma.

En Londres, la duquesa de Newcastle escribe en defensa de las mujeres. Piensa que por su situación "...las mujeres viven -- como polillas o como mochuelos y mueren como gusanos" (14). Pero, censurada la duquesa por la Corte y por los puritanos, prefieren-- encerrarse en sus dominios y callar.

Otras mujeres como Margarita de Valois y Margarita de Navarra, intervienen abiertamente en defensa de su sexo y una vasta literatura inunda a Francia con defensas y protestas sobre la igualdad de los exos.

El feminista más decidido de la época es Poulain de la -- Barre, quien en 1673 publica De la igualdad de los dos sexos, en el que afirma que "como los hombres son más fuertes, han favorecido siempre a su sexo, y que las mujeres aceptan esa dependencia por costumbre. Nunca han tenido ellas sus oportunidades: ni li -- bertad ni instrucción. Por lo tanto, no es posible juzgarlas de-- acuerdo con lo que han hecho en el pasado. Nada indica que sean-- inferiores al hombre. La anatomía revela diferencias, pero ningu -- na de ellas es un privilegio para el macho" (15). Y concluye ---

Poulain de la Barre reclamando una sólida instrucción para las mujeres.

Sin embargo, en el teatro se aplauden Las preciosas ridículas, y Las mujeres sabias de Moliere, aunque éste no deba por ello considerarse precisamente como enemigo de las mujeres, sino de los matrimonios forzados y de la falta de libertad en los jóvenes.

Pero la controversia es frecuente. Cornelius Agrippa, en su Declamación de la nobleza y de la excelencia del sexo femenino, se esmera en demostrar la superioridad femenina recurriendo a argumentos bíblicos; en tanto que, para Bossuet, la mujer es sólo "una porción de Adán y una especie de dismuntivo" (16). - Y Mathurin Régnier y Boileau la satirizan.

Ningún enciclopedista olvida tratar el tema de la mujer. Por un lado, Voltaire considera que las leyes que rigen el matrimonio son ridículas y odiosas. D'Alambert insiste en que la mujer es capaz de cuanto sea capaz el hombre si se la educa para ello. Diderot considera que la inferioridad de la mujer ha sido hecha en gran parte por la sociedad; protesta por el hecho de que las mujeres "hayan sido tratadas como seres imbéciles", - y reclama para ellas igualdad ante la ley... pero no ante la política (17).

Montesquieu se atreve a decir que "es contra la Naturaleza que la mujer sea ama de casa, mas no lo es que gobierne un imperio" (18)

Mucho menos radical, Rousseau se hace intérprete de la burguesía al consagrar a la mujer a la maternidad y someterla a su marido: "La mujer está hecha para ceder al hombre y soportar sus injusticias" (19).

En general, el ideal democrático e individualista del siglo XVIII es favorable a las mujeres, quienes se presentan a la mayoría de los filósofos como seres humanos iguales a los del sexo fuerte; pero sólo Mercier, en su Cuadro de París, se indigna por la miseria de las obreras y encara así la cuestión fundamental del trabajo femenino.

La suerte de las mujeres del pueblo continúa igual, y es tan miserable que no les deja posibilidad para pensar en aspirar a tener derechos; sin embargo, por el hecho de trabajar en los gremios o poseer comercios y cooperar así con el marido al-

sostén del hogar, a pesar de sus fatigas, suelen tener cierta - libertad de costumbres, aunque siempre pesó sobre todas ellas - una gran tradición de sumisión y timidez.

Paradójicamente, la Revolución Francesa, que pregona - la liberación, fue instrumento para esclavizar otra vez a una - gran parte de mujeres. Al abolir los gremios empeoró la situa- - ción económica de las trabajadoras. Se trataba de una revolu- - ción burguesa que respetaba las instituciones y valores burgue- - ses y que había sido hecha exclusivamente por hombres.

Durante esta Revolución, como en todas las guerras moder- - nas, la mujer sostuvo el andamiaje de la sociedad, mientras el- - hombre peleaba en los frentes; pero este hecho parece haber pa- - sado inadvertido para los varones.

Sólo Condorcet levanta la voz en favor del voto femenino y en 1790 reclama el derecho del voto y elegibilidad para la mu- - jer y califica de tiranía masculina la privación que del mismo- - se había hecho.

Olimpia de Gouges presenta en 1789 a la Convención un - proyecto de "Declaración de los Derechos de la Mujer" simétrica a la "Declaración de los Derechos del Hombre". Tanto Condorcet- - como Olimpia mueren en la cárcel y el Código Napoleónico se en- - cargarán de retrasar esos anhelos de emancipación. En el artícu- - lo 312 del Código Civil napoleónico, se lee: "La esposa debe obe- - diencia al marido..." El marido puede pedir la reclusión de la- - esposa en caso de adulterio y obtener el divorcio contra ella;- - si mata a la culpable sorprendida en adulterio, es perdonado -- - por la ley; en tanto que el marido adúltero sólo es castigado - con una multa si lleva a su concubina al domicilio conyugal. Al - mismo tiempo, el poder marital se ejerce con rigor sobre las -- - personas y los bienes de la esposa.

EL SIGLO XIX

El auge del maquinismo va arruinando poco a poco la propiedad - raíz y arranca cada vez más a la mujer de su hogar; preferente- - mente a la de clase media y popular, aun cuando la jurisprudencia trata de reforzar el Código napoleónico inspirado en parte - por la filosofía antifeminista de Rousseau, según la cual la mu- - jer debe pertenecer a su hogar y a su marido por ley de la Natu- - raleza.

Por otra parte, con los socialistas utópicos como Saint-Simon, Fourier y Carnot, nace la utopía de la "mujer libre"; -- pero sus pretensiones son tímidas pues reclaman educación antes que emancipación para la mujer y valoran su intuición y sentimiento, pero no su razón.

Para entonces, ya se ha alzado en Inglaterra la voz de - Mary Woolstonecraft, quien en su "Vindicación del derecho de la mujer", reclama derechos femeninos y educación mixta, con lo que inicia un nuevo aspecto del feminismo al exigir no sólo la igualdad civil y política sino también la económica.

Otras mujeres continúan realizando destacada labor. María Curie asombra al mundo al obtener el radio en estado metálico; - Emilia Pardo Bazán, pionera del naturalismo emerge como figura - señera de las letras españolas; la poetisa Gertrudis Gómez de -- Avellaneda cobra fama con su teatro y su poesía subjetiva. En -- las guerras de Independencia que agitan a América Latina sobresalen valientes mujeres como Doña Josefa Ortiz de Domínguez en México; Marietta de Ventimilla en el Ecuador y la propia hija del tirano Rosas en Argentina.

Pero, en general, el Código Napoleónico seguía siendo imitado en muchos países. En él se consagraba jurídicamente la dependencia familiar y económica de la mujer burguesa al limitar - el derecho de propiedad de la mujer casada.

Tampoco la filosofía positivista, acorde con el sentir -- de la burguesía, reivindicará a la mujer. Augusto Comte afirma la superioridad del hombre sobre la mujer: "La feminidad es una -- suerte de infancia continua que aleja a la mujer del tipo ideal de la raza". (20) Y de esa "infantilidad biológica" deriva Comte una debilidad intelectual, y continúa: "el papel de ese ser -- puramente afectivo es el de esposa y ama de casa y no puede competir con el hombre; no le convienen ni la dirección ni la educación" (20). En compensación --según vieja costumbre de quienes -- profesan esta clase de ideas--, Comte se dedica luego a exaltar -- a la mujer como divinidad, siempre y cuando la mujer se conserve dentro de los límites de la moralidad.

No es raro, dada la difusión de estas ideas, que el novelista francés Honorato de Balzac en su Fisiología del matrimonio, llegue a tratar a la mujer como una propiedad que se adquiere -- por contrato, como sólo un anexo del hombre, y exhorte al esposo a mantenerla en total sujeción para evitar cualquier deshonra. - Esta norma de vida se aplica a la mujer burguesa común. Se la -

somete al hogar, se vigilan celosamente sus costumbres y, en compensación, se la honra con cortesías que encubren sus cadenas. Pero no faltan autores que ya denuncian a espíritus femeninos atormentados y rebeldes como el de Madame Bovary de Flaubert y el de "La Regenta" de Leopoldo Alas.

En contraposición a estas ideas, el fantasma augurado por Carlos Marx recorre Europa. El Manifiesto Comunista denuncia abiertamente la situación de la mujer burguesa como simple instrumento de producción.

La mujer se ha integrado paulatinamente al trabajo asalariado; pero tanto ellas como los niños, son explotados más vergonzosamente que los varones, y si son preferidas a ellos muchas veces se debe a que "trabajan mejor y más barato". Pero esta revolución industrial que requiere del trabajo de la mujer y la explota, conlleva en sí también, dialécticamente, la vía posible de su liberación en principio, como lo declaran -- Marx, Engels y Bebel.

Engels muestra que la suerte de la mujer se encuentra muy ligada a la historia de la propiedad privada en su Origen de la familia, la propiedad privada y el estado. El patriarcado ha sometido a la mujer al matrimonio; pero la revolución industrial será la contrapartida de esa decadencia: "La mujer y el trabajador tienen en común su condición de oprimidos y ambos escaparán juntos de la opresión gracias a la importancia que adquirirá su trabajo productor a través de la evolución -- técnica." (21)

De la revolución de 1848 en Francia, arranca el nacimiento del feminismo moderno. Se fundan clubes, sindicatos de maestras, costureras y lavanderas y se publican diarios como "La Voz de las Mujeres", editado por Eugenia Niboyer. Pero los fines específicos no son los mismos en todas las feministas. Mientras George Sand reclama el derecho al amor libre, Flora Tristan se interesa más por la emancipación obrera, y algunos movimientos extravagantes como los de las "Vesubianas" y las "Blomeristas", caen en el ridículo.

El último tercio del siglo XIX vio desarrollarse una campaña feminista que adquirió más y más fuerza hasta después de la Primera Guerra Mundial.

En 1867, el gran filósofo y economista John Stuart Mill reclama al Parlamento inglés su falta de pronunciamiento oficial en favor del voto de la mujer y pide la igualdad de la mujer y del hombre en la familia y en la sociedad. "Estoy convencido --

-dice- de que las relaciones sociales entre los dos sexos, que subordinan el uno al otro en nombre de la ley, son malas en sí mismas y constituyen uno de los principales obstáculos que se oponen al progreso de la humanidad; y estoy igualmente convencido de que deben dejar lugar a una perfecta igualdad" (22).

También en su libro La sujeción de las mujeres, Stuart-Mill sostiene que la sujeción femenina es la última supervivencia de un despotismo legado al mundo moderno por las civilizaciones bárbaras, y que es una anomalía inexcusable en nuestra sociedad. Y concluye argumentando los beneficios de la emancipación femenina para la sociedad: aprovechar la capacidad de la mujer para el empleo; acabar con una injusticia y cooperar, al unirse a la causa feminista, con otras luchas como las de los esclavos y los obreros. Y efectivamente el movimiento sufragista estadounidense surgió aunado a la causa de la abolición de la esclavitud negra.

Léon Richier, en Estados Unidos, organiza en 1878 el -- Congreso Internacional de los Derechos de la Mujer, y Susana - Anthony funda en 1869 la Asociación Nacional por el Sufragio - Femenino y logra que en el Estado de Wyoming se reconozca el - derecho al voto. Wyoming fue el primer Estado que concedió el voto a la mujer, y a partir de entonces las conquistas de las sufragistas aumentarán paulatinamente en Alemania, Australia, - Nueva Zelandia; y en Inglaterra, después de cárceles y motines, el voto es obtenido hacia 1905 por el W.S.P.U., o sea, la Unión Social y Política de las Mujeres.

Sin embargo, esta minoría actuante frecuentemente se -- vio ridiculizada por la prensa y la murmuración de la mayoría, incluyendo mujeres. Lo cual es muestra del peso tremendo que - la religión y la tradición han ejercido sobre la conciencia hu mana. Con sobrada razón, Eva Figes afirma que "las cosas cam-- bian mucho más lentamente de lo que la gente supone. La reforma social no implica necesariamente un cambio de actitud, y el último bastión que el hombre rendirá es la conciencia de su -- propia superioridad." (23)

En realidad, en el siglo XIX, las mujeres siguen fuerte mente dominadas por el hombre, aunque románticamente idealiza das y puestas sobre un pedestal de azucarados sentimientos.

Los idealistas se encargaron de establecer en el siglo - XIX, una división valorativa entre mente y materia física, y - de atribuir la mente al hombre y el cuerpo, asqueroso y sórdido, a la mujer. Strindberg considera el acto sexual como brutalidad;

para Schopenhauer, misógino encarnizado, el acto sexual es repugnante y desagradable; degrada al hombre por causa de la mujer, la cual está "retrasada en todos los aspectos, falta de razón y de verdadera moralidad... es una especie de término medio entre el niño y el hombre, que es el verdadero ser humano" (24). Para Schopenhauer, la mujer sólo existe para la propagación de la raza, y su instintiva perfidia y tendencia a mentir son completamente naturales.

Hegel no niega a la mujer su aspecto espiritual; pero delega la voluntad como valor exclusivo de los hombres. El hombre es activo; la mujer, pasiva. El lugar de la mujer está en el hogar, y cualquier otra alternativa de conducta la sitúa en peligro ético y ahuyenta la paz del hogar... "La mujer puede, naturalmente, recibir educación, pero su mente no es adecuada a las ciencias más elevadas, a la filosofía, y a algunas artes. Estas exigen una facultad universal. Las mujeres pueden tener inspiraciones felices, gusto, elegancia, pero no están en posesión del ideal... Si las mujeres llegasen a controlar el gobierno, el estado correría peligro, pues no actúan siguiendo los dictados de la universalidad, sino que están influidas por inclinaciones -- y opiniones accidentales." (25)

La idea de espíritu que controla la materia implica alguna forma de dominio. El concepto de voluntad se transforma pronto en concepto de poder. La civilización, manifestación visible de la voluntad, es obra del hombre, es creación masculina. La mujer, elemento pasivo, sólo es positiva en su papel de recipiente de la energía sexual masculina para la reproducción de la especie. Fichete justifica el statu quo patriarcal en su obra La ciencia de los derechos al considerar que el sometimiento de la mujer al hombre debe ser total, pues ella, al casarse, debe dejar de ser una individualidad para convertirse en parte de la vida del amante, con lo cual justifica que la esposa adopte el apellido del marido y pierda todos sus derechos civiles (26).

"¿Vas de mujeres? No olvides el látigo", advierte Nietzsche en Zaratustra. Para el filósofo del nihilismo, la mujer es un juguete peligroso, pero juguete al fin; juguete que debe ser educado para el recreo del vigoroso "superhombre". La mujer está "enferma" de simpatía y compasión por los débiles; está asociada con la dulzura, el amor y el sufrimiento, aspectos que el "superhombre" debe rechazar porque minan su solidez.

Así como la Iglesia sólo aceptó la sexualidad dentro del matrimonio en nombre de la procreación, los moralistas del siglo XIX sólo aprueban la sexualidad en las mismas condiciones. El -

matrimonio, en la sociedad de ascenso capitalista, es un contrato civil mediante el cual el varón adquiere "en propiedad" a -- una mujer; y la familia, microcosmos del Estado, será una forma de conservar el orden social. Para el idealista Kant, el matrimonio es una fórmula para reconciliar las fuerzas opuestas de la mente y la materia, como lo asienta en sus Lecturas sobre -- ética (27).

En la historia de la filosofía alemana del siglo XIX se advierte una relación frecuente entre antisemitismo y antifeminismo. Hostilidad hacia la mujer e hincapié en su inferioridad. Para Otto Weininger, la mujer es sólo materia, lujuria animal, - existente sólo para la procreación y sometida "al imperio del - falo" (28). De estas filosofías se valdrá en gran parte el Tercer Reich posteriormente para desviar el curso del movimiento - de emancipación femenina en Alemania y recluir nuevamente a toda mujer en las funciones de "Kinder, Küche und Kirche" (hijos, cocina e iglesia). En la Alemania nazi, el papel de la mujer como esposa y madre tenía que ser reforzado para incrementar la - procreación y obtener carne de cañón para la guerra, y arios -- "superhombres" suficientes para poblar la tierra.

EL SIGLO XX

Hasta principios del siglo XX todas las emancipaciones femeninas se inician con una transformación reflejada en el derecho y benefician casi exclusivamente a las mujeres que no han de trabajar para vivir. Pero en la primera mitad de nuestro siglo y a partir de tremendas conmociones sociales como las dos guerras mundiales y la Revolución de Octubre en Rusia, la situación de la mujer que trabaja ha recibido una transformación revolucionaria y legista, principalmente en los países socialistas.

No poco ha contribuido a estos cambios la activa participación que la mujer ha tenido que desarrollar en el campo, la - industria y hasta en el campo de batalla.

A fines del siglo XIX, en Rusia, donde el movimiento feminista adquirió gran amplitud, las estudiantes de la "intelligentzia" unidas a la acción revolucionaria se unen al pueblo y luchan contra el zarismo. En 1878, Vera Zasulich ejecuta al prefecto de policía Trepov (29). Clara Zetkin entra en 1892 en los consejos del partido comunista. Nadiezhda Konstantinovna Krúpska ya participa en todo momento en la lucha clandestina al lado de su esposo Vladimir I. Lenin. En Polonia Rosa Luxemburgo lucha al lado de Liebknecht en el grupo comunista Espartaco y muere asesinada en 1919.

Durante la guerra ruso-japonesa, las mujeres reemplazan a los hombres en muchos oficios. Después, más conscientes de su fuerza, forman la Unión Rusa por los Derechos de la Mujer que reclama la igualdad política de los sexos. Pero la emancipación de las trabajadoras provendrá de la Revolución de Octubre. Ya, desde 1905, ellas habían participado en las huelgas políticas desencadenadas en el país y luchaban en las barricadas. En 1917, poco antes de la Revolución, con motivo de la -- Jornada Internacional de Mujeres, hicieron una manifestación masiva por las calles de San Petersburgo exigiendo pan, paz y el retorno de sus maridos. Intervinieron en la insurrección de octubre, y entre 1918 y 1920, desempeñaron amplias actividades en lo económico y militar en la lucha de Rusia contra los invasores. Fiel al marxismo, Lenin unió la emancipación de las mujeres a la de los trabajadores y les dio igualdad política y económica.

"La mujer tiene en la URSS iguales derechos que el hombre en todos los dominios de la vida económica, del Estado, cultural, social y política. El ejercicio de estos derechos de -- las mujeres lo aseguran la concesión a la mujer de derechos -- iguales a los del hombre en cuanto al trabajo, al salario, al descanso, a los seguros sociales y a la instrucción; la protección de los intereses de la madre y del niño por el Estado; la ayuda del Estado a las madres de familia numerosa y a las madres solas; la concesión a la mujer de vacaciones pagadas en caso de embarazo, y una vasta red de casas de maternidad, casas cuna y jardines de la infancia" (30). Así reza el artículo 122 de la Constitución de la URSS desde 1936, inspirada en los -- principios de la Internacional Comunista, los cuales además reclaman una lucha civilizadora organizada contra la ideología -- y las tradiciones que hacen una esclava de la mujer.

En el dominio económico, la mujer rusa ha obtenido igualdad de salarios con los trabajadores varones, y, después de la última guerra, ella ha realizado un trabajo sorprendente hasta en las ramas de producción predominantemente masculinas; metalurgia y minas; ferrocarriles; transporte de madera. Se distiguió formando ejércitos de guerrilleros y actualmente como aviaadora, paracaidista y hasta como astronauta en el caso de Valentina Nikolayeva Tereshkova. Según datos del año 1970, en Rusia, ocho doctores de cada diez son mujeres. Los países socialistas, Finlandia y Francia son las naciones excepcionales que tienen -- más del 40% de alumnado femenino en la Enseñanza Superior. (31)

Infortunadamente, el Segundo Plan Quinquenal durante el -- stalinismo suspendió el avance acelerado de la emancipación de-

la mujer rusa. En 1944 se abolió todo aborto legal; el divorcio casi se ha suprimido y el adulterio es severamente censurado en una reacción que Kate Millet incluye como parte de la contrarrevolución sexual en el período de 1930 a 1960. Las razones que se arguyen son diversas: las exigencias de la repoblación que demandan una política familiar distinta, ya que a raíz del triunfo socialista de 1917 se había concedido una gran libertad en las costumbres, se había legalizado el aborto y facilitado el divorcio; fuertes problemas económicos estatales que impidieron la implantación de los servicios requeridos para la atención de los infantes y que en 1936 hicieron anunciar a Svetlov que dado que "el Estado estaba temporalmente incapacitado para sobrellevar por sí mismo las funciones de la familia, éste se veía forzado a conservar la familia" (32); la falta de preparación popular para adoptar las nuevas libertades sexuales que decayeron muchas veces en promiscuidad e irresponsabilidad doméstica.

La familia, en Rusia, ha vuelto a presentarse como célula social elemental, y la mujer es trabajadora y ama de casa al mismo tiempo. Y, aunque el número de mujeres elegidas en Rusia es mucho más importante que en ningún otro lugar de la tierra - (43% a nivel local y 20% a nivel nacional) (33), el poder político de Rusia no ha dejado nunca de estar concentrado en manos de varones.

Agudamente, Kate Millet, en su interesante obra Sexual - Politics, hace notar que también dentro del período que abarca de 1930 a 1960 además de la reacción antifeminista nazi y de la paralización soviética de la emancipación femenina, tuvo lugar una enorme divulgación de teorías científicas que propugnaban la "necesaria feminización" de la mujer, teorías basadas principalmente en los estudios de Freud (34).

Aunque Freud sea generalmente aceptado como prototipo de la demanda liberal hacia la libertad sexual y del rechazo de inhibiciones puritanas en la sexualidad, el efecto de sus trabajos, el de sus seguidores y, más aún, el de sus popularizadores fue el de racionalizar una supuesta envidia de la mujer por el pene masculino dentro de estrechos límites biológicos sin ahondar en razones económico-sociales, para ratificar con ello los roles tradicionales del hombre y la mujer y hacer valer diferencias temperamentales. Con base en estudios realizados en sus pacientes, Freud advierte en muchas mujeres su inconformidad con su sexo y su envidia por la posición del sexo contrario. No ve detrás del problema más que una obscena tendencia a la masculinidad que es la causante del desasosiego psíquico de sus enfermas.

El remedio es obvio: la mujer debe aprender a conformarse con su biología; debe fomentar su feminidad. La ausencia de pene -- que provoca su envidia desde la infancia, se verá sublimada con la maternidad. Toda mujer que se resiste a la feminidad: temperamento femenino, actitud pasiva, rol para la reproducción, está sujeta a la neurosis; porque la feminidad es su destino anatómicamente determinado y ella no puede evadir el destino que la naturaleza le ha conferido desde el principio: "el esperma es activo y el óvulo pasivo. "Toda mujer dispuesta a invadir el "territorio masculino", debe ser condenada por "complejo de masculinidad" o "protesta masculina". Será considerada como mujer "inmadura", "regresiva" o "incompleta".

También Freud considera a la mujer como poseedora de una libido reducida. Y siendo la libido, según el fundador del psicoanálisis, la simiente básica para una actividad creadora e intelectual, con ello se justifica la mediocridad femenina a través de la historia pasando por alto el lento y deliberado -- proceso de aprendizaje y presión social que se ha encargado de modelar el "temperamento femenino".

Freud declarará además como las más notorias características constitucionales de la personalidad femenina: la pasividad, el masoquismo y el narcisismo. Y tales características que darán prescritas como la norma no sólo del desarrollo general, sino del desarrollo "saludable" de toda verdadera mujer.

Por todo lo anterior es fácil explicarnos el que Freud haya devenido uno de los pensadores más populares en las sociedades conservadoras. Parte de sus teorías se han utilizado para informar a los desposeídos que las causas de su sometimiento -- son orgánicas e inalterables.

También altamente populares y favorables al conservadurismo han sido los sociólogos funcionalistas (35) --Talcott Parsons, Orville G. Brim, Jr. y Terman, entre otros-- encargados de describir "objetivamente" la estructura social para deducir la utilidad, la "funcionalidad" de los aspectos que la conforman. Para ellos, las diferencias de papel social entre los sexos no son costumbres arbitrarias de nuestra sociedad, sino una extensa adaptación de la cultura al sustrato biológico de la vida humana. Las diferencias sexuales en la personalidad les parecen innatas y necesarias para un "buen funcionamiento de la sociedad". Por ello, el hombre debe afirmar desde su educación infantil, su masculinidad para evitar posteriores desviaciones, y la mujer será más equilibrada en tanto más apegada a su misión biológica. La educación universitaria es apropiada para el hombre.

pero dañina para la mujer dado que le provoca problemas de adaptación.

Los funcionalistas sacarán estadísticas, aplicarán tests psicológicos y elaborarán tablas probatorias de la diferencia natural de carácter en los sexos. Según estas tablas, el hombre es tenaz, agresivo, ambicioso, emprendedor, responsable, original, seguro de sí mismo; la mujer es obediente, cariñosa, amigable, parlanchina, negada para muchas actividades intelectuales y científicas; prefiere las actividades sedentarias y aquellas que exigen servir a los demás. En suma, consideran que la superioridad creadora y del intelecto fundamentan la supremacía del fuerte, del varón. Estas tablas no demuestran, en realidad, sino el alto grado de adaptación a la mediocridad a que está condicionada la mujer por la sociedad patriarcal.

En consecuencia, no es extraño que la emancipación, en general, nos dé la impresión de haber sido y ser aún un movimiento superficial, y lo sea en gran parte, a pesar de los logros obtenidos.

Actualmente, 160 naciones han concedido el voto a la mujer. En México, el hecho no ocurrió sino hasta octubre de 1953. Pero el sufragio no ha sabido ser aprovechado debidamente por la mujer por una indiferencia para la lucha política fruto de una impreparación alimentada por siglos. Los cambios legislativos -- resultan insuficientes todavía para cambiar de la noche a la mañana viejas estructuras inculcadas. Las costumbres perpetúan su vigencia tras la barrera del conservadurismo social: la familia. Si bien la libertad social supone un buen comienzo, no implica necesariamente la libertad psicológica.

A la mujer se le han abierto los campos de trabajo; pero su salario frecuentemente es inferior al del hombre; rara vez adquiere un cargo dirigente y tiene ahora que conciliar la carga del trabajo fuera de casa con el agobiante trabajo doméstico y sus funciones maternas.

Por ley, se le concede educarse; pero sus pensamientos -- orientados definitivamente al matrimonio, a la maternidad, a la "función como mujer" que la sociedad psicológicamente le impone desde el seno familiar, la concretan en su mayoría a estudiar carreras cortas -- la secretarial entre ellas es la más socorrida -- y cuando logra llegar a las instituciones de enseñanza superior, las estadísticas denuncian su predilección por el magisterio y por carreras humanísticas con cierto temor a irrumpir en los terrenos predominantemente masculinos.

La carrera de una mujer, particularmente si es brillante, será con frecuencia criticada como impedimento matrimonial. El matrimonio sigue siendo considerado por muchos como la verdadera carrera de la mujer y la "solterona", en México y muchos otros países, sigue siendo criticada o compadecida por la "progresista sociedad del siglo XX".

El hincapié que hoy día se hace sobre la importancia del matrimonio como base para los hijos y la demanda de la presencia constante y específica de la madre en su educación, son una prolongación de la actitud patriarcal respaldada por la psicología de Freud.

Hace cincuenta años, los freudianos habrían argüido que el lugar apropiado para la mujer era la casa y que cualquier pretensión por parte de ella de meterse en cuestiones que no fueran de su competencia venía a probar su sentimiento de inferioridad y su envidia del pene. Hoy, la mujer con ambiciones, sobre todo dentro del matrimonio, es acusada de querer competir e inferiorizar a su marido y de resquebrajar egoístamente la seguridad de su hogar.

Eva Figes sospecha que el motivo subyacente de estos argumentos bien puede ser "la terrible sospecha de que el padre, si deja de ser el único sostén, pueda resultar completamente innecesario. Que de hecho comience a ser superfluo. Lo cual significaría el derrumbamiento de toda la estructura patriarcal" (36).

Con renovado impulso, la década de los setentas ve surgir nuevamente el esfuerzo emancipador de la mujer. Se relee a Simone de Beauvoir, se mencionan nombres: Clara Zetkin, Betty Friedan, Gisele Halimi, Susan Sontang. Se ha declarado el año de 1975 como Año Internacional de la Mujer. Nuestro país ha sido en este mismo año sede de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer. Sin embargo, en la Declaración final de esta Conferencia, se elude tocar abiertamente dos aspectos tan serios como lo son el aborto y la sexualidad de la mujer. Ignoramos aún los verdaderos alcances de este impulso. Pero seguimos pensando que la igualdad efectiva de la mujer no puede darse dentro de una sociedad en que la misma desigualdad entre los hombres es tan aguda, ni podrá tampoco realizarse sin la intervención directa y decidida, perfectamente consciente, de la mayoría femenina. El ejemplo de aquellas mujeres que, a pesar de las contingencias, han intentado afirmar su personalidad señala caminos. Pero esta igualdad debe ser deseada tanto por ellas como por los hombres mismos, pues cada vez con mayor evidencia se comprueba que una pareja no puede alcanzar su plenitud, incluyendo el aspecto espi

ritual y místico, dentro de una falsa relación de dominio. Esto sólo es posible si los dos seres que se aman se reconocen recíprocamente una completa autonomía y una profunda semejanza.

En tanto, en el patriarcalismo vigente, costumbres y condenas morales, leyes e ideologías mantienen a la mayoría de las mujeres en estado de dependencia. La novela, género íntimamente ligado a la problemática social, tampoco ha podido escapar fácilmente a la tendencia patriarcalista. Consciente o inconscientemente, nuestros novelistas han contribuido ampliamente a reforzarla.

Los siguientes capítulos están dedicados a analizar las actitudes más frecuentes con que nuestros escritores mexicanos han reaccionado ante la mujer que en sus novelas intenta ser la excepción de la regla.

CAPITULO II

1.- SITUACION SOCIAL DE LA MUJER EN LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

Muy poca información sobre la situación de la mujer mexicana --- aporta nuestra historia desde la época precortesiana hasta el siglo XVIII. En su Historia de la literatura náhuatl, Angel María-Garibay recoge versiones en prosa de amonestaciones de un padre indígena a su hija (1) en las que previene a la doncella de los sinsabores de la vida terrenal. Le habla con ternura señalándole sus menesteres tales como reverenciar a sus dioses, preparar los alimentos y manejar el telar. La aconseja en contra de "aquello que se llama cosas sexuales" (2) y contra las mujeres públicas.- Se trata de una doncella de la nobleza para quien "vender yerbas, palos, sartas de chile, tuestos de sal, tierra de tequesquite" no es decoroso (3).

Larroyo nos informa de la existencia de una Calmecac femenino en donde se instruía a las hijas de los nobles. Algunas permanecían allí de por vida y las más lo abandonaban para contraer matrimonio (4), y hasta menciona a las ichpochtlatoque como maestras que allí enseñaban y cuidaban de la honestidad (5).

Se exigía una discreción exagerada en cuestiones de amor a la joven maya la cual al encontrarse con un hombre debía hacerse a un lado dándole la espalda o volviendo la cara (6). Gutierrez Tibón nos cita una cruel ceremonia de la pubertad consistente en arrancar los cabellos de la cabeza de la púber al parecer estableciendo un lazo imaginario entre la fecundidad de la mujer y la fertilidad de la tierra y la cosecha. Pruebas diversas de este rito se hallan en Mesoamérica. (7)

Diego de Landa alaba la cortesía y limpieza de la mujer indígena (8) cuyas faenas abundantes y duras estaban centradas en la cocina, los hijos, el lavado, el cuidado del ganado menor, la siembra, el telar y en ocasiones alguna artesanía.

La familia indígena trataba de compensar el alto coeficiente de mortalidad con la anticipación del matrimonio que se realizaba apenas iniciada la pubertad (9). Se exaltaba la virginidad y se reprobaba y castigaba el adulterio, pero no con exageración. En la mayoría de los casos la mujer no heredaba la tierra. Se autorizaba el divorcio si la mujer era estéril, de mal carácter o descuidada en sus deberes. En general, prevalecía el patriarcado, aunque por la ternura con que vimos al padre amonestar

tar a su hija y por las alianzas militares debidas a matrimonios de reyes con princesas de otras tribus como garantía política se advierte que la mujer indígena gozaba en México de cierta consideración. (10)

En su Galería de mujeres ilustres, Raquel Escobedo cita la biografía de veintiún mujeres importantes de la época precortesiana entre reinas como Xóchitl; heroínas como Matlalcihuatzin - defensora de Netzahualcóyotl, o Alababa, heroína de Cholula en la Noche Triste; poetisas como la reina Tenancatzihuatzin y hasta historiadoras como doña María Bartola citada por Fernando de Alva Ixtlixóchitl en sus Relaciones históricas (11).

La conquista influyó en la franca subordinación de la mujer en México. Las indígenas quedaron convertidas por lo común - en esclavas y sirvientas. Otras se unieron con los conquistadores no siempre en matrimonio. "La concubina india fue tratada como un animal doméstico y como él desechada al llegar al punto de la inutilidad" (12). La esposa "legítima" venida de España se -- aclimatava al absolutismo de su marido para convertirse en la -- fecunda paridora de quienes habrían de heredar las vastas encomiendas. Bajo el catolicismo impuesto en Nueva España, el concepto de obediencia en la mujer se ratificaba en los esponsales y esta idea de sumisión iba asociada a la oposición contra su cultivo intelectual. Las viudas españolas así como las doncellas en la Nueva España a raíz de la conquista eran conminadas a casarse pronto porque "los casados en Indias son los que perpetúan las Indias" (13). Los "Pedro Páramo" de entonces fueron muy frecuentes, comenzando por el mismo Hernán Cortés que "tenía infinitas mujeres dentro de su casa, de la tierra e otras de Castilla, e según era público voz e fama entre sus criados e servidores, se decía con cuantas de su casa había tenido acceso" (14).

Por Fernando Benítez sabemos que "la aristócrata criolla vivía en clausura rigurosa". Entre ella y el mundo estaba la prisión de su casa y la vigilancia de las dueñas y de su familia. - Parece que su vida era una rara mezcla de prohibiciones, severidad y de gran lujo y festejos. (15)

Francisco A. de Icaza menciona a Marina Vélez de Ortega - como la primera maestra en nuestras tierras "donde siempre ha tenido su casa poblada con cinco doncellas huérfanas, criándolas - e industriándolas dende niñas a su costa" (16).

El celo de franciscanos como el obispo Zumárraga, propició la fundación del Colegio de Doncellas de Nuestra Señora de la Cañada hacia 1530 cuyo propósito fundamental: la enseñanza de la-

religión cristiana a indias huérfanas y a mestizas se fue ensan-
chando con el tiempo hasta abarcar labores femeniles, el apren-
dizaje de la lectura, la escritura y el canto. También las Orde-
nanzas de Don Vasco de Quiroga para su hospital determinaban pa-
ra las niñas la enseñanza de oficios mujeriles; pero la meta de
estas instituciones era proteger a las jóvenes hasta el casamien-
to. (17)

En los diversos conventos de monjas las damas "de socie-
dad" perfeccionaban el arte culinario y cosían vestidos de santos.
El énfasis se ponía en las labores manuales y en la salvación del
alma más que en la preparación intelectual que era prácticamen-
te nula lo mismo en la muchacha rica que en la pobre.

En el siglo XVII la educación femenina estaba en manos de las
"amigas", mujeres ancianas que impartían nociones muy --
elementales y principalmente religión. Por Ordenanza se prohí-
bía en estas escuelas de "amiga" la coeducación. (18)

En una de estas escuelas de "amiga" estudia en su infancia
nuestra genial Sor Juana Inés de la Cruz. La ilustre monja
tuvo que enfrentarse a los múltiples prejuicios imperantes en
la Colonia sobre la educación de la mujer cuya preparación inte-
lectual era nula y su único destino era el hogar o el monaste-
rio. En su famosa Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, Sor Juana,
con espíritu crítico racionalista se erige como la primera femi-
nista en tierras de América al reclamar para la mujer los dere-
chos de una alta cultura académica señalándola incluso como me-
dio necesario para comprender mejor la Sagrada Teología. En su
Respuesta considera Sor Juana que la educación de las doncellas
es ventajosa y útil para la sociedad y que el entendimiento de
las mujeres es tan libre como el de cualquier otro y puede dis-
crepar de otras opiniones. Las populares Redondillas de Sor Juana
denuncian también su protesta contra la actitud de aquél que
"él mismo empaña el espejo y siente que no esté claro." (19)

La fama de Sor Juana debió cobrar alguna influencia, im-
portante en la tarea de formación de la mujer, pues apenas ini-
ciado el siglo XVIII filántropos y maestros fundaron institucio-
nes como el Colegio de Vizcaínas en que se concibió la importan-
cia de la educación de la mujer en forma más completa y libre.-
Aunque no es sino hasta 1767 cuando pudo establecerse formalmen-
te y además como primera escuela laica el mencionado Colegio de
Vizcaínas, colegio para que niñas y matronas viudas "pudiesen -
aprender oficios para ganarse el sustento y ser útiles en sus -
hogares, como la confección de ropa y muchas otras artes femeni-
nas" (20) "La intención de los fundadores de esta Casa es, que-

precisamente sea su destino para alimentar e instruir viudas, y doncellas españolas limpias, perpetuamente, sin arbitrio, ni facultad en la mesa, ni persona alguna, para convertirlo en Monasterio de Religiosas, Beatas u otro instituto que ligue con votos solemnes, o simples" (21). Así reza en la Constitución de este colegio.

A mediados del siglo XVIII, doscientas alumnas estudian en el Colegio de San Miguel de Belem o de "las mochas", labores femeniles, música y religión. Angeles Mendieta Alatorre nos menciona a una mujer, María Ignacia Azlor y Echevers como fundadora en este siglo de los primeros colegios para niñas mexicanas (22).

José Miranda (23) nos asegura que a fines del siglo XVIII las ideas de los enciclopedistas franceses ya circulaban en la Nueva España aunque en forma clandestina y eran divulgadas por los Jesuitas en los colegios. Y a pesar de ser Rousseau autor - prohibido por la Inquisición sus obras políticas circulaban en México como parte de la constante acción revolucionaria de propaganda efectuada desde el sureste de los Estados Unidos, tanto que sus ideas habían llegado a constituir moneda doctrinal corriente al iniciarse la lucha por la Independencia. Bajo la influencia del racionalismo, de la Filosofía de Descartes y de -- los enciclopedistas se operarán cambios radicales en el siglo - XIX, pero no en lo que respecta a la situación de la mujer, pues el mismo Rousseau, autor de la obra más revolucionaria en materia educativa en su época, el Emilio, si bien autoriza para la mujer la necesidad de algunos estudios elementales, reafirma su sujeción al varón por arbitrio de la naturaleza.

No es entonces de extrañar que en la primera mitad del - siglo XIX la mujer permanezca aún, casi en su totalidad, en completa ignorancia y dependencia y que personajes de ideas avanzadas como Joaquín Fernández de Lizardi sostengan firmemente actitudes sexistas en sus obras como se advierte en La Quijotita y su Prima.

Los logros educativos para la mujer en la época de la Independencia apenas se reducían a:

- "a).- Conventos como los de la Concepción, Clarisas urbanas, de la Orden Jerónima, de las Dominicas y de la Orden del Salvador.
- b).- Pocas instituciones docentes que como la de las Vizcaínas estaban independientes del control clerical-

tales como el Colegio de la Enseñanza y el Colegio de Covadonga.

- c).- El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe fundado por los jesuitas para la educación de la mujer indígena.
- d).- El Colegio de San José, de beatas Carmelitas que daban educación a españolas, criollas y a algunas indias." (24)
- e).- Escuelas de "amigas".

En todas estas escuelas se impartía educación religiosa, para la vida social e instrucción muy elemental para leer y escribir.

Fernández de Lizardi cita en "El Suplemento del Pensador Mexicano" que la educación de la mayoría de las señoritas de su época consistía en "aliñarse al estilo del día, tocar el fortepiano, cantar una polaca, danzar con compás un campestre y bailar una contradanza" (25).

En otros niveles, Luis González Obregón descubre a la china poblana de enaguas bordadas de lentejuela; a la vendedora ambulante escanciadora de aguas frescas; a la azteca de falda enredada, de "huipilli y de "quexquemil" sirvienta de casas grandes; a la de "picos pardos", prostituta de cuchitril y como muy características del 1810 y curiosas antecesoras de las "bloomeristas", a las currutacas, petimetras o pirraquitas de túnico de medio paso, de mantilla y de pelo enmarañado; eran las madamas que vestían "a la dernier" ellas mismas confesaron públicamente sus pecados, diciendo ingenuamente que no habían nacido ni para esposas ni para madres de familia; que su principal mérito sería granjearse el aprecio público, con la brillantez de su exterior en modas, dijes y demás chucherías que llevaban, pues su genio y carácter desventurado no les permitía ni coger el punto de una media... No les dolía que las llamasen "locas", pues locas habían sido sus madres que las enseñaron a "hacer la cortesía", a girar sobre los talones, a sonreír al soslayo, a torcer el "ociquito", a contonear el cuerpo y a darse toda la prosopopeya." (26)

El arzobispo Lizana las condenará porque "Con los tunicos estrechos, /y zapatos de colores, solicitan compradores/ de sus deshonestos pechos " (27), Y acusa a "La fábrica diabólica de modas" que se halla establecida, autorizada y protegida en-

la ciudad y corte de París hace ya mucho tiempo... y para destruir nuestra fe y apoderarse de nosotros han propagado la cos tumbre perversa de que lleven las señoras el pecho y brazos -- descubiertos" y "están introduciendo con astucia diabólica las medias de color de carne y enrejado o calado diabólico" (28).

En medio de este panorama, minorías muy estimables se revelan como mujeres valerosas y con iniciativa. Recordemos a la audaz conspiradora doña Josefa Ortiz de Domínguez quien no pudo manuscibir su valioso recado para el cura Hidalgo porque no sabía; pero a pesar de su escasa cultura supo mantener firme su fervor patriótico. A Gertrudis Bocanegra quien conspira desde Pátzcuaro y muere fusilada por ayudar a los insurgentes. A Agustina Ramírez acompañando a sus doce hijos en la guerra. A Manuela Herrera combatiendo con las armas en la mano, símbolo de las "guachas" abnegadas antecesoras de las soldaderas.

En esta época de insurgencia destaca doña Leona Vicario considerada por Ibarra de Anda como la primera periodista mexicana (29), extraordinaria mujer procesada por "ser correspondiente de los insurgentes" (30). Ella misma elaboraba claves de su correspondencia; enviaba ropa, medicinas, dinero, tinta, tipos y papel al campo insurgente; transmitía noticias para los periódicos de "El Pensador" y los volantes de "Los Guadalupe", y a su vez las enviaba a su novio Andrés Quintana Roo para -- "El Ilustrador Americano".

El Pensador Mexicano, en su "Calendario de las Señoritas" para 1825 (uno de los primeros periódicos dedicados al público femenino), decía de ella: ..."Comenzó (doña Leona) a preparar el espíritu público a favor de la Independencia... procurando con el mayor empeño tener correspondencia con los primeros jefes nacionales, los señores Hidalgo y Allende; y aunque no lo pudo conseguir, fue la primera que las tuvo con la Junta de Zitácuaro" (31).

Prisionera de los realistas, rescatada por los insurgentes; disfrazada de negra para escapar de la capital; partícipe activo de la Independencia, era Leona Vicario además mujer de cierta cultura que había leído a Buffon, Campe, Feijó y a Fenelón. (32)

Junto a estas heroínas, quizás en otra esfera más pacífica, otras mujeres escribían poesías al paisaje mexicano o -- con motivos personales o conmemorativos según se advierte en la Antología de poetisas mexicanas de José Ma. Vigil (33); o -

son dueñas de imprentas como Herculana del Villar o María Fernández de Jáuregui (34), o escandalizan con sus tórridos romances como la "Guera Rodríguez", esposa de Ignacio Rayón.

Aunque la guerra de Independencia no significó cambio - notorio alguno para la situación de la mujer, Elías Amador, en su Bosquejo histórico de Zacatecas nos dice que al instaurarse la vida republicana en 1824 se sabe de mujeres que se adjudican a sí mismas el trato de ciudadanas al dirigir sus peticiones al gobierno de Zacatecas deseosas de participar en la nueva vida de la nación. (35)

Tal es el panorama de la situación social de la mujer - que pudo contemplar Don José Joaquín Fernández de Lizardi al modelar a Pomposita y a Pudenciana.

2.- MANIFESTACIONES DE EMANCIPACION EN LA PROTAGONISTA DE LA QUIJOTITA Y SU PRIMA, HISTORIA MUY CIERTA CON APARIENCIA DE NOVELA, DE JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI.

"La inadaptación, sea meditada o irracional, expresa una preferencia por algo mejor que la actualidad, y por esto lleva un signo de salvación, aunque haya de fracasar", nos dice el filósofo Eduardo Nicol (36). Y tanto Pomposa Langaruto y Contre-ras como su madre Eufrosina, protagonistas de La Quijotita y su prima irrumpen en la temprana novelística de México portando la bandera de su inadaptación al molde de sometimiento perpetuado por el patriarcalismo, y si bien, su protesta no parece reflexiva; si bien, sus anhelos de emancipación son desvirtuados por la soberbia y el narcisismo y el destino que Lizardi les impone es el de la perdición, no por eso su protesta de ja de ser el signo de rebeldía salvadora que Nicol nos señala.

En los umbrales del siglo XIX y en el marco de la clase media acomodada, mientras por todo el mundo burguesía, patriarcalismo y filosofía sujetan más severamente a la mujer, Eufrosina, la "altanera, descuidada y profana" esposa de Dionisio Langaruto, rico comerciante "falto de carácter", se da la gran vida y entre desayunos, frascas, paseos a la Alameda, bailes y Coliseo - "Tengo dinero y no me he de enterrar en vida, sino que he de pasear y me he de divertir bien... que para eso me casé y no me quise meter a capuchina" (37), defiende en todo momento su posición frente a su opuesta, su propia hermana Matilde... "la zonza de mi hermana que parece una criada de la casa o una vieja camandulera... todo el día está la muy bobona

o en la cocina, o con la almohadilla, o con el libro en la mano, que no parece sino novicia recoleta"(38).

Ufana exclamará Eufrosina al compararse con Matilde pero yo, ¿cuándo cuándo me había de sujetar a esa vida? aunque fuera más pobre que Amán, me sabría dar mis ratos para desahogarme..." (39). Y, en efecto, aparte de divertirse con frecuencia y atender a la moda, Eufrosina se las arregla a su manera - para que la maternidad no le sea carga difícil aunque tenga que recurrir a medios un poco exagerados como el de guardar estricta cuarentena con pollo y vino y el de encargar la crianza de su hija Pomposa a una chichigua para no desmerecer ni en su cuerpo ni en su cara. Contrata una sirvienta para que entretenga a su hija y cuando Pomposa cumple tres años la pone en "la amiga" según Lizardi, "para tener más libertad".

Según Eufrosina las mujeres siempre deben manifestar que son señoras y que justamente merecen las atenciones de los varones como actitud defensiva, porque... "Si manifestándonos las mujeres civilizadas con esta superioridad que nos concede la culta moda, todavía tenemos que sufrir algunas llanezas, atrevimientos y desprecios de los hombres, ¿qué fuera si nos humilláramos como las payas? ¡Jesús!, nos quisieran tratar a la baqueta..." (40).

A través de la Sra. Langaruto se censura a todas esas señoras de la ciudad de México que "descuidan sus obligaciones y se dedican a la bullanga" y que en nada se parecen a las provincianas hacendosas que defiende el ranchero Pascual ni a la paciente Matilde acostumbrada al encierro y a ser una criada de su esposo el Coronel Rodrigo y de su hija Pudenciana. Pero estas últimas son consideradas a su vez por Eufrosina como "pobres hipócritas que se hacen muy virtuosas, muy recogidas y muy mujeres de su casa no por voluntad sino por fuerza" (41). Aunque Matilde es la obediencia ciega al marido, el recogimiento, la mujer circuncrita al hogar y a la iglesia, para Eufrosina todo eso es gazmoñería que no proviene de virtud alguna sino del miedo que aquella le tiene a su esposo Rodrigo" o "de mucha barba que le quieres hacer". El coronel entra a la defensiva y la Sra. Langaruto lo acusa de "hipocondríaco y escrupuloso".

En el capítulo X Eufrosina y sus amigas se encargan de sacar a relucir los defectos de los varones; los de aquéllos pícaros que se vuelven unos santos delante de sus mujeres y a fuerza de sermones les meten escrúpulos y les hacen cargo de conciencia; los del esposo tenorio que una vez enfadado de su mujer se quisiera deshacer de ella; los del marido mezquino que predica economías para alejar a su mujer del consumo de modas; los de los -

viejos raboverdes e hipócritas que esconden bajo fingida piedad su lascivia; los de los celosos necios, y no podían faltar en la colección los del "macho" mexicano que impone a golpes su voluntad en el hogar.

Líder de sus amigas, Eufrosina se enfrenta a las impertinencias de su propio invitado, el licenciado Narices, para quien las mujeres no son sino unas tontas, locas, supersticiosas, altivas, vanas, ingratas y orgullosas. Eufrosina, indignada, apela a la caballerosidad del Coronel y a la bondad del cura para obtener apoyo y desahoga su cólera denunciando la hipocresía de aquellos hombres finos para enamorar y abandonar mujeres ..."- ¡infelices de las tontas que tienen la desgracia de rendirse!"- (42).

Respecto a su formación cultural, sólo se sabe que Eufrosina vivió junto con Matilde una infancia de "santo encierro y virtuosísima ignorancia". Que ya en la juventud se le permitieron algunos bailes. Sus máximos estudios se redujeron a unas lecciones de baile. Ahora Eufrosina tiene en su casa unos libros "muy bien empastados y muy bonitos"... que jamás ha leído pero lucen bien.

Esta mujer que ha tenido la fortuna de casarse con Dionisio Langaruto "un muchacho de proporciones y muchacho del día"- de cuya condescendencia abusa, nos recuerda a la parasitaria tirana descrita por Ester Vilar en El varón domado (43) y no puede considerarse como una verdadera emancipada. El parásito siempre es dependiente. Por "no saber atacarse los calzones" para corregir a su mujer se acusa a Dionisio de fomentar la soberbia de Eufrosina y su propia ruina. Al despilfarro sobrevendrán la miseria y la prostitución para Eufrosina y Pomposa. Pero a pesar de su parasitismo e irreflexión tampoco podemos considerar a Eufrosina como una mujer dispuesta a aceptar pasivamente una condición de inferior. Varios errores la desprestigian; errores fruto de su ignorancia y del conflicto de su carácter con el moral imperante. Aparentemente es liberal; pero golpea tremendamente a Pomposita la niña de ocho años que se ha atrevido a fumar un cigarrillo; aparentemente es condescendiente con su hija; pero a raíz del aborto que la muchacha tiene que soportar para "encubrir las apariencias", la golpeará con frecuencia. Fuera de estas situaciones en todo momento se advierte en Eufrosina la rebeldía, el orgullo de quien, a pesar de la censura pública se niega a adaptarse a un molde preestablecido.

POMPOSA LANGARUTO

"... Andariega, ociosa, bailadora, vana, presumida, altiva" (44)
 "... ha llenado su entendimiento de impertinencias y bagatelas -
 y con esto ha conseguido hacerse una erudita a la violeta y bachi
 llera perdurable..." (45)

Pomposita hablaba con un estilo ampolludo y pedantes
 co" (46).

"... se burlaba de los hombres, estafaba al que podía...
 loca presumida..." (47).

Tales son los atributos que el Coronel Rodrigo concede a su sobrina Pomposa Langaruto y Contreras, alias "La Quijotita", y puesto que Lizardi habla a la vez por boca del coronel y se introduce a sí mismo como personaje de la obra, esa opinión es la misma sustentada por el autor con respecto a muchachas alegres, aventureras y amantes de la buena vida como Pomposa.

Sin esta muchacha loca y pretensiosa, esta novela -calificada por Carlos González Peña como "el más abominable sermón-de que las letras nacionales tienen memoria" (48)- perdería su aspecto atractivo. Pomposa es la chispa alegre. Con ella están las acciones chuscas; el diálogo ágil; las aventuras graciosas y también, aunque en forma precipitada, la tragedia final. Pompo sa es vida, energía, protesta o atrevimiento; pero nunca la resignación de la tía Matilde ni la ciega obediencia e impersonalidad de su prima Pudenciana.

Es verdad que -fruto de la educación materna- Pomposa es tá siempre pendiente de la última moda y al principio suele mostrarse altanera con sus criados; pero ella arrancará los primeros aplausos y atenciones en los bailes y terminará familiarizándose con las sirvientas confidentes de sus lances amorosos.- Antes que Pudenciana, Pomposa canta, baila el "pernicioso vals" y otros ritmos de moda "salerosa y curra", lo cual indigna a su asiduo censor el coronel Rodrigo Linarte, Pomposa no mide situaciones y habla a sus mayores por su nombre, por lo que "unos decían que era franca, otros malcriada". Se acarrea buena tunda - al atreverse a los ocho años, a fumar un cigarrillo y esta es una de las pocas ocasiones en que el coronel la defiende porque considera al cigarro "útil a la salud" (49).

Se advierte el menosprecio con que debió tratarse a El Quijote de Cervantes en el siglo XIX cuando "Sansón Carrasco" -

utiliza el nombre del héroe cervantino para bautizar a Pomposa como "La Quijotita" porque aunque no desagrada su conversación "delira en tocándole sobre puntos de amor y hermosura" (50); - porque ... "El fantasma que perturbaba el juicio de Don Quijote era creerse el más esforzado caballero, nacido para resucitar su orden andantesca; el que ocupa el cerebro de doña Pomposa - es juzgar que es la más hermosa y la más cabal dama del mundo, nacida para vengar su sexo de los desprecios que sufre de los hombres, haciendo a éstos confesar en campal batalla en el estrado, que la belleza es todo cuanto necesita una mujer para atraerse todas las adoraciones del universo " (51). Porque: -- "doña Pomposa siempre espera ser cosa grande, título de Castilla cuando menos..." (52). Porque ..." ..entra a las batallas amorosas que le presentan mil caballeros armados de malicia, - con más confianza que si lidiara con carneros..." Es obvio que lo que más molesta a los amigos que bautizan a Pomposa es la - seguridad con que ella se maneja ante los hombres, actitud muy poco común en la mujer del siglo pasado, pero tan existente como para despertar en Lizardi la necesidad del tema.

El mismo coronel reconoce que Pomposa "no era boba y había leído mucho aunque sin orden ni elección" (54) que "le sobraba labia para aturdir a los menos avisados" (55). Don Dionisio ha permitido a su hija leer indiscriminadamente los libros de su biblioteca entre los que se citan: novelas de Doña María de Zayas, obras jocosas de Quevedo, las Aventuras de Gil Blas, la Pamela, Eusebio, Novela sin vocales, la Clara, la Diana Enamorada, la Atala, Alejo en su casita, Soledades de la vida y - desengaños del mundo, Don Quijote de la Mancha, comedias y sainetes. Obras que al coronel Linarte no le parecen todas muy recomendables.

Ya avanzada la obra y para equiparar una vez más a Pomposa con Don Quijote, ella decide volverse ermitaña influida - por la lectura de libros religiosos y prefiere elegir el yermo al convento porque para ella "le es muy difícil esclavitar la voluntad al gusto de los superiores y más difícil conformar el propio genio con el ajeno, hacerse a todos los pareceres sin hipocresía..." (57). Se arriesga aventurera, pues "... si Santa Rosalía tuvo valor para retirarse a la cueva de Quisquina ¿por qué pues no tendré yo igual intrepidez para imitarla?" (58). - Tenaz en sus proyectos se decide después de escribir una carta con lenguaje rebuscado y citas bíblicas a sus padres. Después, decepcionada, Pomposa volverá a sus antiguas vanidades y diversiones. Le satisface ser el centro de adoración. En actitud -- existencialista quiere aprovechar los dones de su belleza y -- los ratos que el tiempo le concede para disfrutar la vida. Nin

guno de sus enamorados la convence y en cuanto al casamiento se muestra consciente de las decepciones que suele entrañar cuando contesta a Pudenciana: "... tú estás recién casada, aún comes - el pan de la boda, y por eso te parece tan bueno el estado del - matrimonio; pero que pasen estos días, que saque las uñas tu ma rido, que comience a celarte, a reñirte y a faltar a sus obliga ciones y entonces yo te preguntaré cómo te va" (59).

Pomposa se ha percatado de la generalizada situación de- mujer-objeto que se vende en el matrimonio patriarcal por eso - desea casarse con un título o mayorazgo para contar al menos -- con la seguridad material de la riqueza. De no ser así, prefie- re quedarse a "lavar corporales o vestir imágenes" porque "la -- fruta o bien vendida o podrida en el huacal" (60).

Las máximas que a los veinte años sigue Pomposa aunque - sancionadas por la moral imperante, son una expresión defensiva de la mujer que ignora otra forma superior de liberación. Entre ellas se citan:

- "3.- Escasea tus favores y procura siempre venderlos ca- ros.
- .6.- A los mezquinos pídeles sin vergüenza.
- 10.- No creas a ningún amante aunque haga por tí los ma yores sacrificios y finezas.
- 13.- Aprecia tu mérito más que el de todo el mundo.
- 18.- Desconfía de todos y guárdate, no por honor, sino - por necesidad" (61).

A partir del capítulo XXXIII la caída de Pomposa se ace- lera. Después del ritmo lento y moralista de la obra el autor - emplea los últimos siete capítulos para que Pomposa, perdida su fortuna aborte, se prostituya y hambrienta y viciada muera arre pentida en una choza miserable "dejando un patético y sensible- ejemplo y escarmiento a las mujeres sin juicio que siguen las - mismas ideas y conducta de la infeliz Pomposa" (62).

Carlota e Irene, personajes de dos historias intercala-- das en la novela son apenas tímidas manifestaciones de rebelión contra la ingerencia de la autoridad paterna en la elección amo rosa de las jóvenes. Carlota triunfa en su propósito, en tanto- que Irene fracasa, pero en ambos casos Lizardi defiende la posi ción de las jóvenes y censura la intransigencia paterna.

CONCEPTO DE JOSE JOAQUIN FERNANDEZ DE LIZARDI SOBRE LA EMANCIPACION FEMENINA.

A través de La Quijotita y su prima el mismo Lizardi señala las fuentes filosóficas e históricas con que ha fundamentado la moral prescrita por el coronel Linarte. Esas obras son: La educación de las hijas de Fenelón (63); La familia regulada del padre Arbiol; La Eufemia o mujer instruida del alemán Joaquín Enrique Campe (64); las Cartas de Madame de Maintenon; La mujer feliz, cuyo autor no menciona Mujeres ilustres, de Plutarco; Escuela de las costumbres de Mr. el Abate Blanchard; el Emilio de Juan Jacobo Rousseau. Entre otras autoridades menciona a -- Quintiliano, Juvenal, Cicerón y a San Jerónimo. Culpa de incurrir en errores en materia religiosa a Lutero, Calvino, Voltaire, Diderot y al mismo Rousseau y los condena por lisonjear el "desarreglado apetito de los hombres hacia la libertad, o llámese mejor libertinaje" (65). La fe religiosa pesaba demasiado sobre los juicios del Pensador; sin embargo él mismo llega a confesar que en el Emilio de Rousseau "entre tan gran número de -- errores muy perniciosos se hallan verdades útiles" (66).

Y es precisamente Rousseau el filósofo que más influencia parece ejercer en el pensamiento de Lizardi sobre la mujer, influencia asimilada también a través de comentaristas del género como el jesuita francés Juan Bautista Blanchard. La investigadora María del Carmen Ruiz Castañeda también descubre sobre Lizardi la influencia del sacerdote portugués Teodoro Almeida -- con su Armonía de la razón y de la religión; del pedagogo Antonio Leonardo Thomas, autor de Ensayo sobre el carácter, las costumbres y el espíritu de las mujeres en los diferentes siglos; de los ensayos de Fray Benito Jerónimo Feijoo y de Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera "diarista" de la época (67). Si --- la influencia de Rousseau fue poderosa en el ámbito político -- del siglo XIX, no lo fue menos en lo que respecta a la "revolución del romanticismo" como exaltación de la emoción subjetiva y la sensibilidad y germinación del idealismo. La imagen idealizada de la mujer a mediados del siglo XIX tiene sus orígenes en Rousseau. Esta frágil mujer sentimentalizada está determinada -- en el fondo sólo para cumplir su función como compañera del hombre. Si Margarita Gautier, Carmen o María no hubiesen muerto tan oportunamente una vez tramitado el enamoramiento, su único deber habría sido el de ser "hadas del hogar".

La mujer ideal para Rousseau es esencialmente casera. -- Curiosamente el defensor de los derechos del hombre invalidó -- los que la mujer había comenzado a lograr en el siglo XVIII para

regresarla a la cocina, pues por imperativo de la naturaleza el lugar de la mujer se limita al hogar. Según Rousseau era necesario regresar a un estado natural de vida para lograr el bienestar moral de la humanidad. El hombre era "naturalmente" bueno y si se encontraba corrompido era debido a la artificialidad reinante. Había que renunciar a todo y volver al estado natural, y el estado natural de la mujer era la maternidad, el hogar, amamantar directamente a los hijos en vez de confiarlos a las amas de cría (68). La primera censura del coronel Linarte se dirige a las mujeres que como Eufrosina contratan chichiguas para criar a sus hijos, mientras que su opuesto, Matilde, no lo hace así porque "tú sí cumples con los deberes de la naturaleza" (69).

En su Carta a D'Alambert (70), Rousseau afirma que ninguna mujer ha tenido nunca "el fuego celeste de la genialidad" y al pedir la casi total exclusión de las mujeres de toda actividad intelectual y de la educación superior se escudaba bajo la justificación de que: (la mujer) "carece de la agudeza y la atención necesarias para tener éxito en las ciencias exactas..." -- (71). Del mismo modo, temeroso de la dañina influencia de Eufrosina, el coronel Linarte explica a la dócil Matilde que "es un gran error pensar que las mujeres tengan, por ningún título, alguna superioridad sobre los hombres"... "Por la ley natural, por la civil y por la divina, la mujer, hablando en lo común, siempre es inferior al hombre", y añade que "la naturaleza hizo débiles a las mujeres para que fuesen las "primeras y principales actrices en la propagación del linaje humano" (72). De allí parte para elogiar la maternidad, "carga gravoso y de gran mérito" y para justificar la diferenciación radical entre hombre y mujer: "... no tenga la mujer la robustez del hombre;... no tenga la intrepidez del hombre,... carezca del tesón del estudioso..." (73).

Para los hombres reserva las fatigas del campo, la milicia, el comercio, los arcanos de la moral y la política; la física, la química y las matemáticas; el arbitrio sobre las ciencias, las artes, la religión, el gobierno, la paz y la guerra. En compensación dedica a la mujer románticos elogios: la mujer es gozo, iris, imán, tranquilidad, premio, esperanza, consuelo, delicia, abrigo, trono, asilo y altar de los hombres. Aunque--- después de panegirizar está pronto a asegurar que "después de todo... su debilidad las hace inferiores (a las mujeres) a ellos por ley de la naturaleza y que "en consideración" a esa debilidad "las leyes las han separado del sacerdocio, gobierno, política y artes de guerra" (74). Privación que deben aceptar las mujeres como "premio". Finalmente el coronel concluye reforzando su posición: "pero al fin de todo hemos de confesar que jus-

tísimamente las mujeres son inferiores a los hombres por las -- leyes civiles" (75).

Superpuesta a la cultura de Lizardi está su formación religiosa por lo que con seguridad sorprendente afirma "Que las - mujeres sean inferiores por ley divina no tiene duda. Expresamente condenó el Señor a Eva y en ella a todas las mujeres a es tar sujetas a los hombres en castigo de la culpa original" y aún agrega que "...Esto todos los saben, y así, insistir en ello pa rece que toca a bobería..." (76).

Quizás para contrarrestar tan duras afirmaciones, Lizardi se apresura en el capítulo IV a señalar por sobre la inferioridad física de la mujer una supuesta superioridad espiritual.- Ella le parece más tierna, compasiva y sujeta a su religión. -- Aunque también piensa que está "más inclinada al engaño, a la si mulación, a la ira y la venganza" por alguna "rara" alteración del cuerpo -que Lizardi no logra explicarnos bien- que influye sobre su espíritu (77). También Rousseau en el Emilio afirma que la mujer con la suavidad natural que le ha concedido la naturaleza puede doblegar al hombre pues a éste le agrada sentirse -- victorioso y la común astucia de la mujer es dejarle que así lo crea (78).

Reconoce Lizardi la existencia de grandes mujeres en la historia y reseña sus triunfos someramente; pero siempre a la - defensiva concluye que "... Sin embargo, estas mujeres raras -- son más para admiradas que para seguidas, y yo estoy muy lejos - persuadir que se hagan las mujeres estudiantes. A la verdad que no han nacido sino para ser esposas y madres de familia" -- (79). El mismo argumento de la excepcionalidad ha servido en -- hombres y mujeres para mantener la conciencia de una gran distancia entre el ser común y el extraordinario planteando un obstáculo psíquico para aspirar a la imitación de estos últimos. -- Igualmente se ha usado la referencia a grandes mujeres para demostrar que si la mayoría femenina no se supera como aquéllas - es por culpa de sí mismas" sin que su sexo sea un estorbo para aprender, ni menos un motivo que justifique su ignorancia" (80), pero se olvida mencionar las múltiples presiones que rodearon - a las excepciones o la especial situación que favoreció - su triunfo.

Notorio impulso debieron tener los feministas del siglo XVIII tanto como para alarmar a Rousseau y obligarle a arremeter contra ellos en el Emilio cuando dice que "La estrechez de las obligaciones relativas de ambos sexos no es ni puede ser la misma, y cuando en esta parte se quejan las mujeres de la desi-

gualdad que han establecido los hombres, no tienen razón; esta desigualdad no es institución humana o a lo menos no es hija de la preocupación, sino de la razón..." (81) Y algún eco debieron tener estos feministas en México, tanto como para que Lizardi, - alguna vez llamado "maniático de la educación" por Luis G. Urbina (82), emprendiese en La Quijotita y su prima una defensa del sexismo similar a la que plantea Rousseau, pues la "ejemplar" - Pudenciana no es sino el retrato mexicano de la Sofía pintada - por el ginebrino en el Emilio.

Rousseau planea la educación de la mujer refiriéndola al hombre: "... Dad sin escrúpulo educación de mujer a las mujeres; haced que se aficionen a las tareas de su sexo, que sean modestas, que sepan cuidar y gobernar la casa..." (83). Lizardi admite que las niñas aprendan un poco de gramática, jurisprudencia y aritmética pero con el fin de que sepan como mujeres "cuidarlo que el marido adquiriera, asistir en su casa y no desatenderse de la educación de sus hijos..." (84). Aconseja que la mujer se ilustre y practique virtudes morales sólo para "... hacerla amable de los hombres sensatos..." (85). Sugiere que la mujer aprenda un arte u oficio mecánico, pero deben ser oficios compatibles con su sexo como sastretía, relojería, platería, pintura, impresión, y deben servir para solventar problemas en caso de viudez, y además, "esto no quiere decir que no se apliquen las mujeres - a la aguja, a la cocina y a todos los quehaceres domésticos en - su primera edad. Esta fuera una herejía social" (86).

Si Rousseau considera "impropio de las mujeres la investigación de las verdades abstractas especulativas, de los principios y axiomas de ciencia" (87), para Lizardi tampoco es recomendable que se dediquen todas las mujeres a los estudios serios y abstractos, ni que todas aspiren a merecer regentear una cátedra, ni pronunciar una oración en una iglesia porque "esto sería pretender que saliesen de su esfera" (88).

"La mujer fue destinada a ceder al hombre, y aún a aguantar su injusticia" y por ende "debe aprender a padecer hasta la injusticia y aguantar sin quejarse los agravios de su marido - - (89); "es preciso acostumarlas cuanto antes a la sujeción para que nunca les sea violenta" (90) escribía Rousseau en el Emilio - y por su parte, el coronel Linarte pide que a toda niña se la -- eduque con los principios de que "en esta triste vida todo cansa" que como "es muy fácil que la mujer desagrade al hombre luego -- que éste la considere como suya" es prudente "que ellas traten de complacerlo cuanto puedan, para que la posesión no vuelva en desagrado las anteriores finezas y se conviertan los esclavos en tiranos" (91).

Como dentro del sistema burgués hasta la virtud adquiere precio, se exige a la mujer el sello de garantía de la virginidad, de allí la insistencia con que el coronel Linarte pide a su mujer que instruya a Pudenciana sobre la virginidad..." repítele una, dos y tres veces en qué consiste el mérito y honor de una niña doncella", porque la "virginidad es lo que los hombres de bien aprecian más en una mujer al casarse" y de la misma manera recomienda evitar profanidad en el vestido, desnudez de los pechos y horror a exhibir otras "indecencias del cuerpo" -- (92).

En cuanto al matrimonio, se da por descontado que aquellas que -como Matilde y Pudenciana- tienen a su marido por oráculo, serán las únicas bienaventuradas, en tanto que las adulteras emergen como espantosas pecadoras. También para Rousseau toda infidelidad es considerada como agravio, pero piensa que la de las mujeres es "peor porque destruye la familia y rompe los vínculos de la naturaleza" y "... Si hay estado horroroso en el mundo, es el de un padre desventurado que, no teniendo confianza en su mujer, no se atreve a entregarse a los demás dulces -- afectos de su corazón; que, cuando estrecha a su hijo entre sus brazos, duda si tiene en ellos al hijo ajeno, la prenda de su afrenta, al ladrón del caudal de sus verdaderos hijos" (93). Por su parte, el coronel Linarte pretende infundir en Pudenciana un "justo horror contra el adulterio femenino", porque "... El --- adulterio es un crimen horrible y mucho más cometido por parte de la mujer" (94), y cuando Pudenciana pregunta por qué el adulterio en la mujer se castiga con más rigor que en el hombre, el coronel le contesta que es porque la mujer infama al marido y perjudica a la prole, porque "un hijo adulterino usurpa, sin -- saberlo, los bienes, el título y los vínculos a los dueños legítimos del caudal... Y la responsabilidad caerá sobre la madre..." (95). La relación de estas afirmaciones con el concepto burgués que otorga preeminencia al valor de la propiedad privada es obvia. La mujer no es aún en el siglo XIX sino una porción de la propiedad privada del hombre, y doncella o casada se la juzga como un valor de cambio y para "ser feliz" le conviene sujetarse a máximas como las prescritas por el coronel Linarte en el capítulo XXXIX: "La mujer que obedece a su marido, ésa le manda.

Una mujer puede estar segura del corazón de su marido, - en tanto que ella lo está de su paciencia.

Mujer, no quieras parecerte al hombre. Los dos sexos no deben tener nada de común en sí.

No aspire a dominar a tu marido, conténtate con tener -

una dulce influencia sobre su corazón. Sé para él aquella tierna luz, aquella pacífica claridad que luce en los Campos Elíseos.

Jover casada, si deseas vivir en paz, evita el querer tener siempre razón con tu marido.

Esposa ofendida, no seas vengativa. El perdón de una injuria embellece a la misma Venus." (96).

Pomposa se ha atrevido a transgredir las normas patriarcales de conducta y por tanto, esta condenada al fracaso. Su final no puede ser distinto. Inevitablemente tiene que caer y, sobre todo, arrepentirse.

No falta razón a Monsiváis cuando afirma que "no tiene -- mayor sentido responsabilizar a un autor por la moral social pre valeciente en su época. Lizardi, producto típico de los códigos de conducta "avanzados" de la sociedad virreinal, no hace sino resumir un pensamiento general" (97), según el cual, toda actitud de rebeldía en la mujer es moralmente reprobable y debe conducir la al fracaso y a la auto-destrucción. Sin embargo, no puede pasarse por alto el aporte, seguramente inconsciente, que obras -- como la de Lizardi aquí tratada han dado para la vigorización y divulgación de la moral burguesa. Tan larga es esta herencia que medio siglo más tarde, de otra joven ambiciosa, la Concha de --- Ensalada de pollos aún asegurará Cuéllar que "no podía ser feliz; porque la felicidad es un premio reservado al bien obrar: las -- víctimas del becerro de oro no tendrán jamás bastantes lágrimas para lavar su conciencia" y efectivamente, Concha termina prostituida y alcohólica (98); y todavía habrán de seguir a Pomposa en su camino de perdición y miseria, acusadas de inconformidad, Carmen en La calandria de Delgado; Lena en La chiquilla de González Peña; en cierta medida la Santa de Gamboa e incluso la María de Al filo del agua de Yáñez.

CAPITULO III

SITUACION SOCIAL DE LA MUJER EN LA EPOCA DE LA REFORMA.

Costumbristas y viajeras se han encargado de dejarnos una curiosa pintura de las mexicanas de una de las épocas más intensas de la historia de México que incluyó las aventuras político-militares de López de Santa Anna; la invasión norteamericana, la desmembración del territorio patrio: la expedición filibustera de Raousset de Boulbon; la guerra de Reforma; la intervención francesa; el esplendor y ocaso del imperio austríaco y las luchas por la construcción de un nuevo sistema constitucional realizadas por Juárez, Lerdo de Tejada y muchos más eminentes liberales.

Por las páginas amenas escritas por la Condesa Calderón de la Barca transitan las mexicanas de soberbios ojos negros, -cabello oscuro, tez morena amarillenta y corta estatura porfiadas en preferir las modas extranjeras. De ellas admira su humildad y cortesía, pero decepciona su ignorancia pues "... Señoras y señoritas mexicanas, escriben, leen y tocan un poco, cosen y cuidan de sus casas y de sus hijos. Cuando digo que leen quiero decir que saben cómo leer; cuando digo que escriben, no quiero decir que lo hagan siempre con buena ortografía, y cuando digo que tocan, no afirmo que posean, en su mayoría, conocimientos musicales." (1) A los doce años las niñas son consideradas ya como demasiado grandes para seguir estudiando y "la familia se contenta con que ellas asistan asiduamente a la iglesia y lleven a bordar y a cantar un poco." (2)

Coincide la versión de la Condesa con la de Juan Bautista Morales cuando se lamenta de que la educación de las jóvenes se halle reducida a "leer y escribir mal, o cuando más, razonablemente; nada de contar ni de otra cosa; la educación especial a bailar vals, cuadrilla y contradanza, bordar en canevá, tocar mal unas cuantas piezas en el clave y balbucir una u otra aria..." (3) También la Condesa se atreve a creer que no existan --- "más allá de media docena de mujeres casadas y solteras que lean un libro al año, con excepción del misal" (4), aunque años más tarde la lectura de novelas habrá de ir en aumento. Algo más llama su atención; el porqué en el templo los hombres pueden sentarse en silla y bancas en tanto las mujeres deben permanecer arrodilladas o sentadas en el piso. Y pasa de la curiosidad a la reprobación ante las frecuentes ceremonias en que muchachas jovencitas toman el velo para enterrarse de por vida en el claustro, azuzadas por un padre severo ante quien es inútil pro

testar. (5)

Entre las jóvenes de alto nivel social no nota la Condesa "ese afán de contraer matrimonio que se observa en otros países" ni tampoco a "mamás casaderas o hijas que anden a la busca de -- sus propios intereses" (6). Quizás se deba a que la discreta escocesa no pudo alcanzar a conocer a las jovencitas mexicanas que " a la edad de once años saben más que las culebras" y pronto -- son unas "coquetillas indeseables como consortes"; ni a las "co-- torronas" que desesperadas" están siempre como las arañas atis-- bando si cae algún mosquito en la red"; ni a las niñas "que se - enamoran del dinero y no de las personas" y "más bien se venden-- que se casan" tan astutamente identificadas por el "Gallo Pitagó-- rico" (7). Ni viudas ni casadas escaparon al ojo agudo del "Ga-- llo" cuando nos dice:

"Que la viuda dá un gemido
por la muerte del marido,
ya lo veo;
pero que ella no se ría,
si otro se ofrece en el día,
no lo creo." (8)

Ni cuando nos revela la holganza e infidelidades de las esposas comunes en las "familias de buen tono" (9). También Cuéllar encontró personajes similares a la luz de su indiscreta linterna-- entre los siete millones de habitantes de la época.

Es también Juan Bautista Morales quien nos pinta como ca-- so raro y rechazable a la "fea leída y escribida" que "habla -- más que ocho locos" y que "venga o no venga al caso", te habla-- del congreso, del gobierno, de economía política, de jurisprudencia, etc., las más veces diciendo disparates garrafales, pe-- ro en tono magistral y decisivo", para finalmente confesarnos - que "de la preferencia entre una bonita tonta y una fea ilustra-- da, estaría mejor por la primera que por la segunda". (10)

Mientras tanto, la Condesa Calderón de la Barca continúa fijando su atención en las damitas que leen el "Calendario de - las Señoritas Mexicanas" (11), o el "Semanario de las Señoritas" y el "Panorama de las Señoritas" destinado por Don Vicente García Torres al "bello sexo" y cuya intención es "... solamente - representar a las señoritas como hermosas, como amantes o esposas, como amigas y consoladoras"... porque quiere "dar a las se-- ñoritas un libro de puro entretenimiento que no las fastidie, - sino al contrario, les sirva de distracción en sus ocios..." -- (12).

Semejante tónica de larga herencia en las revistas femeninas también es seguida por el periodista liberal Francisco -- Zarco quien en su "Presente Amistoso Dedicado a las Señoritas - Mexicanas" dice de la mujer que "es la más bella hechura de la naturaleza y su misión es de consuelo y de amor en la Tierra" - (13) y que "Eva en el paraíso era tan pura, tan inocente, tan confiada, tan descuidada, que además de bella y ardorosa, era frágil..." pero ..."tenía el poder de la sumisión y dominaba - al hombre sin más fuerza que la del corazón" (14). En este periodismo destinado a mujeres y hecho por hombres todavía hasta las escasas poetisas existentes, como Isabel Prieto de Landázuri, se muestran tímidas de escribir para el público. (15)

Fuera de estas lecturas las damas entretienen su tedio - con los culebrones románticos de Concha López en el Teatro Nuevo de México; con la Pavía y la Cañete en el teatro de Santa -- Anna; con tertulias y paseos por la Alameda.

Ya en otro ámbito la Condesa nos descubre al detalle a - la popular "china poblana, mujer de "reputación dudosa" (16); a las tortilleras, a las vendedoras de patos, frutas, manteca o legumbres; a mujeres del pueblo vestidas con almidonadas muselinas, blusa bordada y zapatos de raso que, como la "Migajita" de Prieto y la frutera Cecilia de Payno, trabajan y se sostienen a sí mismas; a la india resignada con el niño a la espalda; a las criadas perezosas, indolentes, desaliñadas, carentes de grandes ambiciones; aficionadas al robo y dueñas de una letal indiferencia ante la vida que les hace preferir la mendicidad al trabajo (17). Logra ver también a "esas mujeres: unos marimachos que se cubrían con sarapes o mangas y grandes sombreros de palma sujetos con pañuelos de colores y montadas en mulas o caballos que iban en la tropa de los "pronunciados" a reunirse con Santa --- Anna. (18)

Mientras tanto, en "La Cuna", nodrizas indias cuidan a - multitud de huérfanos que han sido abandonados a la puerta de - esa institución por vergüenza o pobreza de las madres. En la Ca - sa de las Locas de la calle de Canoa, con la mirada extraviada - deambulan mujeres infortunadas y misérrimas y en la "Acordada", temible cárcel pública, mujeres delincuentes confiesan a la Con - desa que entre ellas el delito más frecuente es el asesinato del marido; a lo cual la narradora agregará que "no deja de ser un - alivio el oír que esos maridos son generalmente tan brutos que - no merecen mejor suerte" (19).

De pronto, las invasiones americana y francesa trastor-- nan el ambiente y agitan el amor patrio en las conciencias. Con

tra lo que se cree, afirma Adelina Zendejas, "un gran sector femenino era adicto a las ideas liberales; en el seno de los hogares las discusiones sobre los problemas políticos eran tema de todos los días" (20). En tal forma llega a influir la lucha entre liberales y conservadores que el sector femenino participaba en él manifestando públicamente su partidismo en detalles del vestido significantes de su bando (21).

La participación femenina de 1857 a 1867 destaca en la defensa de la soberanía patria. "Al iniciarse la defensa contra la intervención francesa, allí en donde prejuicios y fanatismos podían haber apresado la conciencia femenina, miles de mujeres respondieron y sin distinción de rango se unieron a los hombres en la lucha" (22).

Mientras Zaragoza discutía planes, las mujeres organizaban la atención de los posibles heridos. La mañana del 5 de mayo de 1863 "en la plazuela de San José se había improvisado un hospital de sangre atendido por doña Guadalupe Prieto y otras muchas señoras y señoritas de la mejor sociedad, de lo más distinguido de la ciudad que tenía fama de reaccionaria" señoritas -- aristócratas, seguramente como la Clemencia de Altamirano, que "así respondían a los que ultrajaban a su patria y que en esa hora se mezclaban con humildes soldaderas ofreciendo sus servicios en el instante cruel que la nación afrontaba" (23).

En esas actividades está presente la misma Margarita Maza de Juárez. Ella ha sabido apoyar siempre al gran reformador. Ha soportado pobreza, persecución, exilio y ahora activamente se apresta a constituir un comité de enfermeras voluntarias que arriesgan la vida y se exponen a prisión, tortura y hasta violación cuando caen en poder de los zuavos.

Están igualmente presentes: Josefa Ocampo de Mata quien ha compartido con su esposo, José Ma. Mata, la lucha política para lograr firmas de la Constitución de 1857 y ahora participa contra la intervención. Soledad Solórzano de Régules, quien por atender hasta el último momento a los heridos en Tecámbaro caerá prisionera de los franceses. Agustina Ramírez, humilde mujer que marcha junto a sus doce hijos en la lucha contra los conservadores. Rosa Giorgiana quien lanza en Tabasco un manifiesto contra el traidor González Arévalo y organiza al pueblo hasta derrotar a este sujeto. Leonarda González, correo del ejército republicano. A Loreto Encinas de Avilés, quien pone su fortuna y sus hijos al servicio de la integridad nacional. Su casa es refugio e imprenta para los liberales. Esta mujer posee ideas muy precisas acerca de los derechos del hombre. Ha fundado y --

trabajado en la sociedad "Obreras del Porvenir", importante organización cuyas metas tienden a dignificar a la mujer preparándola en la conquista de su igualdad social. Al pacificarse el país continuará infatigable en su lucha por consolidar a las instituciones liberales y habrá de continuar con las actividades de la sociedad obrera. (24) ¿Por qué ninguna de estas mujeres habrá podido merecer una novela de nuestros escritores?

Los varones que a partir de 1833 habían impulsado el liberalismo con Valentín Gómez Farías y José Ma. Luis Mora a la cabeza inician la reforma educativa que permite a la mujer no sólo la instrucción elemental, sino el adiestramiento profesional con el establecimiento de las escuelas Normales oficiales y la primera escuela de obstetricia y enfermería (25).

Ya desde 1856, Florencio M. del Castillo a través de sus artículos en el "Monitor Republicano" subraya la importancia de "reconocer la necesidad de dar una educación sólida y adecuada a la mujer" (26) principalmente porque su influencia es muy grande en la familia y la sociedad" (27). Díaz Covarrubias opina que la instrucción primaria "materia prima para discurrir y para conducirse en el mundo... debe estar igualmente a disposición del hombre que de la mujer" (28). Por su parte, el liberal radical Ignacio Ramírez afirma que puesto que la mujer de entonces tiene personalidad religiosa y civil, aunque no política, debe educarse para defender sus intereses. Además, por la influencia que como madre refleja en la educación de los futuros ciudadanos: "la instrucción de la mujer tiene una misión de primera importancia en las relaciones sociales... ¡Cuánta diferencia resultará entre la niñez pasada entre mujeres instruidas y nuestra actual infancia, que sigue amamantándose con miserables consejas! ...La instrucción pública, científica, positiva, no será general y perfecta sino cuando empiece con la familia; la naturaleza no ha querido que las mujeres sean madres, sino para que sean preceptoras." (29)

Tales actitudes forman parte de las metas liberales que pretenden una educación laica y gratuita. En más de una ocasión estos propósitos se han visto frenados por los conservadores y las guerras de intervención, y, en realidad, la vida educativa desorganizada en el país no puede adquirir estructura pedagógico institucional sino hasta el triunfo de la República liberal a través de las Leyes Orgánicas de Instrucción de 1867 y de 1869 cuyo trasfondo ideológico ha de ser la corriente filosófica del positivismo introducida en México por Gabino Barreda. (30) Con base en esas leyes se funda la Escuela Secundaria para Señoritas en cuyo programa además de materias académicas se agregan -

materias sobre economía doméstica, deberes de la mujer en sociedad, deberes de la madre y oficios que se designan como específicos para mujeres, lo cual en parte corresponde a la división de talleres por sexo que todavía se practica en las secundarias actuales. A los estudios de secundaria se agregan métodos de enseñanza comparados para futuras profesoras. (31)

Tanto primarias como secundarias se planean para dar --- atención a niñas y niños por separado y su número, dada la precaria situación de México, resulta muy escaso aun cuando el propósito de la ley era la construcción de "una escuela de cada sexo por cada dos mil habitantes" (32). Pero el acceso paulatino de las mujeres a los establecimientos de educación superior comenzaría a dar frutos con el tiempo. El 18 de enero de 1886 presenta su examen profesional como dentista en la Escuela de Medicina, la señorita Margarita Chorné y Salazar quien habrá de recibir el primer título profesional otorgado a una mujer en México. A ella siguen: Matilde P. Montoya, graduada de Médico cirujano en 1887 y María Sandoval de Zarco, de abogado en 1889. --- (33)

En opinión de Ibarra de Anda (34), del triunfo de la Reforma datan los primeros intentos serios de las mujeres periodistas quienes pasaron de los versos y composiciones musicales a escribir artículos sobre moral y religión y al final sobre -- asuntos políticos y de orden social. Un ejemplo es Angela Lozano, primera mujer que aparece al frente de un periódico: "El -- Búcaro" en 1869.

Otras mujeres famosas de la época son musas o mecenas de poetas como la singular Rosario de la Peña y la poetisa jalapeña Josefina Pérez, bien conocidas por el "Nigromante", Prieto, - Acuña y el mismo Altamirano.

Pero si bien se pueden apreciar cambios notables en la - época de la Reforma, la familia mexicana, en general, todavía - sigue reproduciendo en esta época en muchos de sus aspectos las relaciones jurídicas de la antigua organización romana. Los códigos civiles de 1870 y 1884 atribuyen sólo al hombre el ejercicio de la patria potestad sobre los hijos, afirman la existencia de la sociedad respecto de los bienes en el matrimonio; no aceptan la disolución del vínculo conyugal ni reconocen la adopción, y usan, además, el término denigrante de "espurios" para los hijos nacidos fuera de matrimonio, los cuales no pueden ser legitimados. (35)

2.- MANIFESTACIONES DE EMANCIPACION EN LA NOVELA CLEMENCIA DE IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

Tomando como base la idea de que la novela debe ser "fácil de - comprender por todos y particularmente para el bello sexo, que es el que más la lee y al que debe dirigirse con especialidad - porque es su género "(36); y con la mira puesta en la necesidad de crear "novela mexicana nacionalista por su asunto y popular - por su estilo" (37), maneja Altamirano a los cuatro personajes - centrales de Clemencia en el marco provinciano de una Guadaluja - ra asediada por los franceses; personajes que, él nos asegura, - la vida misma le ha ofrecido como modelos (38).

A la vanguardia del liberalismo, Altamirano, romántico-- aún e inmune todavía al practicismo positivista, coloca a la pa - sión, al sentimiento, como eje directriz de la protagonista fe - menina Clemencia.

Desde su aparición la aristócrata Clemencia domina las - situaciones. Ella es la morena sensual que "pasaba por tener una de las inteligencias más elevadas del bello sexo de Guadaluja" (39). Ella percibe, decide y toma la iniciativa para enamorar - al introvertido militar Fernando Valle: "Es de esas mujeres que - no esperan, se adelantan; no se conceden, permiten. Son como --- los soberanos de los países monárquicos" (40). Ella misma sugie - re a Valle el tema amoroso en su conversación a sabiendas del -- juicio ajeno:" "Se me acusa de coqueta, pero no encontrará usted a nadie que pueda asegurar que ha obtenido de mí ninguna prueba - de afecto... mi corazón ha permanecido siendo de nieve." (41)

Esta "leona aristocrática y soberbia", al igual que su -- antecesora Pomposa Langaruto se manifiesta segura de sí misma: - "Soy franca, desdeño las reservas de mi sexo, tengo una educa--- ción especial, una independencia de carácter que me permite refir - me del qué dirán y hacer siempre lo que me inspira el corazón" - (42). Como Pomposa, tampoco cree fácilmente en las promesas de - los varones como se aprecia en los consejos que da a su amiga -- Isabel, la tímida Pudenciana de esta novela: "... nada engaña -- más que el corazón enamorado. Tú eres una niña inocente. No cono - ces a los hombres y menos a los hombres como Enrique"... "piensa un poco y no concedes tu amor sino con muchas reservas..." "yo - conozco más del mundo, siquiera porque, menos enclaustrada que - tú, he tratado con más frecuencia a los hombres" ..."he juzgado - prudente no confiarme; el corazón no debe darse sino como precio de un amor probado mil veces..." (43). Su juicio abarca en espe - cial a los nacionales: "... los mexicanos nos juzgan a las pro-- vincianas más candorosas de lo que somos... abusan de su destreza

para engañar seguros de sus triunfos fáciles..." (44).

Al igual que "Quijotita", Clemencia no acepta a cualquier nombre. Sólo que las pretensiones de la guadalajareña no se limitan a la riqueza monetaria, sino que exigen integridad moral como ella misma lo confiesa "...Soy original en mis ideas. No he amado nunca, porque no he encontrado jamás el alma a la altura de las cualidades físicas y sería triste para mí amar una bella estatua... yo busco en el escogido de mi corazón, la fuerza, la energía, la inteligencia y la elevación de sentimientos..." (45). Con respecto a Valle confiesa "No le quiero aún... pero si cualquier suceso me hiciese reconocer las grandes dotes que le supongo, le amaría con toda mi alma... Nada habría en el mundo que me detuviera para ser suya..." (46). En cambio se muestra totalmente negada para un hombre como el oportunista Flores pues "... me parece imposible querer a algún pequeño hombre a quien la fortuna elevase sin merecerlo a la cumbre del poder, o a otro a quien la suerte caprichosa hubiese dotado de riquezas, o al triste mortal que no contara más que con el atractivo vulgar de una hermosura de Adonis, sólo buena para decorar mi jardín o para ocupar un lugar en mi aparador de juguetes..." (47).

Dadas estas apreciaciones que ningún otro indicio pone en duda, resulta del todo falsa o por lo menos forzada la situación de Clemencia entre los capítulos XXIII y XXXII, cuando arguyendo sólo como causas la vanidad o la envidia, Clemencia acepta el amor de Flores, el ladino y fatuo militar que recién ha embaucado a su mejor amiga, la frágil Isabel y provoca la ira del fiel Valle.

A partir de entonces, el martirio, resolución fatal y sacrificio de Fernando quedan determinados por esta decepción y -- el mortal presagio entrevisto alguna vez por Valle en los ojos de Clemencia habrá de confirmarse. Y aún cuando en el capítulo XXXIII Clemencia recobre altura al despreciar al traidor por --- quien Valle ha cambiado su vida para hacerla a ella feliz; aun cuando lllore arrepentida por "haber amado a semejante miserable" (Flores) (48) y vuelva a conmover a todo Colima con su aflicción y esfuerzos por salvar al héroe; aunque presione la voluntad paterna con su angustia con riesgo de quedar en la miseria..." --- Trabajaré, padre mí, como una obrera, con tal de salvar a Valle. Su vida será mi herencia"; a pesar de todo, ella no podrá evitar ser la causante directa del suicidio de un hombre.

Por eso, Clemencia, hija única, de buena familia, de padre condescendiente y hasta comerciante; orgullosa y extrovertida-como la Pomposa Langaruto de Lizardi cincuenta años atrás--

tiene finalmente que fracasar y arrepentirse: "Clemencia, la -- hermosa, la coqueta, la sultana, la mujer de las grandes pasiones, pudieron ustedes conocerla el año pasado. Era hermana de -- la Caridad en la Casa Central allí la visité; pero ;cuán muda -- da estaba! Hermosa todavía, pero con una palidez de muerte. -- (49).

3.- CONCEPTO DE ALTAMIRANO SOBRE LA EMANCIPACION FEMENINA.

Ellos habían heredado de los teóricos de la Independencia el -- amor a la libertad, a las leyes, al derecho de los pueblos para elegir a sus representantes y junto a esos ideales colocaban -- ahora en preeminencia el de la libertad individual. Se hacían -- llamar liberales. Proclamaban la libertad e igualdad de los hom -- bres; libertad limitada sólo por "el respeto al derecho ajeno"; libertad para escribir, pensar y ocupar cargos públicos. Con es -- ta idea se justificaba el predominio material de las clases sur -- gidas al derrumbarse el feudalismo (50). Era la lucha del mesti -- zo republicano por alcanzar al criollo; por propiciar el naci -- miento de una burguesía nacional al estilo del país del norte. -- Detrás de ellos estaban sus maestros: Montesquieu, Bentham y B. Constant. Cierta fe romántica los guiaba. Fiados en ella lucha -- ron junto a Juárez en el campo y la tribuna: José Ma. Luis Mora, Gómez Farías, Prieto, Ramírez, Altamirano. Se les acusó de ateos, y, en verdad, muchos de ellos aún conservaban vivos y puros --- proósitos atribuidos al cristianismo aunque despejados de super -- chería y abuso; pues creían en la justicia y en la nobleza de -- sentimientos.

Por eso se extrañan profundamente cuando la acometida -- conservadora los acusa de que "han confundido el cielo con la -- tierra"; de que "hicieron un código de alianza elevado y noble, pero en el que todo tiende a la diferenciación, a la autonomía individual llevada a su máximo" (51).

Se asombran, cuando el mismo Barreda, a quien Juárez ha -- encargado la organización educativa de México, propone que: "A -- reglamentar la propiedad y no a destruirla; a humanizar a los ri -- cos y no a transformarlos en pobres, deben conspirar los esfuer -- zos de los filósofos y moralistas modernos", porque éste es un -- "problema grandioso y trascendental, problema eminentemente pro -- gresista que la metafísica con su palabrería y con sus entida -- des no sabe nunca comprender" (52).

Y la preocupación de liberales radicales como Altamirano ha de subir de tono cuando darwinismo y positivismo mañosamente manipulados por una nueva oligarquía aseguren que "Cada individuo sucumbe porque no puede resistir a las numerosas causas de destrucción que todos conocemos; pero la resistencia varía mucho en los individuos según su condición, su carácter, su posición social; en la lucha por la existencia los más débiles van dejando el campo a los más fuertes, a los que harán progresar a la sociedad. Por ello resulta perjudicial para la misma el empeño de mantener artificialmente la fuerza de los débiles. Por ello ni el Estado ni los particulares deben intervenir en esta lucha por la existencia fortaleciendo a los organismos débiles, movidos únicamente por un falso altruismo o simpatía" (53).

Es entonces cuando la vieja guardia liberal vuelve a la carga y desde "La República", periódico de Ignacio Altamirano, el redactor Hilario Gabilondo ha de denunciar la peligrosa estrechez de miras de un positivismo que "perdida la fe en todas las ideas grandiosas, sin nociones de lo que importan la abnegación y el sacrificio para redimir a la humanidad, indiferente a los esfuerzos de los grandes hombres que han constituido las naciones, sobre las bases de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad ha obtenido los más calurosos elogios para los tiranos" (54).

• Es también entonces cuando Ezequiel Montes, entonces Secretario de Instrucción Pública, se atreve a acusar a la educación positivista de acabar con el espíritu de generosidad y sacrificio para dar lugar a un espíritu preocupado únicamente por la comodidad" (55) y termina defendiendo el punto de vista liberal cuando agrega que los positivistas acusan a los liberales de ergotistas pero olvidan " que de estos ergotistas salió la falange de patriotas que impulsados por un sentimiento generoso, obedeciendo la voz de un deber sagrado, no vacilaron en lanzarse a una lucha desigual, sin pararse a calcular fríamente los peligros que tenían que arrostrar, los dolores que tenían que sufrir, las comodidades personales que tenían que perder, sellando con sangre su misión heroica y dejando por herencia una patria independiente". (56)

Pues bien, ese hombre heroico, generoso defendido por -- los liberales es Fernando Valle en la novela Clemencia de Altamirano. El es el militar de rasgos mestizos, introvertido y apasionado que ha roto lazos con un padre conservador para engrasar las fuerzas liberales con voluntad inquebrantable y patriotismo a prueba: "...yo me hacía la ilusión de sucumbir con la muerte de los valientes, a la sombra de mi bandera republicana",

exclama en la prisión.

Valle es el liberal altruista al cambiar su vida por la de Flores para hacer feliz a Clemencia, a la mujer que él ama: "¡He faltado a las leyes militares; pero no a las de la Humanidad! (57).

Es el liberal íntegro que desprecia "las pasiones banales que gastan la organización corrompiendo casi siempre el alma" (58).

Su historia, como la de México es una "historia de dolor, de miseria y generoso sacrificio. Y como éste se verá derrotado por el hombre del positivismo porfirista, por el traidor Enrique Flores, el hombre práctico de tipo extranjero para quien el corazón "es una entraña que maldita la falta que nos hace..." - (59) el hombre que ha "reído alegremente de aquéllos que --decían ser desgraciados por un exceso de sentimientos. Eso está bueno para urdir cuentos; el corazón es como el diablo, sólo --existe en las leyes" (60).

Flores, distinguido, buen mozo, tenorio vanal, simpático siempre a la delantera, lleva en sí la larva del oligarca porfirista: "mi ambición es insaciable, mis sentidos exigentes hasta lo imposible" (61), y del darwinista ortodoxo de fin de siglo: "...Usted comprenderá que vamos a quedar muy pocos, y de esos pocos me propongo ser uno" (62). Es prosélito activo del "becerro de oro" de la seudoburguesía que "aparenta cobijarse bajo - las alas poderosas de la civilización" (63), y al cual denuncia Altamirano desde el principio mismo de la novela al comentar: - "...yo creo que esta especie de ateísmo que se burla de los sentimientos y que no hace caso sino del estúpido goce material, - no es más que el retroceso que toma una nueva forma y que se envuelve y se mezcla entre las galas del progreso para amponzoñar le y destruirle..." (64).

Enrique Flores aniquila a Fernando Valle. ¿El medio? Necesariamente una mujer que oscila peligrosamente entre el cálculo frío y la inmoderada sujeción a los instintos. Sus dotes intelectuales son inútiles pues "juzgaba como juzgan casi todas - las mujeres por elevadas que sean, y eso en virtud de su organización especial" (65). Es decir, se parte del supuesto de que - existe en Clemencia, como en todas las mujeres, una natural e - ineludible organización femenina que la predispone para la insesantez. En consecuencia, el error mortal de Valle ha sido creer en la mujer: "... Yo creía que la mujer amada era el apoyo podroso para el viaje de la vida; yo creía que sus ojos comunicaban

luz al alma..." (66). Pero los ojos de Clemencia han de ser augurio de desgracia para Valle; las manos de Clemencia han de dar el fatal número trece a Valle; el amor por Clemencia ha de superar al patriotismo acendrado del militar; la insensatez de Clemencia ha de anular la voluntad de vivir en el valiente liberal, porque "...Ella fue la causa; me miraba de una manera que me engañó..." (67). Y Fernando Valle tiene que fracasar porque, en definitiva, su extrema sensibilidad también tiene algo de lo femenino convencional.

Así, Clemencia, la sultana segura de sí misma; la guadalajareña culta, inteligente, audaz, patriota y dominante es al final sólo un factor de destrucción para el hombre aunque en su arrepentimiento final se pretenda reivindicarla.

Tal es el epílogo: en el trasfondo está Isabel, la sombra de un romanticismo inoperante y débil, Pudenciana que agoniza; al centro, Clemencia, descendiente superada de Pomposa, nuevamente de rodillas y Valle, el liberalismo sacrificado; mientras, en primer plano, el sibarita Flores, el hombre práctico del positivismo porfirista se dispone a rendir sus respetos a Don Porfirio.

4.- DOS NOVELAS DE LA EPOCA

Hurgando aquí y allá me ha sido muy interesante localizar por lo menos el rastro de dos novelas de la época cuyas protagonistas femeninas poseen indicios de emancipación raramente apreciados por la mayoría de nuestros novelistas. Esas novelas son: La hija de Oaxaca y El monedero de Nicolás Pizarro.

No es posible identificar con certeza al autor de La hija de Oaxaca aunque se trasluce por muchos detalles que su autor sí es mexicano. La novela está incompleta pues sólo existe el primer tomo parte del cual fue enviado por el profesor René Avilés al Primer Congreso de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención realizado hacia 1962 en México. Sus protagonistas son: Julia Marchessa, "La hija de Oaxaca", hija de un héroe militar caído en el sitio de Puebla y doña Petra, mujer ya madura de hondo patriotismo. Ambas participan primero en México y después en París en la lucha contra enemigos poderosos para desde allí defender a los patriotas liberales. De Julia se promete que "debía ser un día no solamente la gloria del partido liberal, sino también una de las grandes notabilidades de su país". (68).

En El monedero, Nicolás Pizarro, político liberal imbuido además de ideas socialistas (69) plantea la existencia de una -

república, la "Nueva Filadelfia", en la cual se aplican sistemáticamente las leyes de Reforma; se analiza la injusta situación social de la mujer y se le permite a ésta participar en el mundo de los negocios de los hombres, para que, desaparecida la discriminación, "...tanto el hombre como la mujer (sientan) restablecida su dignidad humana porque en igualdad de condiciones todo lo compartan en el disfrute y en la responsabilidad" (70)

CAPITULO IV.

1.- SITUACION SOCIAL DE LA MUJER EN LA EPOCA DEL PORFIRISMO.

Puesto que el porfirismo se encargó hábilmente de tranquilizar a los poderosos en su angustiado temor al liberalismo y no sólo curó sus males y les reintegró riqueza sino que se constituyó en "defensor del orden y de las fuerzas progresistas" (1), no es extraño que la situación de la mujer burguesa acomodada no haya observado cambios notorios de conducta durante esta -- época.

La burguesa rica se entretuvo a lo sumo en refinar su elección de sayas, mantillas, mirriñaques y polisones para estar al día en las modas de Londres o París y asistir con el debido atuendo a fiestas, a la ópera o al paseo por la Alameda -- después de oír misa en la Profesa; a participar altamente convencida de su elevada filantropía en alguna asociación de damas caritativas que con doña Carmen Romero Rubio de Díaz a la cabeza ayudaba entre otros al Asilo de Infancia y Regeneración de la Mujer (2). Las más jóvenes solían tomar clases de piano, dibujo, elaboración de flores artificiales y elementos de aritmética y lenguaje en las llamadas Escuelas del Sagrado Corazón (3) libres de la influencia del laicismo. Todavía a principios de siglo Justo Sierra se quejaba de que la mujer de la burguesía acomodada escapara casi por completo a la escuela -- laica y prefiriera a las escuelas católicas que le inculcaban un amor "excesivo" a la parte material del culto religioso. (4) De todas estas jóvenes sólo algunas comenzarían a interesarse en los deportes y en asistir al hipódromo, pues a otras diversiones como al teatro de revista no podían ir las "señoritas -- decentes" sino sólo mujeres de vida dudosa o las burguesas -- como diría el "Duque Job" -- "ignorantes, enriquecidas por la fabricación de sombreros, chocolates o broches." (5)

Estas últimas, damas venidas de la clase media llevaban una vida más activa. Algunas debieron pertenecer al escaso -- trece por ciento de alumnado femenino que aproximadamente calcula González Navarro entre la población estudiantil de la época. (6) Ya mucho habían pugnado Rêbsamen, Carrillo y Sierra, -- entre otros pedagogos, por la educación profesional de la mujer y consecuentemente por su emancipación económica (7). Como fruto de estos esfuerzos educativos se inauguró en 1890 la Escuela Normal para Profesoras de Instrucción Primaria de la cual saldrían ilustres pedagogas como Matiana Munguía y Estefanía --

Castañeda. A la vuelta del siglo ya existían en la República -veintiún normales para señoritas y a pesar de la oposición pre valeciente contra las escuelas mixtas ya se habían creado dos normales mixtas. (8)

También proliferaron los colegios mercantiles y de la -Escuela de Telegrafistas salieron las diecisiete señoritas que ya en 1885 atendían la central telefónica de la capital. (9)

Ya en 1910 eran más de cien las maestras tituladas y de la Universidad habían egresado cinco médicas, dos dentistas --Margarita Chorné y Salazar, la primera-, la abogada María San soval de Zarco y una química (10). No dejó de sorprender este acceso pualatino de las mujeres a los establecimientos de educación superior. Por ejemplo, fue muy comentada la inscripción en 1910 de Dolores Rubio Avila para cursar metalurgia. Pero --tampoco faltó el tonillo de burla con que algunos como Juvenal veían en este afán de estudio sólo un capricho como cuando escribe : ".mire usted qué pícaras son nuestras pollas, cómo les a ido a dar por ser maestras, y cómo las más lindas y las más guapas van en pos del título, cómo podrían ir tras de un moño de cabeza o de una talma a la "dernière"... y esto no había de ser por amor a la juventud, ni por amor al estudio, ni por filantropía, ni por agricultura, sino por amcr a la moda..." (11)

También algún efecto debieron tener sobre la mentalidad femenina de entonces los esfuerzos de incipiente feminismo des arrollados por la escritora Laureana Wright de Kleinhans. Esta activa mujer nacida en Taxco, Gro., fundó y dirigió la primera revista feminista de México: "Violetas de Anáhuac" (1884-1887), donde planteó la demanda del sufragio para la mujer y la igualdad de oportunidades para ambos sexos. Con la idea de que la cultura y el estudio serían caminos acertados escribió La emancipación de la mujer por medio del estudio, y en los últimos --años de su vida, la investigación biográfica titulada Mujeres notables mexicanas (12). Con el mismo objeto de difundir las ideas sobre la emancipación de la mujer, la periodista Laura - N. Torres organizó la sociedad "Admiradoras de Juárez" en 1940 y Luz F. viuda de Herrera y Dolores Correa Zapata dirigieron-- la revista "La Mujer Mexicana" cuya tesis editorial era la de defender un feminismo que sólo pretendía colocarse dignamente al lado del hombre y nunca desbancarlo. (13)

Pero una influencia más amplia sobre la transformación de las costumbres debió surtir en las fuentes de diversión -

popular: en el teatro de comedia y de revista, en el circo, - los toros y en un recién nacido, el cine.

Ya la "buena sociedad" había comenzado a aceptar a las albercas de fama como la Blasio, la Chapultepec y la Pane de las "pollas" de Cuéllar; pero todavía censuraba acremente a - la danza habanera, ese "baile obsceno de los esclavos de Cuba" (14) que las orquestas tocaban en la Alameda, y al "Can Can"- por sus "epilépticas y lúbricas convulsiones" (15).

Por su parte, el público capitalino mayoritario lo mismo aplaudía a Flora Conde, aficionada a la navegación aérea - en el Circo Nacional, que a Victoria Berland, la "Emperatriz de los prestidigitadores" en el teatro Principal (16). Y toda vía, con más entusiasmo, vitoreaba los "cortos" y "ceñidos" - pases de las señoritas toreras: Herrerita" "Joseíta", la sensacional "Lolita" o la matadora "Camelia. Y "¡Ay de la torera que le hiciera algún extraño al becerro!...el público, que -- abarrotaba las graderías, les gritaba todos los adjetivos a - estas mujeres que abandonaron sus hogares por la profesión de Cúchares... les arrojaban bolas de hielo, agujas, pantaletas, corsés, etc., etc., "entre exclamaciones atronadoras. (17)

Se admiraba la emotividad de María Guerrero en "Locura de amor"; se murmuraba ávidamente de las intimidades de la estu penda Angela Peralta, de quien se dice guardaba relaciones -- ilícitas con su apoderado. Se estaba muy pendiente de los líos de Esperanza Iris, "vedette" del Principal o de los escándalos provocados por María Conesa, esa "Gatita Blanca", "locamente-- joven, llena de vida desbordante y de movimiento" recientemente multada por adusto concejal por "acentuar la intención de - la obra". Los severos nunca se cansaron de reprobar su "cinismo zoológico"; pero las mayorías la idolatrarón. (18)

En otro nivel, la talentosa Virginia Fabregas insistía en presentar un teatro de altura aún a costa de su propia economía. Al respecto, resulta curioso observar por los títulos - de varias de las obras dramáticas más populares a fines del -- porfirismo una clara preocupación y gran interés por tratar en el foro problemas conyugales antes prohibitivos, por ejemplo, - fueron de buen éxito: Divorciémonos, La pecadora, La fea, La - infiel, Hereuse, sátira "un poquillo picante y libre sobre el - divorcio; El lirio de Wolf Lerou, "obra bien escrita, pero -- inmoral por defender un feminismo de mal género y el amor libre "(19); Aires de fuera, sobre el adulterio resuelto" a la - francesa" con divorcio y serenidad (20); Aleluya, con insisten

cia sobre el tema del adulterio solucionado "a la francesa":- "haciendo a un lado la muerte y otorgando el perdón para salvar a los hijos" (21) y la Casa de muñecas de Ibsen, presentada por Teresa Mariani en el Arbeu y calificada por la prensa de entonces como obra "grave, profunda, severa y dolorosa". (22)

A fines del porfirismo los severos se quejaban de un - desenfreno del "género chico" en que el público aplaudía chistes verdes, escenas pornográficas, música provocadora y danzas excitantes como "Los siete velos" de la Rostow (23). Para su desventura, todavía el cine llegó para completar el cuadro y esparció hasta la provincia sus "escenas de adulterio, de - cruda lascivia, de brutal venganza, de cinismo horripilante"- (24). El mismo local cinematográfico propició cambios en las relaciones amorosas. En vista del escaso atractivo del matrimonio, las suegras optaron por atraerse a sus futuros yernos acompañando a los novios al cine haciendo allí caso omiso de "chasquidos sospechosos" (25)

También era cada vez más notoria la relajación en las relaciones matrimoniales tradicionales. Pocos cumplían con el Registro Civil implantado desde la Reforma y las parejas seguían dando prioridad al matrimonio religioso. Marcaban un -- alto índice el concubinato, la bigamia y el abandono. No era raro que los raptos estuviesen a la orden del día puesto que la miseria y fijeza de los sueldos convertía a las bodas en - "artículos de lujo" (26). El coeficiente de nupcialidad había descendido de un 4.25 por ciento a 3.89 por ciento entre el - principio y final del porfirismo (26). El 84 por ciento de mu jeres se casaban entre los doce y veinticinco años. Las campesi nas solían procrear de 8 a 12 hijos de los cuales apenas sobre vivían tres por regla general. Entre un 40 a 45 por ciento de nacimientos ilegítimos estaban registrados y más de la mitad de estas criaturas no eran reconocidas por ninguno de sus pro genitores. (27)

En cuanto al divorcio, tres intentos legislativos por implantarlo fracasaron rotundamente. La opinión pública se -- opuso a él, la prensa aducía que el divorcio " abriría el camino al adulterio y al libertinaje" (28); pero tal camino ya estaba de por sí bastante socavado y junto a él lo estaban -- también los de la prostitución, el alcoholismo y la delincuen cia lacras provocadas por la miseria y explotación porfirista.

Aunque los sociólogos de la época señalaban al alcoholis

mo como causa del incremento de la corrupción y el crimen las causas de frustraciones en las que la mujer también hacía presencia debieron ser más profundas. La mayoría de las prostitutas clandestinas aprehendidas en 1899 confesaron entregarse a ese oficio por necesidad y por ignorancia. Creciente propagación tenían la literatura obscena, las pinturas pornográficas en las paredes; la proliferación de enfermedades venéreas, abortos, infanticidios concubinatos, adulterios, raptos, violaciones y estupro incluso en la clase superior. Casi semanalmente se reportaba un suicidio, y el femenino, por enfermedades, locura de amor o malos tratos del amante. (29) Mientras "El chalequero" perpetraba el asesinato de dieciocho mujeres, y se sentenciaba a Guadalupe R. de Bejarano "La mujer verdugo" por el martirio y asesinato de un huérfano, la policía ordenaba la aprehensión de Teresita Urrea, la "Santa de Cabora" quien curaba enfermos, resucitaba vacas muertas, censuraba al clero mexicano y en 1892 era acusada del levantamiento de unos indios. (30)

En medio de este ambiente de contrastes se va gestando una nueva fuerza de inconformes a quienes la necesidad y el desarrollo seudoburgués han lanzado al interior de las fábricas para iniciar un larguísimo y penoso camino de redención por medio del trabajo asalariado: las obreras.

Si bien todavía un buen promedio de mujeres del lumpenproletario en las ciudades se dedicaban a ser seberas, hilacheras, vendedoras de frutas, de elotes, tamales, buñuelos y chichicuilotes o se alquilaban como sirvientas, pronto la demanda de mano de obra en las fábricas permitió a muchas de ellas --- el convertirse en obreras que venían a engrosar, en su mayoría, las filas de las cigarreras y de las costureras.

En estos oficios la situación de la mujer seguía siendo denigrante. Las fábricas de cigarros carecían de higiene; se trabajaba en cuartos estrechos de techos bajos y sin ventilación. Las obreras tenían prohibido conversar; comían en los zaguanes o cerca de los sanitarios, pues ni para comer se les permitía alejarse de la fábrica. Después de una penosa jornada de catorce o quince horas por un salario de doce a cincuenta centavos al día, todavía tenían que someterse a un registro vejatorio antes de poder salir hacia sus casas. Agravaba su situación la competencia de los presos de la cárcel de Belén, -- siempre dispuestos a trabajar por su jornal más bajo. Pero nada llegó a afectarlas tanto como la instalación de nuevas y --

eficaces máquinas por cuya causa multitud de cigarreras quedaron en la calle. (31)

En no mejores condiciones se encontraban las costureras. Conforme la dictadura avanzaba, su sueldo se iba reduciendo al grado que en 1910, una costurera con doce horas de jornada, se podía sentir afortunada si alcanzaba a ganar treinta-centavos al día. La tarifa más frecuente era de dieciocho centavos, ya fuera en bordado, modas, corbatería o sombrería como pudo ser el caso de una Remedios Vena. (32)

"El Socialista" y "La Convención Radical", entre otros periódicos obreros, se encargaron de atacar al mal... "pocas ocupaciones son más contrarias a la salud de la operaria, que la extensa jornada de trabajo en las máquinas de coser: la vista, el corazón, el pecho, la espalda, los órganos genitales, - todo, en una palabra, sufre tanto, que es grandísima la mortandad que reina entre los millares de obreras que han de ganarse el sustento cosiendo con este sistema", escribe un autor anónimo en "El Socialista". (33)

Cuando la conciencia gremial fue en aumento las obreras recurrieron a las huelgas; más, a pesar del apoyo de organizaciones como el Gran Círculo Obrero, la miseria volvió a maniatarlas.

Ligeramente cambiaba la situación para las telegrafistas, taquígrafas, encuadernadoras y telefonistas; pero el campo de trabajo era estrecho y peor pagado que el del hombre. -- Los obstáculos no sólo era económicos, sino, como en el caso de las tipógrafas había marcada reticencia entre los varones para aceptarlas como compañeras de trabajo arguyendo entre sus razones además de la competencia, "la invencible repugnancia - que el tipógrafo ha sentido siempre de trabajar al lado de mujeres". (34)

Es de alabar la firmeza y lucidez con que varios periódicos obreros percibían ya desde entonces el problema de la -- emancipación de la mujer. En el caso de las tipógrafas, "El -- Socialista" no sólo arremetía contra los que se negaban a aceptarlas; sino que las conminaba a reconocer la necesaria relación entre la emancipación de la mujer y la del proletariado: - "Acordáos siempre, hombres, que las mujeres disponen del porvenir de la humanidad, y os convenceréis de que sin la emancipación de ellas, la nuestra es imposible. Son dos partes que -- constituyen una sola: el pueblo." (35)

En "El Hijo del Trabajo", Julia Montero escribía refiriéndose a la mujer que: "Abrumada desde su infancia con el peso de las cadenas de oro que la aprisionan, cree que su destino es el vivir siempre encadenada y el de ignorarlo todo, hasta su cautiverio mismo. Semejante a esos infelices que nacen bajo una vieja tiranía, cree que el llevar un yugo es el estado natural de su condición". (36) F. Cañamaque en "El Hijo del Trabajo" también, pugnó porque la educación "apartara a la mujer de la compañía y los consejos del jesuitismo teocrático" y sacudiera el yugo de la superstición. (37) Y Plotino C. Rhodaknaty desde "El Socialista" se adelantó hasta a proponer la organización de una "colonia" -similar a la Nueva Filadelfia-, en la que aplicado el socialismo de Saint-Simon, la mujer pudiera hallar igualdad de derechos con su compañero el hombre. (38)

CAPITULO IV.

2.- MANIFESTACIONES DE EMANCIPACION EN LA PROTAGONISTA DE LA RUMBA DE ANGEL DE CAMPO.

A juicio de Lenin, el desarrollo de la gran industria habría - de crear la base para la plena emancipación de la mujer (39), - y hemos visto que, efectivamente, la proliferación de fábricas e industrias en el porfirismo aceleró el acceso de la mujer al trabajo fuera del hogar. La sometió así a una explotación infame; pero, al mismo tiempo, la enfrentó al reto de un mundo ajeno al de la pura dependencia patriarcal.

Tal pudo ser el caso de Remedios Vena, la miserable costurera arrancada de "La Rumba", integrante seguro de ese 15 -- por ciento de mexicanos que le sociólogo Julio Guerrero clasificó dentro del grupo urbano proletario de tercera clase (40) - en el porfirismo: "hijas de artesanos o de sirvientas y padres desconocidos, que practicaban el aborto y algunas veces el infanticidio". Eran "mujeres fieles y muy devotas". Su indumentaria usual eran "el percal y rebozo dentro de casa y el tápalo de mermo negro para la calle", y, a pesar de que su sueldo fluctuaba entre los cuatro y veinte pesos mensuales", "la vanidad era su pasión dominante". (41)

El contraste es marcado entre el barrio de Remedios y - la ciudad en donde trabaja. Hay un largo trecho entre la inmundicia del barrio de "La Rumba" - quizá "de los arrumbados" - - temible guarida de facinerosos, mujeres sucias y chiquillos de sarrapados y los escaparates luminosos, los nuevos edificios y, sobre todo, el lujo ostentoso de las "rotas" de "abrigo y pieles" que paseaban en carruaje por Plateros y despertaron la envidia de Remedios desde su temprana adolescencia.

Y Remedios tenía condición para aceptar el reto. ¿No había ganado acaso en su barrio el apodo de "La Tejona" por su - fiereza y sus modales broncos? Ella había aprendido a trabajar "al par que un hombre" en la herrería de Cosme Vena, su padre; de allí su "aspecto varonil", sus "formas precozmente desarrolladas; su "enérgica garganta morena" y "esos brazos robustos" que sabían parar los golpes de su padre y habían derribado al importuno "galancete" Chito (42). Además, ahora, ya como mujer, era una hermosa "de esas que ponen fuera de sus casillas a los devotos de lo monumental" por su altura, robustez y "aquel -- aire de diosa guerrera", ese "andar provocativo" sus ojos píca

ros y labios de sonrisa impúdica" (43).

"Hosca, rebelde", no había vuelto a parar un pie en la iglesia del cura Milicua quien la regañaba por traer chinos en la frente. seguro indicio de abierta coquetería; además, con su til ironía, Micrós deja entrever la hipócrita actitud del cura que censura a Remedios pero..." la detenía sospechosamente más tiempo en el confesionario". Remedios había preferido al bordado el estudio de la física y la aritmética, cosas que, en opinión del cura, "de nada les sirven a las mujeres, cuyo porvenir está encerrado en el hogar..." (44). Este hábil juego de enunciados que bosquejan rápidamente curiosas dualidades; una joven coqueta sí, pero estudiosa y un sacerdote moralista y lujurioso a la vez quedará totalmente desvirtuado en el final cuando Micrós ofrece a la arrepentida Remedios el amparo de ese mismo cura como la mejor solución. Al parecer el quehacer periodístico obligó a Micrós a publicar en episodios su novelista provocó esta incongruencia o ¿Qué pudo hacer que Micrós cambiara tanto de parecer entre el principio y el final de su obra?

Sigamos bosquejando a la protagonista en sus principios. Remedios era orgullosa, "tenía ese defecto de creer que todo se lo merecía, echársela de gran señora, ver a todos sobre el hombro" (45). Por eso también su existencia de bestia de carga" la rebeló contra su suerte y por propio esfuerzo, a los veinte años logra pasar de la vulgaridad a la decencia, que no otra cosa le simbolizan lo uno, la sucia herrería y lo otro, el céntrico taller de Madame Gogol, modista de París lo que significaba codearse con la máxima elegancia del país aunque sólo fuese para armar su costura.

Con todo ello Remedios ha logrado superar a las otras rumbeñas quienes la envidian por "leída y escribida", porque sale "con tápalo y zapatos" prueba fehaciente de que ya se es "alguien" en el barrio; pero sobre todo, porque "hecha una catrina" trastorna el juicio de los hombres cuando va rumbo al trabajo. (46) En este punto y en la rápida pintura de la envidiosa amiga de Remedios traslúcida a través del diálogo con Cornichón es todavía Micrós el juez certero que alcanza a ver en la mujer -- misma al peor enemigo de la mujer.

Todavía a favor de Remedios, Micrós justifica su insatisfacción con sincera comprensión de la explotación de las obreras, sometidas invariablemente a faenas agotadoras y sueldos de hambre. En el taller, Remedios se distrae a menudo y en varias-

ocasiones ha sido preciso llamarla al orden cuando se ha sublevado "con orgullo impropio en una obrera" según el parecer de la Gogol. Junto a la dura realidad del trabajo, Remedios siente que ella no ha nacido "para vivir encorvada sobre la costura, - recibiendo un miserable sueldo, buscándose una enfermedad del - pecho o el pulmón". Le molesta salir del taller con los ojos - ardiendo, los dedos dormidos, las piernas entumecidas" (47) para después de caminar dos leguas entre hoyancos llegar a casa y encontrarse con problemas y discusiones airadas.

Todo ha sido válido hasta el momento; pero donde verdaderamente Remedios cae de la gracia de Micrós es en su elección, - no en su pérdida, no en su fuga, sino precisamente en su elección de Cornichón, el rubio barcelonés al que sombrero de paja, puro en la boca y buen negocillo de telas le dan ese aire de extranjero y cosmopolita de que carece don Mauricio, el pecoso -- tendero, español también, pero adaptado ya lo nuestro, que huele a queso rancio de tienda popular; cuyos dientes verdes le -- permiten igualarse a su desaliñada clientela y que, como cristiano viejo, practica la caridad de galantear a Remedios con -- inocentes nueces y pasas y de callar esperanzado su cariño. Remedios ha decidido entre la madre patria parte de lo nacional, - y el traidor engañoso extranjerismo: "Si no he de pasar de "una cualquiera" prefiero mil veces a Cornichón" (48). Como Pomposa, desprecia la crítica ajena pues "...en vistiendo y gastando mucho, nadie habla..." además, "por qué no se había de levantar - como las "rotas"?. "Ande yo caliente..." (49). ¿Por qué habría Micrós preferido ver a Remedios partiendo el queso y espantando las moscas junto al tendero?.

Después de su fuga el carácter de Remedios parece flaquear. La decepción, el ridículo, la miseria la deprimen; pero la insidia de la amiga, el consejo de "no te dejes, al que se vuelve miel se lo comen las moscas..." y sobre todo el acicate de los celos revitalizan su violencia... "¿Es casado? ¡Miente! ¡Si es cierto soy capaz de matarlo!" exclama indignada por la humillación de su amante (50). "Mucho, mucho había aguantado, y no, no podía sufrir más insultos..." "...era la rumbefia sublevada, la muchacha sin educación, la hija del herrero brutal -- decidida a todo..." (51) De las palabras se pasará a los hechos.

También Cornichón, es violento y celoso, pero conoce -- bien el "carácter indómito" de Remedios. Ella es "de las mujeres que no ceden" y "muy capaz de armar un escándalo". Ya en otras ocasiones la rumbefia se ha sabido defender de él con sus buenos puños, pero "es como las potrancas cerreras" que ceden más a los terrones de azúcar que a los latigazos" (52). Sin embargo, el alcohol dominará la voluntad de Cornichón y, en -- brutal disputa y por error, Remedios habrá de matar a su amante.

Sobrevenien la prensa, el juicio, la censura pública y finalmente, de nuestra Remedios brava, altiva y ambiciosa sólo queda "una joven lacrimosa quien a pesar del fallo judicial no se absuelve a sí misma porque "recordaba haberle deseado la -- muerte al barcelonete, y sí, una voz sorda se lo decía en su interior, ¡era asesina!" (53). Después su sombra atribulada ha -- brá de refugiarse en la iglesia tras afirmar arrepentida "----" "... nunca, nunca he de querer ya parecerme a las "rotas".

3.- CONCEPTO DE ANGEL DE CAMPO SOBRE LA EMANCIPACION FEMENINA.

Su figura era original, de baja estatura, "delgado, nariz de -- grandes proporciones, ademanes nerviosos pero corteses; en alguna ocasión se le presentó como un pequeño ratoncillo con es-- pejuelos; usaba a veces un abrigo al que por viejo y deslustra -- do le llamaba el abrigo de O'Donojú" (54). ¿Quién iba entonces a adivinar detrás de este hombrecito jovial que alegraba a la capital con sus "Semanas Alegres" en "El Imparcial" a un ente-- subversivo? Ni su propio jefecillo burgués llegó a sospechar -- la vibración vindicatoria del pueblo herido que resonaba en -- las historias de Micrós. Porque sin duda son gritos de protesta las voces sufrientes del Chato Barrios que lee en libros -- prestados; la del desdichado "Pinto", caricatura de otros des-- graciados con forma humana que visten pantalones; lo es la tre--

menda soledad y miseria del viejo maestro muerto; la tragedia del escrofuloso hijo de un vicioso y la brava Remedios Vena - en furiosa rebelión contra su suerte de paria. Con razón escribe Magdaleno: "El día en que haya que buscar a los auténticos promotores del sentimiento popular de cuyos jugos nació el convulso estallido de la revolución de 1910, el primero de todos que saldrá de lo hondo del pretérito será Angel de Campo, entrañable voz de redención humana". (55)

Micrós sacó a flote verdades soslayadas que no compaginaban con la idea de progreso material, con la aristocrática influencia europea y el cosmopolitismo intelectual que con optimismo declaraban los corifeos del porfirismo, como prueba fehaciente del triunfo positivista. Porque, ante todo, la filosofía positiva que conformó por entonces el espíritu de los mexicanos en todos los órdenes era la expresión ideológica más útil de la clase burguesa en su primera fase de régimen capitalista (56). - El positivismo manipulado por la burguesía bajo el lema de "Libertad, orden y progreso", había venido a ocupar el lugar que otrora correspondiente a la Iglesia como medio efectivo para garantizar la hegemonía del régimen imperante pues bajo su lema todo debía sacrificarse, hasta la misma libertad preconizada, - en nombre del orden y el progreso:

El positivismo - nos dice Eli de Gortari - predicaba el conformismo y la resignación con la posición en que cada quien se encontraba colocado económicamente; exigía la fe ciega en -- las llamadas verdades demostrables de la ciencia positivista - que solamente una minoría privilegiada podía comprender; pero - que todos debían acatar.." (57)

Ya el mismo Comte había advertido la utilidad del positivismo para destruir las "importunas ilusiones" de los proletarios sobre los posibles beneficios de un cambio en el sistema - económico y social". El positivismo garantizaría el conformismo y la sumisión de los proletarios, ya que les hacía "darse cuenta de que la dicha real es compatible con cualesquiera condiciones, siempre que sean cumplidas honorablemente, y racionalmente aceptadas". (58)

Consecuencia lógica de estas conclusiones fue la exclusión cuidadosa que se hizo entonces en la enseñanza de la economía política en la Escuela Nacional Preparatoria. Aún en los -- cursos profesionales que se mantuvieron de esa disciplina" se -- tuvo el esmero de evitar la exposición de los descubrimientos - y consecuencias extraídas por Marx al constituir la economía -- política con todo su rigor científico" (59)

Tal influencia en el poderoso instrumento de una educación que reglamentaba las conciencias convenciéndolas de que la política era una actividad ajena y peligrosa; que proporcionaba una muda colección de datos científicos y una representación estática del mundo debió tener su efecto en nuestro recto y metódico pequeño burgués Micrós, alumno del Canónigo Díaz y de la Preparatoria Nacional; y aunque no logró acallar del todo la amarga protesta contra el status viva en sus relatos sí logró limitar sus esperanzas. Porque la protesta de Angel de Campo, aunque constante no llega muy lejos. Su grito de compasión por los desventurados choca con la impotencia; desorientado ignora caminos salvadores y pasivo prefiere rematar en la ironía.

Por eso también Remedios Vena se queda a la mitad del camino. Hasta el capítulo V es Remedios la imagen de una mujer fuerte, segura de sí misma, cuyas ambiciones de mejoramiento se ven justificadas por el deseo legítimo de escapar del barrio nauseabundo de La Rumba. Aquí Micrós reconocer -entre los primeros escritores mexicanos- como causa central en las decisiones extremas femeninas no a la pura ambición sino a la deplorable situación económica circundante porque "...La podrida tabla que empujaba" los anhelos de grandeza de Remedios "era La Rumba... Todo era ahí triste y soez, hasta el amor..." (60)

En este aspecto aventaja Micrós, con sólo su intuición y profunda piedad por los desválidos, a los mismos sociólogos del porfirismo empecinados en acusar al alcoholismo (61) y al "fugoso temperamento de la raza latina" como únicas raíces de la delincuencia y la corrupción (62); al descubrir en la desigualdad económica el foco de las mayores frustraciones humanas.

Su actitud defensora continúa todavía cuando se apresta a censurar a los vecinos de "lenguas implacables" "empapadas en un veneno amargo" que murmuraban de la pérdida Remedios. Y hasta en la entrevista de la atribulada doña Porfiria con el padre Milicua se percibe la caricaturización de un sacerdote soberbio, glotón e indiferente al dolor de los humildes, portavoz de falsos como: "por eso nunca adelantan ustedes... porque no se conforman con lo que son..." (63)

Pero en el capítulo V, de Campo transforma su directriz inicial y cae fatalmente en el sermón moralista. Remedios es a poco tiempo de su fuga ya sólo una mujer "de cerebro hueco" en el que la desesperación y el orgullo abatido se mezclan confusos. El esfuerzo de Remedios ha sido inútil. "¿Qué consiguió con andar en coche, vestir de seda y abandonar su casa?" Micrós se muestra clasista: botas, corsé, sombrero, símbolos de alcurnia no son para Remedios. Ella debió saber acomodarse en su propio medio. Fue grave error el que pretendiera olvidar su origen.

... "Quiso botas y no podía andar con ellas, la sofocaba el corsé, se le ladeaba el sombrero, se le despegaba el vestido y no, no. Era preciso confesarlo, no había nacido para "rota" "...la Remedios disfrazada de catrina... era como paya..." (64). "¡Ser rota! Aquellas palabras eran para ella, después del fiasco, -- sinónimos de imbecilidad". Y para colmo, el barrio de La Rumba se le presenta ahora a nuestra protagonista como un remanso de perdida felicidad... "La Rumba era triste, es cierto; pero el rumor de la herrería.. el silbato de la cercana fábrica... la gritería de los muchachos, daba un aire al hogar, distinto, muy distinto al de aquella pieza en que reinaba el silencio de las situaciones trágicas..." (65).

Remedios no sólo "no se levantó del pantanoso nivel de - los rumbeños; no, había descendido ..." La profecía de los vecinos envidiosos se cumple: "... esa va a cabar mal..." Y no para rá el castigo en el orgullo burlado. Remedios ha de ser maléfica portadora de la destructividad. Allí está el fiel Mauricio - sufriendo en silencio por ella y preso más tarde por su culpa; - el padre, Cosme Vena, antes rozagante herrero, embrutecido ahora totalmente por el alcohol mientras la madre agoniza sobre el petate, "pero de todo nadie más que "La Rumba" tenía la culpa.." (66) Falta aún que Remedios mate a su amante en una disputa insensata. Como se ve, tan graves han sido las consecuencias de - la fuga que Micrós no se resigna a callar. Salta a la obra y en el capítulo XII recrimina a la procesada: "Remedios, tú querías hacerte notable, que se hablara de tí ... pues has conseguido - tu deseo - no discuto los medios - pero en un segundo, tu nombre ha recorrido el espacio que separa la mesa de un gacetero de ese monstruo que te fascinaba: la sociedad" ... "Muchachalocada, tienes ya tu lugar en la gran comedia humana..." --- "..." ¿ Estás contenta?..." (67).

Que el problema de la emancipación femenina ya era tema popular entonces, lo denuncia el discurso de Correas quien en - el juicio acusa a la mujer de la desorganización moral de la -- sociedad, porque "en su educación se mata en ella a la madre, - a la esposa, a la hija "...porque..." la vestal del hogar abandona su misión en pos de anhelos funestos" "...va a la escuela y toma de la ciencia no la parte útil sino la parte nociva...no ha nacido para las aulas, las Amigas hacen germinar en ellas -- esas aspiraciones que no elevan sino levantan para hacer caer -- con rudo golpe.." (68). Y el Ministerio Público concluye pidiendo un severo castigo para Remedios "para que las mujeres honestas vean que la justicia vela sobre ellas y las que se hallen en peligro sepan como condena el tribunal del pueblo a las que - en pugna con su sexo se convierten en una amenaza para los hom--

bres dignos" (69). Aunque no parece Micrós estar de acuerdo -- plenamente con esta "joya forense de sociológicos conceptos" -- la única vía de salvación que propone para Remedios, por boca del defensor Guerra, es la que invoca exclusivamente al sentimentalismo y la compasión.

En este proceso agonizan los impulsos de la inconforme Remedios. Inconformidad justificada, sí; pero forzosamente derrotada. La educación positivista, o la cristiana o la tradicional patriarcalista, o todas en conjunción recobran sus fueros a través de Micrós o quizás a pesar de Micrós mismo. Pues ninguna otra perspectiva parece restar a de Campo que la de su mir a Remedios en la penumbra del templo ruinoso del cura Mili cua. Allí la asesina, la fracasada rumbera se pierde "en las sombras del patio, sombras quizás protectoras y no cómplices", después de jurar arrepentida "no volver a las andadas.." (70).

Remedios Vena, en su pasión por salirse de la norma, es nieta directa de Pomposa Langaruto. Sólo que, curiosamente, -- mientras Lizardi dedica un mayor porcentaje de atención al tra zo de su protagonista y la nulifica en tres capítulos, Micrós la centra en el análisis de la perdición de Remedios quizás -- por influencia del naturalismo. Remedios es hermana entrañable también de "La Calandria" y de Santa. La miseria las ha puesto en difícil encrucijada y se han atrevido a elegir su perdición personificada en un astuto Cornichón; en un canalla lagartijo como Alberto o en la serie de amantes que solicitan a Santa. -- Pendientes de su derrota están sus ángeles custodios; aunque -- feos y pobres, son hombres buenos, siempre nobles, sin tacha -- moral --Mauricio, Gabriel o Hipólito-- listos para recibir el -- cuerpo enfermo o el cadáver de su amada sin reprobación.

Entre los creadores de estas protagonistas, Micrós es -- el más benigno. Remedios se refugia en el templo, sí, pero joven aún; frustrada, sí, pero aún con amistades y familia. Delgado cierra su novela con el suicidio de una Carmen completamente desamparada. Gamboa espera pacientemente a que su Santa can ce ra da agonice para entregarla a su fiel enamorado.

Ya en los umbrales de la Revolución y más drástico aún, Carlos González Peña condena a la rebelde Lena, en La chiguilla, a cargar con el recuerdo de una hermana muerta por su causa -- directa: la bondadosa costurera Antonia. Aduce como causa de la insensatez de Lena una falta de espiritualidad congénita.

Antes que Delgado, Peña y Gamboa, y aún, como se dijo, --

antes que los mismos sociólogos miopes del porfirismo, Micrós, - llevado casi sólo por su intuición y misericordia, se adelantó - con más acierto a señalar a la explotación y a la desigualdad - económica como fuentes esenciales del equívoco femenino.

Carmen no abandonó a Gabriel por crueldad, sino porque - en su interior no aceptaba terminar la existencia como su madre, lavando ropa ajena. Santa no estaba atada al burdel sólo por su irremediable instinto enfermizo. Ningún trabajo decente para su capacidad le hubiera podido dar mejor vida. Lena rechazó el trabajo honrado porque había visto en su propia hermana el agobio - de una faena que la mataba lentamente y apenas le daba para comer. Micrós sienta claramente desde el principio que es La Rumba maloliente y mísera la que empuja a Remedios Vena hacia --- otro destino.

CAPITULO V.

1.- SITUACION SOCIAL DE LA MUJER EN LA REVOLUCION MEXICANA.

En los primeros años del siglo XX la actividad femenina, principalmente en las clases media y baja, se ve profundamente afectada por el curso de las inquietudes políticas. Desde los umbrales de la Revolución las ideas y las acciones de las mexicanas se manifiestan en los periódicos y en los clubes de oposición.

Margarita Magón de Flores cambia el lema del periódico "Regeneración" por el más sugerente de "Periódico independiente de combate"; desafía al general Porfirio Díaz y prefiere morir sin libertad antes que solicitar la retracción a sus hijos Ricardo y Jesús (1). En mayo de 1901 nace "Vesper", periodiquito dirigido por Juana Belén Gutiérrez de Mendoza consagrado a defender a los mineros y a combatir la dictadura en tono sarcástico. El porfirismo la encarcela y en dos ocasiones confisca sus imprentas. Pero ella continúa su labor subversiva hasta identificarse con Zapata. Ya anciana rechaza el refugio de un rincón de paz porque dice "...Yo tengo ese derecho, pero no tengo el rincón. En todos los rincones del mundo está viviendo el dolor. ..y yo no tengo indiferencia para ver, ni cobardía para huir, -- ni masedumbre para acomodarme allí". Publica entonces "Alma Mexicana".. "ya sea siquiera para rechazar la complicidad del silencio, que es la más repugnante de las complicidades, en la deslealtad con que se ha desvirtuado el gran sacrificio de la Revolución" (2). Poco tiempo después Juana Gutiérrez morirá en la miseria.

Guadalupe Rojo Vda. de Alvarado asume la dirección de "Juan Panadero", otro periódico de combate, y Julia Sánchez o "Julia Mata", singular poetisa revolucionaria, lanza violentas críticas a la oligarquía en "El látigo justiciero", mientras Emilia Enríquez, "Obdulia", sostiene ideas renovadoras sobre la mujer en "El Hogar". (3)

Varias mujeres se integran a los clubes antirreeleccionistas: Ma. Luisa Urbina, Joaquina Negrete, María del Río, Josefina Treviño entre ellas(4). Recién salida de las aulas del magisterio Elisa Acuña y Rossetti se une a los magonistas, participa en la dirección de la Confederación de Clubes liberales en 1903. Sufre persecución, cárcel y exilio. Mas tarde tomará la bandera zapatista y se integrará a la Sociedad de Socialistas -

Mexicanos (5). Otras como Silvina Rembao de Trejo, llamada la "Matrona de la Revolución", toman parte activa en el movimiento de 1906. Ella junto con su hermano dominaron casi toda la región de La Laguna en la lucha opositora (6).

La acción de la mujer obrera se manifiesta ya desde la huelga sangrienta de Río Blanco cuando al disponerse los trabajadores a reanudar sus labores son impedidos por un grupo de mujeres que mueren enfrentándose al ejército. (7).

Pronto la Revolución ya está sobre la marcha y la mujer presente en ella en la ciudad y en el campo, en el combate político y en el militar.

En primera fila está Carmen Serdán quien corre ansiosa por la casa de Puebla repartiendo armas a los insurrectos. Rifle en mano arenga impotente a los curiosos desde el balcón principal de su casa incitándolos a secundar la lucha y defensa de su hermano. Muerto Aquiles Serdán, Carmen, junto con su madre y su cuñada, habrá de continuar el movimiento desde la Cárcel de Mujeres en combinación clandestina con las hermanas Guadalupe, Rosa y María Narváez, con Paulina Maraver Cortés y otras mujeres de Puebla hasta unificar a los correligionarios dispersos. Las hermanas Narváez lo mismo distribuyen armas que comunican correos o imprimen proclamas revolucionarias. Carlota Bravo de Navarro se levanta en Guanajuato y cae prisionera. Margarita Ortega y Rosaura Gortari son arrastradas por el desierto a cabeza de silla en Mexicali y fusiladas en el Paso del Pulpito por no haber revelado los secretos de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (8).

Triunfante Madero, su madre, Mercedes González, se agencia la mejor información y previene a su hijo de posibles errores y hasta de la futura traición de Huerta y Blanquet. Y Sara Pérez, fiel a la causa de su esposo, se mantiene con energía y sin flaqueza visible ante las dolorosas vicisitudes de la "decena trágica", insistiendo hasta el último momento en la liberación del presidente Madero (9).

El 18 de marzo de 1911 desde la Sierra de Guerrero se lanza el Plan Político-Social suscrito por revolucionarios de cinco entidades de la República. Su redacción queda confiada a la periodista revolucionaria Dolores Jiménez y Muro. El plan implica una preocupación política y social, pues además de desconocer al régimen porfirista por "haber suprimido la --

prensa independiente, cerrado clubes, prohibido toda manifestación reveladora de la opinión pública y llenado las cárceles, sin respetar ni a las mujeres, de ciudadanos enemigos de la -- tiranía..." propone dentro de sus quince puntos, modificar la Ley de Imprenta; proteger a la raza indígena; la devolución de la tierra al campesino; aumentar los jornales de los trabajadores de ambos sexos en relación con los rendimientos del capital; reducir a nueve las horas de trabajo y obligar a la participación de los mexicanos en las empresas extranjeras; establecer la equidad en los alquileres, evitando así que los pobres paguen una renta más crecida relativamente al capital que estas fincas representan a reserva de realizar trabajos posteriores para la construcción de habitaciones higiénicas y cómodas, pagaderas a largos plazos, para las clases obreras y propiciar la explotación de las tierras incultas (10). La indudable importancia de este plan entusiasma a Zapata quien solicita demasiado tarde la incorporación de la escritora Jiménez y Muro a sus filas, pues para entonces esta valiosa revolucionaria ya había caído prisionera. Acertadamente la investigadora Mendieta-Alatorre intuye que deliberadamente no se le ha dado al Plan Político-Social la gran trascendencia que tiene para México -- (11), pues algún influjo debió tener en la proclamación que -- ocho meses más tarde haría Zapata del Plan de Ayala.

A raíz del asesinato del presidente Madero, agrupaciones femeninas como la de las "Hijas de Cuauhtémoc" y el Club "Lealtad" fundado por María Arias Bernal, la poetisa Dolores Soyomayor, Inés Malváez, Eulalia Guzmán y otras mujeres revolucionarias, se enfrentan al régimen espurio del traidor Huerta para defender a los revolucionarios presos y mantener en el -- pueblo el culto a Madero y el odio a la tiranía huertista (12).

Dentro de la lucha armada figuran mujeres de la más diversa jerarquía, desde periodistas, escritoras y enfermeras hasta guerrilleras, valientes y decididos en el combate. En el archivo Casasola se encuentran varias imágenes de mujeres, casi todas anónimas, con indumentaria militar y porte resuelto (13). Algunas de estas mujeres formaron parte del estado mayor del General Ramón F. Iturbe, quien en carta dirigida al Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana escribe: "Los viejos revolucionarios, si podremos dar testimonio de la valentía de muchas mujeres mexicanas y que en muchos casos llegaron al heroísmo. Yo soy uno de ---- ellos, y entre las que podría citar figura mi propia mujer, que ya murió, pero de quien puede atestiguar, sin propósitos publicitarios, que dio muestras de valor y entereza en momentos realmente críticos, quizá más que ni yo mismo". (14)

Efectivamente existe constancia de la existencia de valientes guerrilleras en la Revolución. Carmen Parra, viuda de Alaniz, originaria de Casas Grandes, Chih., milita bajo las órdenes de Antonio Villareal y del Gral. Avila Sánchez contra orozquistas y huertistas. Es conocida con el mote de "La Coronela Alaniz" y se distingue por sus actos de valentía con las armas en la mano. Constan en archivos sus operaciones con informaciones y pertrechos de guerra para Madero y Villa. Es aprehendida cuando lleva documentos del general Zapata para el general Magaña. En marzo de 1916 se incorpora en Chihuahua a las fuerzas del Gral. Murguía. Posteriormente forma parte de numerosas agrupaciones femeniles, muchas de ellas de carácter proletario y practica el periodismo de orientación política (15).

El insurrecto Cándido Navarro cuenta entre su gente a tres mujeres aguerridas. María González "hembra brava de pelo en pecho, robusta y decidida" (16) sostiene un centro revolucionario que da en el Norte protección a los desafectos de Huerta. Clara Rocha se bate junto a su padre, el bravo revolucionario Herculano Rocha, como cualquier hombre temerario en la toma de la Casa de Moneda de Culiacán (17).

Encarnación Mares, "Chonita", es "abanderado" en el regimiento de caballería del coronel Jesús Carranza. Viste de hombre, engruesa la voz al hablar y lleva pelo corto. Tantas hazafias notables realiza en combates enconados como los de Villa -- Aldama; Sabinas, N. L.; San Luis Potosí; Huejutla, Hgo; Chicon-tepec, Tantoyuca, Tamiahua, Papantla, Ver; etc; que llega a obtener la espiguilla de subteniente (18).

Temeraria como "Chonita", pero tan rijosa que conquistó el sobrenombre de "Echa bala", es la bella suriana Petra Ruiz - cuyo nombre cambia por el de Pedro Ruiz al ingresar a la tropa de Acapulco en 1913. Se atavía con indumentos varoniles, se corta el pelo y nadie sospecha su sexo. Diestra en el manejo del cuchillo llega a tener el grado de teniente por sus hazafias y no delata su sexo sino hasta el triunfo de Carranza en el momento de pedir su baja ante el mismo presidente (19).

En "El Informador" de Guadalajara Jal., en un artículo del ingeniero Elías L. Torres titulado "Mujeres sangrientas de la Revolución" (20), se menciona a Ramona R. viuda de Flores y a Valentina Ramírez quienes participan en la toma de Culiacán - bajo las órdenes del general Ramón F. Iturbe. También menciona a "La Coronela", Pepita Neri, sombría, temeraria y cruel, un auténtico producto de los días de guerra. Pepita Neri es perse-



FILOSOFIA
Y LETRAS

guida por la policía por el asesinato de su marido y es la que en la temible tragedia de Ticomán, donde perecieron el 11 de agosto de 1912 los periodistas Humberto Strauss y Nacho Herre-rías, un fotógrafo y varios pasajeros, comete "incalificables-actos que no pueden justificarse ni explicarse, aun en las con-diciones peculiares de un ambiente de guerra" (21).

Profesora y coronela legendaria es María Teresa Rodrí-guez. Paz García, coronela también combate a los órdenes del -general Pablo González (22).

Sin las armas, pero no con menor riesgo, está presente-la mujer igualmente en el frente de guerra; como abnegada soldad-dera buscando alimentos; como enfermera consolando a los he-ridos. Si es en la ciudad, transmite noticias, firma manifies-tos públicos o participa en manifestaciones peligrosas. De tan-tas heroínas anónimas sólo trescientas noventa y cinco mujeres revolucionarias están reconocidas como veteranas de la Revolu-ción en los archivos de la Secretaría de la Defensa Nacional - (23).

Cuando paulatinamente la tormenta parece disminuir, el-feminismo vuelve a tomar impulso en México. El Gral. Salvador-Alvarado convoca al Primer Congreso Feminista el 28 de octubre de 1915. En esta convocatoria se dice "que es un error social educar a la mujer para una sociedad que ya no existe... pues -la vida activa exige su concurso en la mayoría de las activida-des humanas... que para formar generaciones libres y fuertes -es necesario que la mujer obtenga un estado jurídico que la --enaltezca y una educación que le permita vivir con independen-cia", que "... el medio más eficaz para conseguir estos ideales, o sea, los de liberar y educar a la mujer, es concurriendo ella misma con sus energías e iniciativas a reclamar sus derechos, -a señalar la educación que necesita y a pedir su ingerencia en el Estado para que ella misma se proteja" (24).

Cómo puntos ignorados en ese congreso el periódico "La-voz de la Revolución" (25) hace notar el olvido de la enseñan-za racionalista y del voto femenino so pretexto de falta de ca-pacidad en el profesorado y en la mujer para asumir responsabi-lidades.

Más actos positivos se atribuyen a Salvador Alvarado. - Como gobernador en Yucatán dispone que el servicio doméstico - sea remunerado. Dictamina el divorcio absoluto. Clausura prostí-bulos; extiende la enseñanza rural; da oportunidad a la mujer-

de discutir su condición social y política y procura arraigar en los ciudadanos la convicción de que es orgullo de todo hombre libre el propiciar estímulos para la promoción de la mujer (26)

El 12 de abril de 1917 como consecuencia del respeto a las libertades humanas exigido por la nueva Constitución Política se expide la Ley de Relaciones Familiares, según la cual el hombre y la mujer tienen derecho a considerarse iguales en el hogar. La mujer queda así en condiciones de ejercer la patria potestad sobre los hijos; de administrar bienes propios y comunes; de contratar y obligarse; de coadyuvar al sostenimiento de la familia (27); pero siempre sobre la advertencia de que el trabajo de la mujer casada no debe alejarla del cumplimiento de su primer deber: el cuidado directo de los hijos y el hogar (28).

Hermila Galindo Topete quien había trabajado al lado de Carranza y había fundado clubes revolucionarios, se convierte en defensora de los derechos de la mujer. Es candidata por el V distrito electoral del Distrito Federal. Puede considerarse como la primera diputada mexicana (29) y la primera que desde la Cámara solicita el voto femenino al Congreso Constituyente de Querétaro. Sin embargo, aunque la Constitución Política de 1917 no niega la ciudadanía a la mujer, tampoco se atreve todavía a otorgarle expresamente el sufragio. Este habrá de ser -- un punto de lucha en época posterior.

CAPITULO V

2.- MANIFESTACIONES DE EMANCIPACION EN LA PROTAGONISTA DE LA - NEGRA ANGSTIA DE FRANCISCO ROJAS GONZALEZ.

Bien pudieron; en parte, personificarse la valiente "Coronela-- Alaniz" de Chihuahua; la temeraria y bella suriana Petra Ruiz, - alias "Echa bala" o la sombría Pepita Neri en la figura de An-- gustias Farrera, "La tigresa de Morelos", protagonista de La -- negra Angustias, por su resolución y atrevidas acciones guerre-- ras.

Angustias, huérfana de madre, hija de Antón Farrera ---- -temible bandido, salteador de caminos, legendario protector -- de los pobres- es mulata fornida de ademanes resueltos que vi-- ve su adolescencia entre la barbarie agreste de la sierra suria-- na. Familiarizada con las bestias pastorea unas cincuentas o se-- senta cabras cuya brama vesánica es extrañamente suficiente pa-- ra despertar en ella una profunda sexofobia lo mismo contra el-- macho en celo que contra la hembra sometida.

El mutismo hosco del padre y la soledad cerrera han tem-- plado su cuerpo y su carácter indómito. Por eso puede despre--- ciar a Rito Reyes, el mejor mozo codiciado por las muchachas -- casadas de Mesa del Aire porque le parece "uno de tantos machos hinchados de vanidad y empecinados de repugnante lujuria" (30).

Peor destino espera a Laureano el boyero. Ya su acoso -- tenaz le ha ganado una buena paliza de Antón Farrera. Pero a -- él le gusta la Angustias "... Porque tú, Angustias, tienes que ser mía; te me antojas por machota y despreciadora... ¡ Oíste! - Me revolcaré contigo como un berraco y destrozaré tus entrañas.. " (31). Para entonces ya el puñal de Antón ha despertado en la mu-- lata instintos desconocidos que la inducen a asesinar al atrevi-- do.

Ya las malas lenguas acusan a Angustias de incesto¹ o leg-- bianismo y ahora, criminal, no le queda más remedio que huir de Mesa del Aire.

Es ahora la asesina prófuga. Donde Remedios Vena cae --- vencida, Angustias se levanta para iniciar apenas una vida turbu-- lenta. Su primer aliado "El Güitlacoche" la sigue fiel, embele-- sado por su belleza altiva. Se siente "inferior, pequeñito, des-- preciable "ante la soberbia mulata. La obedece servil aunque -

ella le ha advertido "... quieras que no vas a tener que jalar conmigo, porque si te echan mano...no doy ni tres centavos por tu pellejo.." (32).

Su mentalidad en agraz, pero despierta, pronto convence a Angustias de la necesidad de esa lucha violenta contra las -- torturas de los pobres que ya se derrama por toda la República-- bajo el nombre de Revolución. Clama en Angustias la fiera san-- gre de Antón el negro, "al que cantan los corridos..., al que -- le alzan pelo todavía los mineros y los comerciantes ricos, pe-- ro al que quieren los pobres ..." (33) y en un santiamén tene-- mos a la mulata convertida en "la coronela Angustias "muy"...-- dueña de su prestancia y de aquella presea que acababa de encon-- trarse muy adentro: la personalidad" (34). Con su colt "Tres -- Caballos", calibre cuarenta y uno, la coronela Angustias coman-- da un incipiente ejército, ordena quemar papeles del juzgado en Real de Animas y ya se dirige a unirse con el revolucionario -- Amador Salazar con un ¡Viva Zapata! a todo pecho cuando se en-- frenta con Efrén el Picado en un recodo del camino.

Con Efrén, el don Juan de El Rondeño, tiene Angustias -- una cuenta pendiente. La coronela va a juzgarlo "a nombre de -- las mujeres", "de éstas de las que usted se ha burlado, éstas que ha estropeado con su brusquedad y su estúpido orgullo de macho" (35), dice a Efrén. Como una Quijotita salvaje en plena acción -- se autonombra defensora de su sexo "... Las viejas, señor don -- Efrén, hablan ahoy por mi boca, y aquí mi boca manda. Habla por la Rosa la de El Rondeño y por la Pilar de Agua Dulce, habla -- también por doña Chole y por aquella changa retinta que sus hom-- bres bajaron de un árbol para regalo del amo" (36). Y la "senten-- cia de las viejas" es una cruel castración que Angustias trata-- de justificar convencida de que "sólo así son menos malos los ma-- chos " (37).

En su sentimiento embrionario de justicia, Angustias mez-- cla ideales revolucionarios con una intensa sexofobia. Condena-- a Ernesto Uribe agrónomo gobiernista por ser un "Administrador-- cito cuereador de peones y abusivo con las mujeres..! De esos -- ricos del demonio con los que andamos liquidando cuentas yo y -- don Emiliano el de Aneneuilco !Son las manos de los ricos, las manos para agofetear y las manos para arrempujar a las muje-- res ajenas en los brazos de sus amos...." (38).

La sola idea del sometimiento de la mujer al hombre la -- exaspera. Así como castigó la lascivia de Efrén, ordenará azo-- tar a la muchacha aristócrata que ha abandonado la casa paterna por --

seguir a un hombre..."- Pos es otro caso más que veo en que -- una hembra busca y sigue así al macho. ¡Otra cabrita amarilla!.. Vergüenza había de darle, ofrecida cínica. ¡Asco de las mujeres! ¡Yo no entiendo eso verdá de Dios, pero sí siento repugnancia - por usted...! Fuera de aquí, perra, a lamber otra cazuela! "(39), grita colérica a la joven.

Para entonces Angustias ya ha cambiado su indumentaria - mujeril por el elegante traje de charro robado por el Güitlacoche. Y en un exceso semicómico desprende de su sombrero la imagen del Señor de Chalma porque piensa "...yo no necesito machos que me cuiden" (40), y la cambia por una estampa de la virgen - de Guadalupe.

Por su bravura la coronela ha alcanzado notable fama entre los jefes revolucionarios aunque como ellos carece de planes y preceptos definidos pues de eso se encargaban "según habían oído decir, la maestrita Lola Jiménez y Muro y el joven Gildardo Magaña" (41).

En el tugurio de Juana Fausto los generales compiten pre sumiendo hazañas notables para atraer la atención de Angustias - mientras ella, sin ocultar su hastío, fuma un enorme veguero, - bebe al parejo de los hombres, tose roncamente y lanza escupitajos. Ante la estupefacción de los contendientes entrega el dinero de una apuesta a la asustada prostituta que ha servido de blanco y obliga tajante al Güitlacoche a pagar los servicios de la "pupila" del burdel porque "... Las güilas merecen más respeto que las otras ... Estas se revuelcan con los machos por dinero, aquí no hay amor ni brama... Hay hambre, no ganas. Ellas cobran por soportar la peste y la brutalidad; lo otro no les importa..." (42). Al oírla un mesero afeminado exclama "¡Lástima -- que el más hombre de todos sea mujer!" (43).

La sapiencia logra impresionar a Angustias. La desasosiega ignora los términos del intelectualillo Enrique Pérez Gómez, y ante la impotencia general para leer un simple manifiesto se decide a aprender a leer, pues "- Hay que saber para saber... --- Bien nos dijo el catrín que ayer nos echó el discurso. Nosotros así como estamos no semos para el caso..; Hay que saber para -- saber!" (44). Reconoce el lastre de su ignorancia y está dispuesta a superarlo. Para ello contrata al maestrito Manuel de la Reguera y Pérez Cacho. Aunque el Güitlacoche y los Cruces -- quieren imitarla pronto quedan vencidos por las dificultades -- que ofrece el aprendizaje, "Angustias, en cambio, dedicó todo su empeño al "Rébsamen"..." (45).

Cuando de la Reguera se extraña del oficio de Angustias- que "no es propio para mujeres" y le sugiere que deje a los hom- bres arreglar el mundo ella replica que de hacerlo así las co-- sas volverían a quedar igual porque "¿Quién sino los hombres -- han enchuecado todito hasta hacer del mundo lo que es: un desba rajuste al que ni Dios le jalla punta?" (46). No piensa ella -- que las mujeres solas tengan una fórmula para organizar el mun- do; pero sí cree que "el día en que las mujeres téngamos la mis- ma facilidad que los calzonudos, pos entonces habrá en el mundo más gentes que piensen, y no es lo mismo, que piense uno a que- piensen dos...(47).

Independiente todavía, la coronela prohíbe al maestro -- de la Reguera cualquier intromisión en su conducta personal: "- Le pago a un profesor para que enseñe a leer y no a un cura pa- ra que venga a echarme sermones de Semana Santa... Anoche andu- vimos de juega con los cúates....¿ y qué ? S nos pasó la mano en las copas... ¡Pero arreglado a mi tostón! A nadie le pedimos nada. Usté cumpla con su obligación y no se meta en vidas aje-- nas, si no quiere que lo saque de aquí a puras patadas."(48).

Pero a partir de este arranque de cólera contra un hom-- bre débil, el arrepentimiento opera en Angustias indicios de -- transformación. Todavía habla de erguirse dominante pero sólo - contra todo lo que obstaculice su relación con el cobardón de - la Reguera. Azota airada al hombre que se ha burlado de Manuel; se embriaga por él, y, ante la perspectiva de perderlo, no tie- ne reparo en raptarlo de su propia casa con el pretexto de pro- tegerlo. Para justificarse arguye que aunque siente "un asco te rrible por los hombres" que los detesta por "cruales y ordina-- rios"; se sabe "cabal para ser amiga de algunos" "no para que la empreñen"; sino para que le enseñen algo de letras y geogra-- fría.." "por eso resolví cargar contigo y con tus melindres de- señorita " dice a Manuel. (49)

Ahora todo el entusiasmo de Angustias por la Revolución- se ha trasmutado a la persona de Manuel. La mulata domina aún - en el capítulo XVIII. En Mesa del Aire"... Ella marchaba delan- te, sin hablar palabra; Manuel la seguía doblegado y vencido -- como un esclavo" (50). "Convencían a los vecinos el gesto feroz y el ademán valentón de la hembra"(51)..." Las mujeres la mira- ban descaradamente casi con coquetería, los hombres, a su paso, la soslayaban temerosos de exaltarla" (52).

Por fin, entre los agrestes breñales, el rubio Manuel -- de la Reguera como un títere silencioso y sumiso cede al desa--

hogo sexual de la negra Angustias. Después del acto erótico, la brava Angustias queda convertida en una humilde amante incondicional incapaz de volver a intimidar a nadie.

3.- CONCEPTO DE FRANCISCO ROJAS GONZALEZ SOBRE LA EMANCIPACION-FEMENINA.

Pese a la intervención activa de la mujer en la lucha revolucionaria, la llamada novela de la Revolución es eminentemente viril: ensalza, acusa, critica, describe acciones de los varones; pero en ella la mujer y el amor están casi eliminados o escasamente funcionan como telón de fondo. Extraña entonces una novela como La negra Angustias, cuyo protagonista es una aguerrida-suriata, excepción poco menos que única en la novela de la Revolución. Tan centrado está el interés de Rojas en la biografía de su personaje que la misma revolución zapatista y las escaramuzas bélicas pasan a segundo plano y cada episodio sirve sólo para perfilar mejor a Angustias Farrera.

Bastante marcada es la influencia de los postulados freudianos en la creación de la protagonista Angustias. Para el famoso iniciador del psicoanálisis "las mujeres son varones fallidos, envidiosos de los atributos sexuales de los hombres ya que carecen del órgano masculino" (53), y las neurosis son traumas psíquicos de sucesos de orden sexual vividos en la infancia" (54). Y allí está Angustias. Vive su pubertad bárbaramente en el medio de los chaparrales de Mesa del Aire, entre las bestias y con la única compañía hogareña de un padre hosco y retraído. Los apareos de las cabras le descubren sensaciones sexuales detestables: "Cuando empezaban las lluvias apartábase del ganado para no ser testigo de sus festejos eróticos, y si alguna vez sorprendía una escena de este género, separaba repulsivamente a los protagonistas repartiéndoles pescozones y puntapiés" (55).

Angustias proyecta casi todo su afecto sobre una pequeña cabrita amarilla; pero cuando advierte que el animal desea inquietar al más barbudo y más viejo de los chivos, que se deja preñar y muere en el parto, sufre una gran decepción. "Desde entonces su odio hacia los machos recrudecióse al extremo de perseguirlos y no tranquilizarse hasta clavar en sus carnes gruesas espinas o golpearlos rudamente con filudos guijarros" (55). Desde la perspectiva freudiana aquí estaría presente un conflicto secreto ocurrido en la fase del complejo de Edipo en la pubertad. En el afecto desmedido por la cabra amarilla se reflejaría el deseo oculto de tener un hijo de su padre. Su decepción cuando la cabrita se ha dejado seducir precisamente por el

chivo padre desatará la desviación de su líbido y el rechazo de su femineidad (56).

Ya está Angustias en los umbrales del lesbianismo o de la maculinidad y se decidirá poco a poco por esta última. Freud nos asegura que "... Cuando (las niñas) se apartan del amor incestuoso, de sentido genital, al padre, rompen, en general, fácilmente con su femineidad, reaniman su "complejo de masculinidad" (56) "...y abrigan a partir de este punto, el deseo de ser un chico" (57).

Comienza Angustias por rehuir el matrimonio. Un no rotundo, "un llanto casi a gritos, como una gata en celo atada por invisibles ligaduras" (58) culminan su desprecio por Rito Reyes. Permite que la gente murmure de relaciones incestuosas o de sa fismo al referirse a ella; asesina a Laureano violentamente y huye de Efrén el Picado ante la perspectiva de una copulación.

Ni los sueños, considerados por Freud como simbolismos de deseos reprimidos o de elementos rechazados por el pensamiento despierto escapan a la observación de Rojas. El primer sueño de Angustias es el de un macho cabrío pestilente que la ataca y descoyunta dolorosamente sus caderas. El segundo es el de Efrén el Picado transformado en chivo padre que ataca a la cabrita amarilla y es a su vez castrado espantosamente por un cuervo rojo-¿Angustias?- ante las carcajadas burlescas de las mujeres. Según Freud, estas fantasías eróticas son las premisas más inmediatas de toda una serie de síntomas histéricos (59).

Así tenemos de pronto a una Angustias masculinizada que con su colt calibre cuarenta y uno se afilia a la Revolución se pretexto de seguir un alto ideal demasiado repentino.

"Por el análisis de un gran número de mujeres neuróticas sabemos que pasan por un estadio en el que envidian al hermano el signo de la virilidad, sintiéndose ellas desventajadas y humilladas por la carencia de miembro (o más bien dicho por su --disminución). Para nosotros esta "envidia del pene" pertenece al "complejo de castración", escribe Freud en su ensayo sobre El tabú de la virginidad (60). La primera "victoria de Angustias es sobre un hombre: Efrén el Picado, típico macho tenorio-sentenciado "a nombre de las mujeres" a sufrir una terrible castración. Para Freud, detrás de esa envidia del miembro viril --"se vislumbra la hostilidad de la mujer contra el hombre" y cuando esa envidia se ha desviado hacia una "neurosis obsesiva" privan en ella el sadismo y el erotismo anal (61).

La neurosis obsesiva de Angustias se centra contra todo lo que signifique abuso del varón contra la mujer y aceptación y sometimiento de la mujer al sexo masculino. Por eso condena a Uribe, el "administradorcito" "abusivo con las mujeres" (62), - y azota a su amante, la "ofrecida, cínica que llama amor a su - brama y que para calmarla sigue al macho con el celo de una ve - rraca" (63), pero perdona y enaltece a las prostitutas porque - ellas exigen el pago de sus servicios.

Para establecer una necesaria complementación de opuestos entra en escena Manuel de la Reguera y Pérez Cacho. El enclen-- que catrín, hijo único, totalmente traumatado por la moral escrupulosa del tío, la debilidad del padre y la afanosa posesividad de la madre. El tío se encarga de realizar lo que Freud llama-- ría una "transferencia de reglas de la moral femenina a la mas-- culina" y la prohibición de todo comercio sexual que dañan in-- tensamente la energía vital de Manuel (64).

Cultura y religión mal entendidas también ejercen sobre Manuel una coerción nociva de su líbido. Su entrega al estudio y su moral religiosa coadyuban a la inhibición de su interés -- sexual (65). En su apariencia tímida, infantil, asoma la impoten-- cia fruto de la fijación incestuosa a la madre (66). La quejum-- brosa expresión del hombre de más de veinte años al morir su pa-- dre: "- Y ahora, madre, ¿qué vamos a hacer los dos solitos?"-- (67), denuncia una voluntad viril nulificada. Muerta la progeni torá resulta válida la aceptación de Angustias como sustituto - protector.

Manuel, "objeto pasivo", funciona como elemento femenino ante Angustias, "sujeto activo", o elemento masculino en medio de fluctuantes transiciones que culminan con el rapto que hace Angustias de Manolo y llegan a un verdadero clímax cuando la -- mulata toma toda la iniciativa en una copulación casi salvaje - "entre las breñas, como los chivos y como las pastoras" (68); - pues así como lo había profetizado Crescencia - sin hacer alarde de psicóloga-, Angustias tenía que "volver a buscar lo ex-- traviado en el mismo lugar" (69) donde lo había perdido, para - reencontrarse. Presente un atavismo de larga tradición en nues-- tra literatura, la escena erótica se oculta pudorosa y queda -- sólo tímidamente sugerida.

Angustias, la marimacho forzada se ha salvado al influjo milagroso de una noche de amor. Su relación sexual con Manuel - es suficiente para enderezar su líbido. "La terrible mutiladora de hombres", "La audaz cabecilla" ha muerto. De ella sólo queda

una tierna mujercita que radiante de dicha mientras sirve chocolate en la cama a su amante murmura con cierta timidez "... es - que ahora ya no soy más que tu mujer" (70), o "yo estoy dispuesta a obedecerte", y confundida promete "ya procuraré irme dando cuenta de lo que quieres, para servirte y agradarte..." (71).

También el impulso sexual de Manuel se ha desinhibido. A través de su triunfo los varones preocupados recobran sana y -- salva su dignidad. Resta aún diseñar la caricatura, dictar la - sentencia del juicio de los hombres. El Manuel "justiciero" se regocija con la idea de que Angustias: "Dentro de pocos momentos quedará convertida en algo poco menos que mi esclava...o para - que más bien me entienda ella, en la vaca en manos de su ordeñador" (72). Y, en efecto, la mulata ahora es capaz de arrodillarse se agradeciendo su matrimonio con el arrogante y esquivo profesor. Camina detrás de Manuel sorbiendo el polvo que levantan sus zapatos; ante la muchedumbre atónita se hinca para atar la correa del zapato de su hombre "...Pero ella, alegre de amor, ni siquiera advirtió el radical cambio de posturas "(73). Angustias trota en pos de la cabalgadura de Manuel, resbala y rueda gran trecho "con la raíz para arriba" ante las carcajadas de los mirrones. Angustias comenzó a declinar al par que la revuelta revolucionaria y ahora con una firma traiciona sus principios y a sus amigos que aún sostiene la lucha en el cerro de El Jilguero. - La mulata tiene todavía que ser engañada y explotada en su ejecutoria revolucionaria por el oportunista Manuel para quien ella no es al final sino "la de la casa chica".

Todos han quedado complacidos. Para la vieja Crescencia, voz de la tradición, Angustias ya no está "mocha", ya es hembra completa porque ha encontrado al que "ha de quebrantarla"; los-hombres guerrilleros de Angustias en marcha derrotista por la - sierra se conforman porque "... La verdad es que estos menesteres de la revolufia no se hicieron pa las viejas" (74). Los varones quedan contentos porque Manuel es ya un macho consumado - mientras en un mísero tugurio urbano Angustias lava, canta y mece a un pequeño de piel oscura y ojos verdes. Después de todo - Freud ha dicho que "cierta medida de servidumbre sexual es, en efecto, indispensable como garantía del matrimonio, tal como éste se entiende en los países civilizados" (75).

Con acierto señala Eva Figes (76), que Freud intervino - oportunamente en la historia de la emancipación femenina para - reforzar con sus teorías los tabúes psicológicos en un momento - en que la dependencia social y económica de las mujeres estaba - siendo seriamente amenazada. La guerra revolucionaria arrancó a

millares de mexicanas de sus hogares; las obligó violentamente a buscar por sí mismas el sustento, a superar forzosamente tabúes sexuales; las enfrentó a la lucha directa y cuando vuelta la calma las mujeres exigían su derecho a aprender y a trabajar bajo el nuevo sistema, Freud llegó a tiempo para ayudar a paralizar su emancipación haciendo sospechosa de aberración sexual su pretendida competencia con el hombre (77). Convencido por Freud, Rojas González aporta también su contribución al sexismo: Angustias debe ceder aceptarse como mujer para "curarse". Y, aceptarse como mujer, según Freud y con él Rojas González, significa aceptar la propia castración; reconocerse inferior; admitir que el papel pasivo de la femineidad es el único conducente a la felicidad y a la cordura.

La Revolución inició la destrucción de una cultura feudal; pero el proceso no abarcó a la moral. Se ganaron libertades; pero los esquemas morales del feudo familiar se mantuvieron intactos. Esta situación unida a la divulgación del freudismo a nivel popular podría en parte explicar la intensidad con que la corriente del sexismo se revela en la novelística de la Revolución.

En las novelas de la Revolución emerge la visión de la soladera aventurera; pero siempre abnegada y a la zaga de su Juan. Guadalupe, en La revancha de A. Vera y Gaby, en La Escondida de Miguel N. Lira agotan sus energías e inteligencia en eliminar al asesino del hombre amado.

Para Vasconcelos la mujer es receptáculo propicio para desahogar la lujuria. La hermosa Elena Arizmendi, quien fundara la Cruz Blanca Neutral arrojando el rigor del gobierno cuando la Cruz Roja porfirista se negó a curar a los rebeldes (78), es la sensual Adriana, la amante que sigue al Ulises Criollo con obcecada frivolidad y abnegación (79).

En la Florentina de Cabello de elote de M. Magdaleno prevalece la hermosa soberbia y vencida. Es la perdida Remedios -- Vena casada por fin con el vejete rico y fiel Regino, un don Mauricio triunfante.

Ante el peligro de resurrección de Pomposa Langaruto Freud, nuevamente, proporciona a Mariano Azuela las armas del narcisismo paranoico para sujetar los delirios de grandeza de Pinita, la provinciana lista, liberal y de ideas comunistas que pretende brillar en la ciudad y a quien obstáculos incontables y la burla permanente de sus condiscípulos obligan a conscienci--

zar su realidad - proceso curativo propuesto por Freud (8)-, lo que la decide a cambiar gustosísima los estudios universitarios por el matrimonio en La mujer domada.

Ligeramente menor severidad asoma para la inquieta María de Al filo del agua de Yáñez cuando al final el cura Dionisio-arrepentido bendice la perdición de su sobrina. O en el epílogo de Regina Landa de Azuela, cuando la joven, en lucha por su independencia espiritual y económica, logra establecer un comercio-propio.

La novela cristera también ofrece algunos caracteres femeninos fuertes. Destaca la protagonista de Pensativa, generala atrevida y hasta cruel; pero en su novela Goytortúa Santos se en cargará de negar a Pensativa la posibilidad del amor y del matri monio y entregarla para su purificación a un convento belga. Se anuncia en ella como en Rosenda de J. R. Romero a la mujer nim bada de misterio. Esa impasible y silenciosa Rosenda, la bella-provinciana de extraños ojos verdes que sutilmente obligará al mismo Rubén Romero a declarar: " ..jamás hubiera sospechado que-aquel cuerpo que mis manos desvestían y que mis ojos veían sola mente como un paisaje capitoso para mis sentidos, encerraba -- también un alma.." (81). Esta visión de la mujer enigmática, de la mujer considerada como un ser extraño, inalcanzable habrá de deslizarse por las páginas de varias novelas de la post-revolución.

CAPITULO VI

1.- SITUACION SOCIAL DE LA MUJER EN LA EPOCA POST-REVOLUCIONARIA.

Hacia 1920 México parece iniciar una era de paz. Da principio la verdadera reconstrucción nacional y, a pesar aún de diversas -- fluctuaciones en la ejecución, el rostro de un México moderno -- comienza a perfilarse. Los años veintes en México son de entusias-- ta actividad en pro de las virtudes cívicas e intelectuales de la mujer, probablemente debido a la liberalización de las costumbres y al rechazo de múltiples prejuicios; fenómenos surgidos al térmi-- no de la Primera Guerra Mundial y debidos también a la reconocida participación de la mujer en el período violento de la Revolución. Las mexicanas aprovechan esta oportunidad: forman ateneos y clu-- bes literarios; publican obras; ejercitan la solidaridad social;-- estimulan el trato franco entre jóvenes de ambos sexos; postulan-- la igualdad y el trabajo como formulas de emancipación.

En 1919 se funda el Consejo feminista Mexicano que se pro-- pone la emancipación económica, social y política de la mujer. -- Julia Nava Ruizánchez junto con otras miembros de este Consejo -- publica la revista "La Mujer" con tendencia feminista. Elvia Car-- rillo Puerto y Florinda Lazos convocan a un congreso de obreras-- y campesinas para pedir derechos políticos y tierra y herramien-- tas para las faenas rurales. (1)

Tres importantes agrupaciones femeniles se organizan ha-- cia 1922: la Sociedad Protectora de la Niñez Escolar dirigida -- por María G. de Bacmeister; la Gran Liga Femenina Obrera de Ori-- zaba y la Sección Mexicana de la Liga Panamericana de Mujeres, -- cuya presidenta, Elena Torres, convoca al Primer Congreso Femenis-- ta en 1923 en el cual se decide entre otras resoluciones pedir -- igualdad de derechos políticos; la reforma de la Ley de Relaciones Familiares para que los hijos en caso de divorcio queden con la -- madre hasta la mayoría de edad; la práctica de un solo tipo de -- moral en asuntos sexuales; la coeducación en las escuelas; igual-- consideración para el trabajo del hombre y el de la mujer; protec-- ción para las trabajadoras del servicio doméstico; el estableci-- miento de maternidades y guarderías; el cierre de las casas de -- asignación y énfasis especial en el sufragio femenino (2). Un año más tarde Elvia Carrillo Puerto figura ya como candidata a dipu-- tada local en Yucatán y Rosa Torres asume la presidencia municipa-- l en Mérida.

Otras mujeres consagran resueltamente su existencia a fa--

vorecer las artes. Tal es el caso de Antonieta Rivas Mercado, bella e inteligente mujer cuya fortuna sirvió para estimular a las Bellas Artes. Antonieta funda el teatro Ulises con el deseo de crear un teatro moderno que coloque a México, por su intención, al nivel de los países de Europa. Su generosidad se extiende a publicar con sus propios medios obras de los entonces jóvenes -- Villaurrutia, Gilberto Owen y Andrés Henestrosa. Manuel Rodríguez Lozano quien fuera objeto de la malograda pasión de la joven, afirma que Antonieta "llegó a ser el centro del movimiento artístico mexicano" (3) en su época. Junto a ella cuajan artistas que sientan las bases para el teatro, la pintura y la música de vanguardia. Llega, a colaborar activamente en la campaña presidencial de Vasconcelos. Su vida agitada, interesantísima concluye con un trágico suicidio en la catedral de Notre Dame.

La popularidad del triunfo socialista en Rusia se deja sentir también entre las feministas de la época. Concha Michel va a Rusia en 1930 para investigar la situación socio-política de la mujer rusa. A su retorno publica en 1934 el folleto feminista Maxistas y "marxistas", organiza la Casa Escuela de la Mujer Trabajadora; dirige el Centro Femenino de Estudios y Acción-Social y escribe baladas y poesía revolucionarias (4). Junto a ella otras poetisas como María del Mar, Lázara Meldiú y Aurora Reyes entre muchas otras voces nuevas, proclaman libremente su devoción por la poesía.

Es especialmente en el período cardenista cuando la acción política de las campesinas, obreras y universitarias se incrementa con la realización de congresos, la lucha sindical, la actividad periodística, la difusión de la literatura marxista y de teóricos feministas como Bebel, Clara Zetkin y Alejandra Kollontay. Así se prepara el terreno para la organización femenil más importante del país: el FUPDM o Frente Unico Pro Derechos de la Mujer. Cuando el FUPDM se consolida surgen filiales a nivel nacional que incorporan a campesinas, obreras, empleadas, intelectuales, periodistas y en especial, como profesionistas, a maestras rurales. (5)

En 1935 la lucha política está en su apogeo y destacan -- en las asambleas la oración ardiente de Blanca Lydia Trejo, periodista y luchadora siempre a favor de las clases necesitadas -- y la acción militante de Margarita Róbles, María Ríos, Esther Chapa, Adelina Zendejas y Mathilde Rodríguez Cabo. Central en el programa de FUPDM es la petición del derecho sin limitaciones a votar y ser votadas; modificaciones a la Ley Federal del Trabajo para proteger la maternidad y la incorporación de la mujer indígena al movimiento socio-político del país (6).

Ya para entonces se habla de la reglamentación del trabajo doméstico; de la supresión del aborto como delito; de la abolición en el Código Penal de la legislación referente a la prostitución como profesión.

En el Comité Femenino Interamericano Pro-Democracia se pugna por crear a nivel continental una fuerza de mujeres que en momentos críticos de la humanidad se avoque a la divulgación y defensa de los principios democráticos uno de los cuales consiste en la defensa y apoyo a la República Española.

El presidente Cárdenas somete a la Cámara de Senadores la iniciativa para reformar el Artículo 34 constitucional para conceder el sufragio femenino. Pero, aún cuando el mismo presidente recomienda a las Cámaras la aprobación de su proyecto, los legisladores no llegan a darle trámite so pretexto de que el voto de la mujer podría favorecer a la oposición. Ante la perspectiva de la Segunda Guerra Mundial la iniciativa se aplaza aún más.

Los grupos feministas continúan ejerciendo presión. El grupo "Leona Vicario" se propone no sólo continuar la lucha -- por los derechos políticos sino demandar el acceso de la mujer a los puestos públicos de dirección (7).

Con el viraje de la política posterior al cardenismo el Frente declina. Entre 1938 y 1940 la adhesión del FUPDM al --- Partido Revolucionario Mexicano gobiernista neutraliza la combatividad del Frente y sujeta su independencia (8). La lucha se continúa desde el seno del Partido Comunista. A través de -- el periódico "El Machete" feministas como Concha Michel especifican la causa común y la causa diferente que las une con la clase trabajadora: "La causa común es la de la mayoría de las mujeres que vivimos explotadas por los capitalistas y la causa diferente es la reconquista de nuestra autonomía en relación con la responsabilidad social que tenemos como madres o como -- productoras de la especie humana". (9)

El hincapié en el antagonismo no sólo económico de las clases sociales sino también en el antagonismo económico de la biología entre hombre y mujer era parte de los principios de la República Femenina organizada por mujeres miembros del Partido Comunista Mexicano, pero las intensas actividades de esta agrupación, sobre todo entre las campesinas, pronto acarrearón --- ataques.

Ante la demanda insistente del voto, Antonio Luna Arro-

yo declara en 1936 ante una Convención de Comunidades Agrarias-- que, antes de conceder el sufragio a la mujer se la debe educar-- para que sin perder su carácter de mujer hogareña se evite transformarla en una "electora marimacho" (10). El Partido Acción Nacional e Idealista Femenino o amenaza o pretende manipular la ignorancia y creencias religiosas de la mujer a su favor. Se escamotea el triunfo o Soledad de Orozco y a Refugio García en batallas locales electorales. No es sino hasta el 6 de abril de 1952 cuando bajo la presidencia de Ruiz Cortines se otorgan los derechos cívicos femeninos en época en que, al parecer, ya ninguna agrupación femenina ofrecía peligro alguno al gobierno. Tan es -- así que cuando Aurora Jiménez de Palacios pasa a ocupar el pri--mer asiento concedido a una mujer en el Congreso de la Unión des--pués de la concesión del voto, sugiere que "cuando los partidos--políticos nombren a las mujeres candidatas (sic) no deben olvi--dar que éstos (sic) deben poseer tales virtudes morales que en --sus actos públicos afirmen las virtudes tradicionales de la mujer mexicana" (11)

Sin embargo, la apertura de los caminos políticos ha brin--dado oportunidades de trabajo ejecutivo en la administración pú--blica y en la Cámara a mayor número de mujeres. Ellas han podido ejercer a la fecha cargos públicos de: "diputadas, senadoras, pre--sidenta municipal, corregidora, primera magistrada del Tribunal--de Justicia del Distrito y Territorios federales, juez, agente --del ministerio público, embajadora, representante del país ante organismos internacionales, etc;" (12). En los estratos más favo--recidos hay empresarias de distintos ramos industriales y, según informes del laboratorio del Instituto Nacional de Pedagogía só--lo quedan algunas actividades inaccesibles a las mexicanas como la de bombera y la de paracaidista, pero de todas las demás ya --existen "primeras" (13)

Innegable también ha sido en nuestro siglo el incremento--de la labor de la mujer en los diversos terrenos del arte. Na---cionales y extranjeros han admirado en pintura el surrealismo --original de Frida Kahlo y de María Izquierdo; el profesionalismo de la pintura intemporal de Remedios Varo, la inmersión del ám --bito urbano en las esculturas de Angela Gurría y María Lagunes.--Prolifera el número de mexicanas que destacan en Teatro, Música--y Danza; de las que dirigen importantes revistas literarias como "El Rehilete" o la "Revista Mexicana de Literatura" (14). Otras--más practican la narrativa o la poesía: Elena Garro, Nellie Cam--pobello, Rosario Castellano, María Luisa Mendoza, Guadalupe --Dueñas.

Aunque el número es alto entre las novelistas, Elena Po--niatowska piensa que de ellas sólo cuatro cuentan con más de ---

dos novelas debido aún a la costumbre en la mujer de sentirse "poquita cosa", incapaz de aspirar a la trascendencia a través de una obra artística y a la tímida decisión de practicar la literatura como un mero completo en su vida y no como un fin (15). Mucho debe haber contribuido a fomentar esta sensación de inferioridad la discriminación sexista en literatura desarrollada por críticos, editores, historiadores y antólogos tan acertadamente señalada por Beth Miller (16).

También ha habido conquistas en el ramo del Derecho Civil; pero la participación política real de la mayoría femenil es muy limitada debido en gran parte al peso de los prejuicios tradicionales y al bloqueo de estímulos concientizantes lo que propicia un conformismo letárgico en la mujer ante el devenir histórico y político (17)

En el campo económico sólo un 19% de mujeres participa en actividades productivas remuneradas y la mano de obra femenina se concentra, en su mayoría, en el sector de servicios, comercio y labores menores poco calificadas. Desgraciadamente, además, pocas trabajadoras escapan a la enajenación del consumismo que orienta su mente y su escaso salario a una excesiva decoración del cuerpo femenino como respuesta a la publicidad con que las revistas femeninas definen a la mujer como mero objeto decorativo (18)

A pesar del incremento de población femenina dentro del sistema educativo, la deserción escolar es más señalada entre las mujeres conforme asciende el nivel de instrucción debido principalmente a problemas económicos; al poco interés de la familia en dar una larga instrucción a las jóvenes o a la necesidad de obligarlas a ayudar en los quehaceres domésticos. Una definitiva influencia familiar y social orienta a las mujeres que continúan estudiando hacia las carreras cortas, subprofesionales o magisteriales. El escaso 22.4% (19) que se inscribe en educación superior se concentra en áreas humanísticas y sociales y su proporción es insignificante en carreras técnicas y científicas (20). Estas estadísticas demuestran que las mexicanas no se atreven aún a invadir otros campos de instrucción y los que eligen más que significarles una meta de realización personal son considerados por la mayoría como puente de espera hacia la que sigue siendo su meta máxima: el matrimonio, en un medio social que se resista a dar una justa aceptación a la "solterona" cualquiera que sea su capacidad o nivel.

Recientemente congresos internacionales se han abocado

al análisis de la problemática femenina. Aunque como resultado -- varios artículos constitucionales se han reformado, la situación de la mujer no promete cambiar radicalmente ni podrá hacerlo bajo la vigencia de la explotación capitalista. A menos de un año de haberse realizado en México la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, la Suprema Corte de Justicia se declara por la no legalización generalizada del aborto con el curioso argumento de que aunque ésta se realizara para evitar la intervención -- de comadronas inexpertas clandestinas, mucha gente, principalmente la de escasos recursos las seguiría solicitando (21). Posteriormente la esposa del Presidente de la República se adelanta a exhortar -a través de la prensa- "a las mujeres mexicanas para que sean no sólo las mejores amas de casa, sino también las mejores compañeras, madres y ciudadanas" y agrega que "la mujer mexicana debe agruparse y trabajar en programas sencillos, pero importantes para la comunidad, de servicio social.." (22)

Lo que sí se ha logrado al menos con la publicidad desplegada sobre el tema de la emancipación en el Año Internacional de la Mujer, es elevar a un plano de interés la problemática femenina muy especialmente en la mujer misma de las clases media y alta del país. En los sectores más marginados es la ignorancia la que por sí sola se encarga de detener el tiempo.

2.- MANIFESTACIONES DE EMANCIPACION EN LA PROTAGONISTA DE ZONA SAGRADA. DE CARLOS FUENTES.

La relación entre Claudia Nervo, protagonista de Zona sagrada de Fuentes y el mito del cine mexicano encarnado por María Félix, es demasiado notoria. Basándonos en esta relación es posible advertir claramente la personalidad de Claudia Nervo pues ya de por sí la popular artista María Felix significa en el ámbito cinematográfico de México uno de los poquísimos ejemplos de conducta emancipada y feminista que, hábilmente manejado por Fernando de Fuentes, se ha enfrentado a la vasta gama de mujeres conformistas, abnegadas o porstituidas que abunda en nuestras películas. Lo mismo en "La mujer sin alma" (1946) al pisotear todo convencionalismo social; y en "Doña Bárbara", la feroz aliada del demonio, como en películas posteriores de tema revolucionario: "La cucaracha" o -- "Juana Gallo", María Felix, al igual que Claudia Nervo, es el arquetipo de la altivez, la rebeldía, la inconformidad, la heterodoxia. Es la mujer bella y astuta que a fuerza de voluntad se ha levantado por sobre los demás; Lena o Remedios triunfantes sin el menor residuo de arrepentimiento. Ella es la única capaz después de haber pisoteado todos los preceptos moralistas de esperar públicamente: "Las mujeres como yo nunca piden perdón" ("La -

mujer sin alma) y jamás desde entonces la veremos hacerlo. La-Félix es la mujer que no se humilla, que acepta y conquista su-identidad por sobre la maledicencia y la condena.

Así es Claudia Nervo. "Ella viene de tierra de ganaderos y revolucionarios, de gente a caballo que combate las extremida-des del clima; gente que sabe cortar leña y caminar del lado so-breado de la calle.." (23). Su voz airada es tempestuosa, im-ponente "las malas lenguas dicen que es una voz de sargento.." (24)

Claudia, devota de su propio mito, blasona de cargar so-bre sí el prestigio de la patria en el extranjero. "Ni te cuen-to: antes la imagen de México era Pancho Villa y ahora soy yo"- (25) dice a Guillermo.

Mujer práctica ha invadido los terrenos antes reserva-dos al varón. Ella misma dicta sus cartas financieras a nota-rios públicos, administradores de rentas, gerentes de banco, co-rredores de la bolsa, agentes de bienes raíces (26). Informa-cciones confidenciales le han permitido participar con tan buen-éxito en la Bolsa que ello la habilita para sentirse redentora-del mismo México cuando con "gesto militar, obsceno y partida--ria" levanta un puño para exclamar "Ya recuperamos Texas" (27)- y se jacta de ganarle a los gringos en su propio juego al reti-rar altos fondos de los bancos de Estados Unidos. Cuando Guiller-mo le sugiere una entrada trinunfal a Dallas "con todos los ---cowboys de rodillas" (28), ella selectiva desprecia la idea. --"Acepto la tierra, los pozos petroleros y el ganado vacuno, pe-ro no a los pobres texanos.." (29).

A nadie, ni a su propio hijo permite la invasión de su -zona sagrada. "Invades mi orden, santito. No sabes respetarme.-- Si tomo asiento, perderé autoridad.." recrimina a Guillermo -- (30).

La mujer fuerte, rechaza los sentimentalismos, pues eso, dice irónica a Guillermo, "déjalo para mis películas y ve a ver-las con muchos pañuelos; te grantizo una hora y media de lagri-mones" (31). Orgullosa, realista, rehuye los sueños fantasiosos. "Yo no tengo sueños. Los he vivido todos", asegura (32). Por --eso rechaza al pasado y sólo concede validez al presente. Con -Claudia "no hay esa terrible tentación de ponerse sentimental--o nostálgico por que ella tiene presente toda su vida. Por ig--norar su pasado se la ha tachado de inmoral" porque no trata de justificar las cosas pasadas como casi todo el mundo" (33). --Evocar su pasado significa para ella recordar su ambición, sus-

humillaciones, su asco, las frialdades calculadas, lo que tuvo que pagar "para no ser objeto"; las calumnias, recordar que pu do ser libre a fuerza de ser esclava (34). Pero entre pasado y presente lo que sí puede afirmar rotundamente es".. que no ha nacido un hombre al que no pueda despreciar; un solo macho de-
barro" que no se le haya "rajado" (35).

Autosuficiente desprecia la solicitud ajena. Con toda -- franqueza dice a Guillermo: "Haz tu voluntad, te digo. Pero --- no creas que me siento apoyada por ti... Siento desilusionarte-
Te quiero pero no te necesito" (36). Se yergue siempre dominante. Le basta una mirada fija con reto irónico --"su arma más antigua y poderosa"-- para obligar a su interlocutor a bajar la -- vista y sentir sobre él una victoria. "Claudia no podría vivir. sin una victoria cotidiana" (37). Sus respuestas breves y sorpre-
sivas intrigan a los reporteros:

"- ¿Ha destruido a muchos hombres?

- Todas mis medallas las he ganado en defensa propia" (38)
Contesta ella aparentando inmunidad al halago.

Narcisista confiesa estar harta ya de verse; pero no de- ser vista (39). Goza al impresionar con su porte, "ella, la ma-
riscala, con su abrigo de foca rasurada y su sombrero de car--- denal o de duque medievales" crea por sí misma sus climas y los arrastra a donde ella quiere (40). Su belleza opaca a los seres circundantes. "El escenógrafo entristecido, sabe que no existe-
decorado cinematográfico capaz de opacar la presencia de Clau-- dia" (41). Sucede igual ante la corte de erinias, jóvenes idóla-
tras o envidiosas que pretenden imitarla y con las que se deja-
entrever una posible relación lesbiana. Ausente Claudia, el --- aquelarre o coro de erinias la censuran; a Claudia, "la egoís--
ta", "la cruel", "la hechicera", "la hetaira inmunda" (42). Pe-
ro Claudia tiene arrestos suficientes para reclamar: "Sigan ha--
blando, tarugas, que al fin las palabras no matan. Y no pierdan las esperanzas: les seguiré pasando lo usadito" (43). Gorgona--
amenazante se yergue sobre el tiempo mismo.." No cachorras, ya-
me verán de ochenta, con mi gargantilla, toda vestida de negro-
y blandiendo un bastón con puño de oro para ahuyentar a los mu-
chachos que digan "es ella, es ella "cuando me vean pasar más -
erguida que un general prusiano" (44). "Nadie queda más que yo. Ustedes pasan. Yo duro." (45)

Su poder avasalla a los hombres. Buridán o Giancarlo co- mo cualquier otro galán en turno caen en la trampa, en la "lim-
pia y ordenada celda de sacrificios" (46) que es la recámara de Claudia sólo para comprobar que Claudia Nervo devora "porque no

admite la ilusión" y "castra" porque su vida es más violenta --- que los lentos sueños de sus admiradores.

Ni el esposo ni el hijo escapan al imperio destructivo--- de Claudia. El padre de Guillermo es sólo el espectro de la frustración y el abandono. Débil como el padre de Jaime Ceballos en Las buenas conciencias no sabe ni puede defenderse por someterse a la "sensatez" de la "gente de orden". Su carta al hijo es una enumeración de miserias. Lamenta su vejez, su cansancio visual, su fatiga corporal. Como un Ulises caduco alimentado de recuerdos asegura: "..yo era un león hijito. Me recorrí toda la -- República cuando era agente viajero; no hay un pueblo del Bajío- que no me conozca como la plama de la mano" (47). Pero ahora, la piedra en el hígado, la presión alta, la dentadura deteriorada, - y, sobre todo, la derrota moral al haber perdido a su hijo en manos de la devoradora lo matan lentamente. Claudia se justifica, - peinsa que en realidad lo que nunca le perdonó la familia del esposo fue que: "Les hice sentir que el mundo se acababa entre sus cuatro paredes"... "Tu padre se imaginaba que lo que él ofrecía- era el colmo; nadie podía desear más, si él había entregado su - nombre y su casa. No tuvo la culpa"... "Lo que pasa es que ellos no podían seguirme"... "La gente se me ha ido quedando atrás, -- eso es todo. " (48).

Pero sobre nadie ejerce Claudia dominio tan profundo como sobre su propio hijo. Guillermo, arrebatado del hogar de su - padre a los nueve años por Claudia, la "robachicos". Aunque instruído en los mejores colegios de Suiza es a los veintinueve años un hombre frustrado cuya existencia gira en torno a una obsesiva relación edípica con su madre. "Rebajado ante sí mismo a un reflejo", atrapado, depende económicamente en todo de la mesada de ocho mil pesos con que Claudia lo mantiene bajo control. Cobar- - demente se resiste a independizarse porque piensa que después de todo"...Ser delfín sin poder dedicarse al ocio más extravagante- revela nuestra mala conciencia" (49). Carece de identidad propia: "Yo soy hijo de Claudia Nervo: ese es mi nicho, esa mi etiqueta- social." (50). Pero ni aún le es dado presentar libremente 'esa - etiqueta porque el renombre de la artista exige que Guillermo vi va al margen.

Hilo conductor de la trama en la novela es el flujo y reflujo de tensiones en Guillermo por atraer inútilmente la aten- - ción de su madre a la que cela tenazmente. La sola presencia de Claudia lo trastorna. Es obsesiva la idea de retornar al seno -- materno en la actitud sumisa y angustiada con que Guillermo, de- - hinojos, descansa su cabeza en las rodillas de Claudia y recuerda

que faraón, para los egipcios, significa sentarse en tierra, dar a luz y cuando en el paroxismo de su deseo por Claudia expresa: ".seré tu parásito, escondido en el fondo de tu vientre, anidaré en ti otra vez para embriagarte con mi dulce sudor. Serás mi sudario. Serás la alcoba de mi muerte "(51). Con atropellada declaración pretende asir a Claudia: "Te quiero mamá- No nos miramos, no nos movemos..", mientras Claudia toca el rostro de Guillermo y este abraza su cintura y aprieta su cuerpo contra su mejilla (52).

Ante la inutilidad de sus esfuerzos, Guillermo recurre a las compensaciones. Se refugia en la zona sagrada de su apartamento en Insurgentes Sur. Desfoga sus compulsiones sobre perros aterrorizados; provoca ruidos estridentes para aturdir a los perros tristes, enfermizos- su reflejo;, que han sobrevivido a su sadismo. Termina enloquecido en una clínica europea hasta que su madre, la usurpadora de identidades, la hechicera vengativa lo convierte en un perro famélico.

Mientras Guillermo sucumbre, Giancarlo o Telégono, el joven amor que la Gorgona en su otoño quiere devorar, se prepara para entrar al altar de los sacrificios.

Mientras todos maldicen a Claudia sólo Ruth, la secretaria fiel, .."esa excrescencia de la libertad que mi madre en cierto modo conquistó para todas" (53), en opinión de Guillermo, manifiesta su admiración por la artista. Para Ruth, Claudia es -- fuerza contagiosa. No sólo le agradece la fuerza prestada que -- ella le comunica. Goza viendo como Claudia se burla y "le da --- vuelta y media al más pintado" (54). Ruth admira a Claudia Nervo porque ha demostrado que en México una mujer puede vivir de ---- acuerdo con su propia moral y su propia fantasía" (55). La secretaria Ruth que ha sufrido la común decepción de ver y sentir como los hombres aquí "se entienden a costillas de la mujer, que es-- siempre la más fregada" ha aprendido con Claudia" que una puede librarse del ser querido y seguir viviendo" (56). Por eso la secretaria de eterno traje sastre, cabello corto y sospechoso lesbianismo según se la exhibe, afirma convencida: "Puede que sí. - Puede que tu mamá nos haya hecho un poquito más libres, un poquito mejores, a todas." (57)

3.- CONCEPTO DE CARLOS FUENTES SOBRE LA EMANCIPACION FEMENINA MANIFIESTO EN ZONA SAGRADA.

Ya desde 1980 se inicia en México una reacción contra el positivismo emprendida por la labor crítica del Ateneo de la Juventud-

Esta renovación filosófica adopta una actitud moralizadora y espiritualista a través de la cual se difunde el intuicionismo --- bergsoniano. Esta revaloración del impulso espontáneo del pensamiento y del intuicionismo como único camino válido para llegar a la metafísica, otorga a la realidad una luz mágica y misteriosa. La vida se torna imprevisible; el impulso vital sólo aprehensible por la intuición; la actividad y la libertad como esenciales y se bosqueja un universo fruto de la evolución creadora de una especie de absoluto (58). De allí que, junto con la fiebre - post-revolucionaria por explorar el pasado de México para in--- tuir el ser del mexicano y el entusiasmo indianista y el colonia lista en las artes, surjan grupos que, como el de Contemporáneos, tratan por diversos medios de combinar el mensaje revolucionario con el vanguardismo, con la experimentación formal, con la ini--- cial inmersión en el surrealismo (59).

Entre la Primera y la Segunda Guerra el mundo literario se inunda de estas y otras novedosas inquietudes a las que se afi--- lia el conocido novelista Carlos Fuentes "joven mundano y cosmopo lita" y "uno de los personajes más desenvueltos de nuestra litera tura" (60).

El surrealismo con sus aspectos ocultos y esotéricos; su reivindicación del subconsciente y del sueño a los que se otorga una entidad de igual o mayor importancia que los estados de vigilia; el empleo de claves míticas; la experimentación de la anéc-- dota fantástica no "gratuita" (61), está presente en el novelista mexicano desde su primer libro de cuentos Los días enmascara-- dos, estimado por Fuentes como "criadero" de sus novelas (62) y - fermento también del mito femenino más atractivo para él: el anti-- quísimo mito de la mujer enigmática y destructiva; de la hembra devoradora, de la hechicera.

Ya Jaime Torres Bodet había rescatado el mito en una Mar-- garita de Niebla (63) dominante, fría, etérea, necesariamente lejana, de inquietantes ojos verdes y rubios cabellos al aire. El - mito ya está presente en Proserpina rescatada del mismo autor; - una Proserpina autoritaria, exigente, de "ceño severo y sonrisa - automática" (64); original, exacta, estudiante destacada de Medicina; dual y egocéntrica. Un hálito de misterio la protege de la vulgaridad al mismo tiempo que la niega al amor. Para superar su recuerdo es necesario que el doctor Delfino presencie su derrota - y su muerte.

En el cuento "Tlactocatzine del jardín de Flandes" de Los - días enmascarados, se incuba Aura. La protagonista, lo mismo ---

emperatriz Carlota que princesa azteca, retorna de la tumba para atrapar al narrador, su nueva víctima. El mismo Fuentes da la clave de su obsesión por la mujer hechicera a la investigadora Gloria Durán:

"Pero si le soy totalmente franco, esa cuestión nació en mi cuando tenía siete años y, después de visitar el castillo de Chapultepec y ver el cuadro de la joven Carlota de Bélgica, encontré en el archivo Casasola la fotografía de esa misma mujer, recostada dentro de un féretro acojinado, tocada con una cofia de niña; la Carlota que murió loca, en un castillo, el mismo -- año en que yo nací. Las dos Carlotas, Aura y Consuelo. Quizás -- Carlota nunca supo que envejecía. Hasta el fin le escribía cartas de amor a Maximiliano. Correspondencia entre fantasmas." -- (65).

Aura o Consuelo son el fantasma de la Mujer, la poseedora del secreto; del conocimiento universal: vida, muerte y reencarnación.

La mujer bruja reaparece en "La muñeca reina" de Cantar de ciegos; en "Las dos Elenas" de la misma colección; en la misteriosa Teódula Moctezuma de La región más transparente; en la extraña Ludivinia de La muerte de Artemio Cruz. Pero la verdadera bruja como agente demoníaca perversa y destructiva salta a la escena bajo el disfraz de artista connotada en Zona Sagrada.

Gloria Durán descubre en Zona Sagrada una estudiada relación con el mito de Ulises en la versión de Apolodoro: un Ulises decadente, padre senil que como el ex-esposo de Claudia Nervo es despreciado por la esposa y por el hijo. Una Claudia dual -- Penélope y Circe -- madre y bruja, que destruye a los gemelos Telémaco y Telégono o Guillermo y Giancarlo en la novela. Claudia no sólo es dual en su representación de madre y bruja sino también en sí misma es hermafrodita, parte femenina y parte masculina, autosuficiente. Más masculina que femenina si nos adaptamos a las normas arbitrarias de acción, voluntad de poder y aco metidad adjudicadas por los psicoanalistas al varón. Podría decirse de Claudia que es la contrapartida femenina de Artemio -- Cruz. Implacable, temida, adulada, envidiada por todos, como -- Cruz. Fiel a la filosofía de Nietzsche opone como valor supremo sobre el sentimentalismo y la moral, la voluntad de vivir y, en última instancia, la voluntad de poder y de dominio. Claudia no se rinde ni al amor, ni a la piedad, ni a la gratitud. Parece, incluso, más fuerte que el mismo Artemio pues nunca la vere

mos sucumbir.

A través del martirio de Guillermo y de Javier- la víctima de otra bruja moderna, Elizabeth, en Cambio de piel se trasluce cierta misoginia según la cual el amor, las mujeres y el matrimonio son trampas tendidas al hombre que coartan su fuerza y sus aspiraciones:

"Las sirenas cantan para que el hombre sucumba. Ponen a prueba su poder de transfiguración", escribe Fuentes desde el primer capítulo de Zona sagrada (66).

"Todos terminan con Circe, nada más convertidos en puerocos" (67).

"¿Que les diré cuando la denuncia? ...¿Que no podríamos vivir sin ella y que no podemos vivir con ella?" (68).

"... ¿Bastará mostrarme así, demostrar que soy ella, que ella usurpa mi identidad...? dice Guillermo a punto de caer en el embrujo y la anulación total (69).

"Me has convertido en una ruina estéril.." ".. tú, que me robaste con tu amor mis años de creación, que con tu amor me hiciste creer que había algo más importante que escribir, y era amarte a ti y negarme en tu nombre porque tú estabas allí con las piernas abiertas y sólo ibas a vivir una vez y sólo ibas a ser joven una vez.." reclama airado el enfermizo Javier a Elizabeth en Cambio de piel (70)

Mujer y sexo quedan unidos a una sensación de asco. Sensación manifiesta en las expresiones escatológicas de Guillermo al referirse a Claudia y a Bela: "..mujeres pálidas ahogadas en el satín: tubo de excrecencias, mucosas blandas, pulmones teñidos de tabaco, pus agarrotada en el fondo del paladar, ostras podridas, pezones supurantes, coágulos de sangre menstrual, náusea de la carroña eternamente abierta, heridas sin cicatriz, intestinos hinchados, gases verdes, bilis espesa, largo túnel de mierda y huevecillos infestados y placentas amenazantes: quisiera amarlas desolladas, como realmente son, sin la piel mentirosa, sin el perfume volátil, pura organización de las corrupciones, depósitos de semen inútil. Caguen, putas." (71)

Sensación similar se advierten en las rudas relaciones--carnales de Javier con Isabel y hasta en la unión de Felipe Montero con una Aura de rostro arrugado y senos flácidos.

La relación sexual es el proemio de la catástrofe espiritual del varón. Propiciarla es el máximo error de la mujer enamorada. Guillermo quiere a Bela lejana: "..sólo te seguiré queriendo si sé que poseerte es imposible; que necesito saberte lejos para que nada se interponga entre mi deseo y tú.." (72) Una vez poseída la mujer repugna al varón. Claudia vence porque jamás cede ni se entrega totalmente. Permanece siempre inalcanzable y deificada: "..Mi madre lejana vence" (73). "Si una vez aparece..con todos los contornos visibles, como una realidad de -- carnes mórbidas y huesos agresivos, con la ceja arqueada y la - cabellera negra y lacia...otra se desvanece, como el encaje que la cubre, y su carne parece disolverse en los tonos de marfil - del aire y de las telas inventadas por el pintor.." (74). "Todos creemos que la luz natural, la luz del sol que la ilumina, - es una luz falsa y propia de ella" (75), dice Guillermo de Claudia.

Después de haber sido un fantasma para Javier, Elizabeth es aborrecida al pretender ser ella misma, pues para su esposo: "Solo se ama lo desconocido, lo que aún no se posee. Y quizás - dejar de amar cuando se conoce mucho es.. bueno, es un requisito de la sanidad.." (76)

El mayor atractivo de Claudia y su veneno es el misterio. Inalcanzable, invulnerable, perturba, trastorna, destruye al -- hombre. Coatlicue hierática, la diosa de la vida y de la muerte reencarna en ella. Claudia es Penélope y Circe, madre y bruja; - insaciable devoradora de los hombres. Como la lúgubre recámara de Consuelo, como el cuarto de "la dañera" Doña Barbara, cubil-satánico de lámparas y conjuros, es la zona sagrada de Claudia; su altar de sacrificios en cuya alfombra aún hay restos de animales disecados, aves muertas, pumas, halcones, monos, colibríes- y máscaras de tigre y de zopilote. "Gorgona" en Zona sagrada -- (77); "dragona" o "Ligeia" en Cambio de piel (78); Aura, como - el aura seminalis con que los antiguos nombraban al flúido o es píritu que se suponía se desprendía del semen y determinaba la-fecundación o como el "aura vital" o principio de la vida. De - cualquier manera, la mujer diferente, la mujer fuerte, poderosa confundida con la Naturaleza o con la Tierra; con la vida y con la muerte, es signo de perdición; destino fatal e ineludible pa- ra el hombre.

La antiquísima idea de que la mujer es materia cuya lu-- juria animal la predispone a relaciones demoníacas con la que - la Inquisición arbitrariamente apoyó su cruel persecución de -- las brujas desde la Edad Media, permanece en Zona Sagrada.

La mujer cisterna despreciable de impurezas, del flujo de la "maldición" menstrual (79) ruina de las cosechas; de órganos sexuales infernales, puede llamarse Claudia o Bela; Elizabeth o Isabel.

El mito aún más antiguo de la feminidad devoradora; del óvulo que castra al espermatozoide; de la manta religiosa que -- asesina a su esposo. La mujer ídolo dual, origen y final. La Tierra-Madre que hunde en su seno las osamentas de sus hijos. Parca o Moira que teje y corta los hilos del destino. Medea colérica, Coatlicue, Circe, Yocasta o Claudia Neruo sobreviven para destruir al esposo o anular al hijo en tormento incestuoso.

Por haberse atrevido a escuchar el canto de estas sirenas, los osados Ulises modernos -Guillermo, con estudios superiores - en Suiza; Javier, profesor universitario- ven frustrada su virilidad y su buen éxito. En compensación deciden sumergir a la mujer en el enigma. Transformarla en una abstracción intangible; -- amarla como idea; desearla mientras más distante, fantasmagórica y extraña o sospecharla masculina, desviada antes que comprenderla y aceptarla humana.

Para Yáñez en Archipiélago de mujeres, el fantasma de la mujer es Alda unido a la espiritualidad de la música; es Isolda, fortalecida por la muerte; es Melibea, "la esencial Melibea, libre de accidentes, fuera del tiempo y del espacio, la Melibea -- desconocida, tan otra, que se confundía con la locura " (80). En Rulfo es la única mujer capaz de obsesionar a Pedro Páramo. Es Susana San Juan, "una mujer que no era de este mundo" (81); mujer aérea e inasible: "A centenares de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina -- Providencia, donde yo no puede alcanzarte ni verte y a donde no llegan ni mis palabras" (82). Así es Susana San Juan para el cacique de Comala, más única cuanto más extraña y en definitiva -- inalcanzable. Ya refugiada en la locura, ya en la muerte, erosiona lentamente la voluntad de poder de Páramo. Ella es el Otro -- que se ha resistido a ceder; el amor imposible que negó la oportunidad para su vencimiento. Su desaparición total inicia la derrota de Pederó Páramo, la destrucción de Comala; el clímax de su poder absoluto sobre el varón.

C O N C L U S I O N E S

- I.- La lucha emancipadora de la mujer en la sociedad patriarcalista ha sido ardua, lenta y extremadamente desigual, no sólo en los campos económico y político, sino incluso en los aspectos filosófico y cultural permitidos por la superestructura. Ni liberales, ni positivistas, ni intuicionistas han podido otorgar un valor ontológico equitativo a la identidad de la mujer.
- II.- En la historia literaria de México ni aún los novelistas de ideas avanzadas han podido trascender al rigor del sexismo -- al condenar todo asomo de rebeldía en la mujer contra su situación de inferior. Lizardi castiga la ambición de Pomposa con la miseria y la muerte. Altamirano somete la soberbia de Clemencia con el remordimiento y el claustro. A ellos se une Angel de Campo en la prédica subyacente de una moral cristiana que obliga a la mujer al conformismo; pero en él alcanza a manifestarse, aunque vacilante, la preocupación socioeconómica como causa de la rebeldía femenina.

Las revoluciones políticas no han significado necesarias - revoluciones morales y mucho menos tratándose de la emancipación de la mujer. A pesar de la intervención activa de las mexicanas - en la Revolución las novelas referentes a esta etapa son de tonalmente viril en tema y protagonistas, y , en La negra Angustias, excepción casi única de estas novelas por su protagonista femenino, Rojas González sujeta con el instrumento del freudismo a la guerrillera Angustias al dominio absoluto del varón. La afirmación de identidad de la mujer se transforma en fuerza destructiva en Zona Sagrada de Fuentes.

- III.- En resumen, destacan tres actitudes en los novelistas tratados en este trabajo:

a) La represión de la rebeldía femenina con el fiasco, la frustración o la tragedia como sucede con Pomposa, Clemencia y Remedios.

b) La sujeción de la rebeldía femenina mediante la concepción de una superioridad mental y genital al varón. Es el caso de Angustias Farrera.

c) La transformación de la mujer rebelde en un ente enigmático y altamente destructivo: Claudia Nervo.

En consecuencia, la imagen de la mujer rebelde ha sido --

siempre presentada por los novelistas mexicanos como la de un ente indigno o amenazante. Tal actitud ha servido fielmente a la perpetuación de mitos tan antiguos como los que consideraban a la mujer materia deleznable o aliada del demonio.

- IV.- Esta notoria ingerencia de los novelistas mexicanos aquí - tratados en la perpetuación de tradiciones sexistas no se disculpa plenamente ante la abundancia de mujeres heroicas o notables que registra la historia de México y cuyas vidas bien pudieron ser vetas de intriga, valor e inteligencia propicias para una trama de interés novelístico: la vida azorosa de Leona Vicario; la actividad revolucionaria de Carmen Serdán; el conflicto emotivo de la enamorada del arte y del amor que fue Antonieta Rivas Mercado.
- V.- Infortunadamente las únicas excepciones a estas actitudes - las marcan dos novelas casi totalmente desconocidas: El monedero, del liberal radical y con ideas socialistas Nicolás Pizarro, publicada en 1861, uno de cuyos únicos ejemplares se conserva en la Biblioteca Nacional de México, y La hija de Oaxaca, novela inconclusa y anónima enviada por el profesor René Avilés al Primer Congreso de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención en 1962.
- VI.- La discriminación sexista patente en nuestra novelística - se extiende a la actitud con que críticos, editores, historiadores y antologistas juzgan a la mujer novelista lo cual coadyuva a fomentar en las novelistas mismas un prejuicio que inhibe su competitividad y fe en la trascendencia de sus obras.
- VII.- Si tal hecho se suscita en los medios culturales, no debe extrañar la mediocridad de aspiraciones de la mujer en medios inferiores sujetos libremente a la influencia de circunstancias enajenantes; de medios de comunicación que fomentan patrones sexistas a los que se han adherido no sólo los novelistas objeto de esta tesis sino la casi absoluta mayoría de novelistas mexicanos.

La divulgación obligatoria de estas novelas - sin objeción o referencia alguna al sexismo implícito en ellas - en las escuelas de nuestro país, incluso desde el nivel de Enseñanza Media Básica, merece ser motivo de meditación.

C I T A S

INTRODUCCION.

- (1) Sábato E.: "No se escribe para agradar..." en Lecturas Universitarias. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971. p. 198.
- (2) Lukács, G.: Significación actual del realismo crítico, México, Ediciones Era, 1963. p. 82.
- (3) Idem.
- (4) Goldman, Lucien.: Para una sociología de la novela. Madrid. Editorial Ayuso, 1975. p. 25.

CAPITULO I

- (1) Engels, Federico: El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. Cuba, Editora política, 1963. pp. 61-63.
- (2) Beauvior, Simone: El segundo sexo. T.I. Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1957. pp. 89-92.
- (3) Engels, Federico. op. cit. p. 72.
- (4) Alba, Víctor, Historia de la mujer. México, Editorial Patria, 1953. p. 124.
- (5) Idem. p. 125.
- (6) Beauvior, Simone, op. cit. p. 129.
- (7) Ibidem; p. 138.
- (8) Idem; p. 139
- (9) Ibidem.
- (10) Ibidem; p. 140.
- (11) Alba, Víctor. Historia de la mujer, op. cit. p. 53.
- (12) Idem; pp. 56-57.
- (13) Beauvior, Simone; op. cit. pp. 140-141.
- (14) Idem; p. 143.
- (15) Idem; p. 145.
- (16) Ibidem.
- (17) Ibidem; p. 146.
- (18) Ibidem.
- (19) Idem.
- (20) Ibidem; p. 150.
- (21) Ibidem; p. 154.
- (22) Idem; p. 164.
- (23) Figes, Eva. Actitudes patriarcales; las mujeres en la sociedad. Madrid, Alianza editorial, 1972. p. 21.
- (24) Idem; p. 131.
- (25) Idem; p. 130.

- (26) Idem; p. 133.
- (27) Idem; p. 138.
- (28) Ibidem; p. 140.
- (29) Beauvoir, Simone, op. cit. p. 171.
- (30) Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas socialistas soviéticas. Con la adición aprobada por la quinta sesión del Soviet Supremo de la URSS de la sexta legislatura, Moscú, Editorial Progreso, 1965. p. 96.
- (31) Sullerot, Evelyne, La mujer, tema candente. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1971. p. 195.
- (32) Millet, Kate. Sexual politics. New York, Avon, 1971. p. 171.
- (33) Sullerot, E. op. cit. p. 231.
- (34) Millet, Kate. Sexual politics, op. cit. pp. 176-203.
- (35) Idem; p. 233.
- (36) Figes, Eva. op. cit. p. 184.

CAPITULO II

- (1) León Portilla, Miguel, Poesía Náhuatl. México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 8 (Texto para Voz Vida de México).
- (2) Ibidem; p. 11.
- (3) Ibidem; p. 10.
- (4) Larroyo, Francisco, Historia comparada de la educación en México, México, Porrúa, 1973, p. 71.
- (5) Ibidem; p. 75.
- (6) Ibidem; p. 79.
- (7) Gutierre, Tibon, "El rito de pasaje de la pubertad femenina en América" en Plural 50. México, noviembre de 1975, pp. 61-72.
- (8) Larroyo, Francisco, op. cit. p. 79.
- (9) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, t. III, 1a. Edición, México, 1968, p. 1.
- (10) Ibidem; t. III, p. 1210.
- (11) Escobedo, Raquel, Galería de mujeres ilustres de México, México, D. F.; Editores Mexicanos Unidos, S. A., 1967, p.267.
- (12) Castellanos, Rosario. Mujer que sabe latín... México, Secretaría de Educación Pública, 1973, (Sepsetentas 83), p. 26.
- (13) O'Sullivan-Beare, Nancy, Las mujeres de los conquistadores, Madrid, Compañía bibliográfica española, S. A. s-f. pp.251-252.
- (14) Ibidem; p. 162.
- (15) Bochus, Bárbara Ann, La mujer mexicana en el siglo XIX vista a través de la novela, México, D.F.; Tesis de Cursos de Verano, 1959, p. 173.
- (16) O'Sullivan-Beare, Nancy, op. cit. p. 75.
- (17) Larroyo, Francisco, op. cit. p. 103.

- (18) *Ibidem*; p. 169.
- (19) Larroyo, Francisco, *op. cit.* p. 103.
- (20) *Ibidem*; p. 190.
- (21) Gortari, Eli de, Ciencia y conciencia en México, (1967-1883) México, SEP. 1973. (Sepsetentas 71) p. 114.
- (22) Mendieta Alatorre Angeles, "Mexicanas en la historia", Artículo en Revista Mexicana de Cultura, Suplemento de El Nacional, México, D.F., 14 de diciembre de 1975.
- (23) Larroyo, Francisco, *op. cit.* p. 182.
- (24) *Ibidem*; p. 204.
- (25) González Obregón, Luis, La vida en México en 1810, México, - D.F.; Ediciones del Departamento Central, s-f. (Colección - Metropolitana No. 39) pp. 59-60.
- (26) *Ibidem*; p. 60.
- (27) *Ibidem*; p. 61.
- (28) *Ibidem*; p. 68.
- (29) Ibarra de Anda, F.; "Las mexicanas en el periodismo" en El periodismo en México, t. II. México, Editorial "Juventa", - Imprenta Mundial, 1935, p. 18.
- (30) Cartila Bru, Victoria de, La mujer en la Independencia de América. La Habana, Editor Jesús Montero, 1945, (Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, Vol.XXII), pp.- 52,54.
- (31) Ibarra de Anda, F. *Op. cit.* p. 35.
- (32) Echanove Trujillo, C.A., Leona Vicario, Vidas Mexicanas, - México, Ediciones Xóchitl, 1945, pp.23-30.
- (33) Vigil, José Ma. Poetisas mexicanas de los siglos XVI, --- XVII, XVIII y XIX, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893, (Antología formada por encargo de la Junta de Señoras correspondiente de la Exposición de - Chicago), p. 362.
- (34) Ibarra de Anda, F. "Las mexicanas en el periodismo", *op. cit.* p. 19.
- (35) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de - México, y, IV, México, D.F.; 1968, p. 166.
- (36) Nicol, Eduardo, "Meditación de la protesta juvenil" en El porvenir de la filosofía, México, D.F., UNAM, 1975,, (Sección publicada en Deslinde No. 33) p. 11.
- (37) Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Quijotita y su prima, México, Porrúa, 1967. (Introducción de María del Carmen Ruiz Castañeda, Colección "Sepan cuantos..." Núm. 71) p. 86.
- (38) *Ibidem*; p. 47.
- (39) *Ibidem*; p. 48.
- (40) *Ibidem*; p. 26.
- (41) *Ibidem*; p. 51.
- (42) *Ibidem*; p. 67.

- (43) Vilar, Esther, El varón domado, México, Grijalbo, 1973,
- (44) Fernández de Lizardi, José Joaquín, op. cit. p. 102.
- (45) Ibidem; p. 102.
- (46) Ibidem; p. 102.
- (47) Ibidem; p. 254.
- (48) González Peña, Carlos, "El pensador mexicano y su tiempo" en Conferencias del Ateneo de la Juventud, México, UNAM, - 1962, (Nueva Biblioteca Mexicana No. 5) p. 78.
- (49) Fernández de Lizardi, José Joaquín, op. cit. p. 40.
- (50) Ibidem; p. 166.
- (51) Ibidem; p. 167.
- (52) Ibidem.
- (53) Ibidem.
- (54) Ibidem; p. 221.
- (55) Ibidem.
- (56) Ibidem' p. 222.
- (57) Ibidem.
- (58) Ibidem; p. 223.
- (59) Ibidem; p. 251.
- (60) Ibidem; p. 252.
- (61) Ibidem; p. 262.
- (62) Ibidem; p. 291.
- (63) Ibidem; p. 108.
- (64) Ibidem; p. 158.
- (65) Ibidem; p. 21.
- (66) Ibidem; p. 88.
- (67) Ruiz Castañeda, María del Carmen, Introducción a La Quijotita y su prima, de José Joaquín Fernández de Lizardi. México, Porrúa, 1967 (Colección "Sepan Cuantos..." No. 71) - p. XV.
- (68) Figes, Eva, Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad, Madrid, Alianza Editorial, 1972. (El libro de bolsillo) p. 102.
- (69) Fernández de Lizardi, José Joaquín, op. cit. p. 7.
- (70) Figes, Eva, op. cit. p. 104.
- (71) Ibidem.
- (72) Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Quijotita y su prima, op. cit. p. 27.
- (73) Ibidem; p. 28.
- (74) Ibidem.
- (75) Ibidem.
- (76) Ibidem.
- (77) Ibidem; p. 35.
- (78) Figes, Eva, op. cit. p. 109.
- (79) Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Quijotita y su prima, op. cit. p. 105.
- (80) Ibidem; p. 104.
- (81) Rousseau, Juan Jacobo, Emilio o la educación, Estudio preliminar de Daniel Moreno, México, Porrúa, 1975. 3a. edición, p. 281.

- (82) Ruis Castañeda, María del Carmen, Introducción a La Quijotita y su prima, op. cit. p. X.
- (83) Rousseau, Juan Jacobo, op. cit. p. 292.
- (84) Fernández de Lizardi, José Joaquín, op. cit. p. 109.
- (85) Ibidem; p. 170.
- (86) Ibidem; p. 101.
- (87) Rousseau, Juan Jacobo, op. cit. p. 305.
- (88) Fernández de Lizardi, José Joaquín, La Quijotita y su prima op. cit. p. 105.
- (89) Rousseau, Juan Jacobo, op. cit. p. 313 y p. 289.
- (90) Ibidem; p. 288
- (91) Fernández de Lizardi, José Joaquín, op. cit. p. 67
- (92) Ibidem; p. 77
- (93) Rousseau, Juan Jacobo, op. cit. p. 281
- (94) Fernández de Lizardi, José Joaquín, op. cit. p. 189.
- (95) Ibidem; p. 191.
- (96) Ibidem; pp. 292-293
- (97) Monsiváis, Carlos, "Sexismo en la literatura mexicana, ensayo publicado en Imagen y realidad de la mujer, Ensayos compilados por Elena Urrutia, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, (Sepsetentas No. 172) p. 113.
- (98) Cuéllar, José T. Ensalada de pollos y Baile y cochino, México, Porrúa, 1946, (Colección de Escritores Mexicanos No. 39) p. 214.

CAPITULO III

- (1) Calderón de la Barca, Madame, La vida en México, México, Porrúa, 1959, p. 236.

- (2) *Ibidem*; p. 237
- (3) Bautista Morales, Juan. El gallo pitagórico. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1940, (Biblioteca del Estudiante Universitario No. 16) p. 52.
- (4) Calderón de la Barca, Madame, op. cit. pp. 52, 113-118.
- (5) *Ibidem*; pp. 147, 201, 202.
- (6) *Ibidem*; p. 174.
- (7) Bautista Morales, Juan, op. cit. pp. 52, 113 a 118.
- (8) *Ibidem*; p. 116
- (9) *Ibidem*; pp. 54-58
- (10) *Ibidem*; p. 53
- (11) Calderón de la Barca, Madame, op. cit. p. 238.
- (12) Ibarra de Anda, F., "Las mexicanas en el peridismo" en El - periodismo en México, op. cit. p. 21.
- (13) Zarco, Francisco, Escritos literarios, México, Porrúa, 1968 (Colección "Sepan cuantos..." No, 90), p. 26.
- (14) *Ibidem*; p. 27
- (15) Ibarra de Anda, F. op. cit. p. 81.
- (16) Calderón de la Barca, Madame, op. cit. p. 81.
- (17) *Ibidem*; pp. 198, 199.
- (18) *Ibidem*; p. 456.
- (19) *Ibidem*; pp. 480-489.
- (20) Zendejas, Adelina. La mujer en la intervención francesa, -- México, D. F.; Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, México, 1962, p. 13.
- (21) *Ibidem*; p. 23

- (22) *Ibidem*; p. 57
- (23) *Ibidem*; pp. 59-60
- (24) *Ibidem*; pp. 89-91
- (25) *Ibidem*; p. 13
- (26) Castillo, F. M. del, "Educación de la mujer" en el "Monitor Republicano", México, 14 de abril de 1856, p. 1
- (27) Castillo, F.M. del, "Colegio de educación secundaria para niñas" en el Monitor Republicano, México, 12 de abril de 1856, p. 4.
- (28) Díaz Covarrubias, José. La instrucción pública en México, - México, Imprenta del Gobierno en Palacio, 1875, pp. 75-76.
- (29) Vázquez de Knauth, Josefina, Nacionalismo y educación en México, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 9, 1970, p. 52.
- (30) Larroyo, Francisco, Historia comparada de la educación en México, op. cit. p. 265.
- (31) *Ibidem*; p. 275
- (32) Gortari, Eli de, Ciencia y conciencia en México, op. cit.- p. 219.
- (33) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, t. IV, op. cit. p. 166.
- (34) Ibarra de Anda, F., op. cit. p. 22
- (35) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, t. III, op. cit. p. 4.
- (36) Monsiváis, Carlos, "Sexismo en la literatura mexicana" en - Imagen y realidad de la mujer, op. cit. p. 113.
- (37) Castro Leal, Antonio, Prólogo a Clemencia y La navidad en las montañas de Ignacio Manuel Altamirano. México, Porrúa, 1964, (Colección de Escritores Mexicanos No. 3), p. VII.
- (38) *Ibidem*; p. VIII

- (39) Altamirano, Ignacio M. Clemencia y La navidad en las montañas, op. cit. p. 42.
- (40) Ibidem; p. 80.
- (41) Ibidem; p. 92.
- (42) Ibidem; p. 101.
- (43) Ibidem; p. 112
- (44) Ibidem; p. 113
- (45) Ibidem; p. 114
- (46) Ibidem.
- (47) Ibidem; p. 116
- (48) Ibidem; p. 197
- (49) Ibidem; p. 217
- (50) Zea, Leopoldo, Del Liberalismo a la Revolución en la educación mexicana, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, p. 88
- (51) Ibidem; p. 99
- (52) Ibidem; p. 126
- (53) Ibidem; p. 103
- (54) Ibidem; p. 121
- (55) Ibidem; p. 152
- (56) Ibidem; p. 123
- (57) Altamirano, Ignacio M. Clemencia y La navidad..., op. cit.- p. 208.
- (58) Ibidem; p. 50.
- (59) Ibidem; p. 52
- (60) Ibidem; p. 52

- (61) *Ibidem*; p. 68
- (62) *Ibidem*; p. 55
- (63) *Ibidem*; p. 30
- (64) *Ibidem*; p. 30
- (64) *Ibidem*
- (65) *Ibidem*; p. 42
- (66) *Ibidem*; p. 54
- (67) *Ibidem*; p. 208
- (68) Zendejas, Adelina, op. cit. p. 100
- (69) Ocampo de Gómez, Aurora M y Prado Velázquez, Ernesto, Diccionario de escritores mexicanos, Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán, México, Centro de Estudios Literarios, UNAM, Coordinación de Humanidades, -- 1967, 1a. edición, p. 293.
- (70) Millán, María del Carmen, "Dos utopías" en Historia Mexicana. México, El Colegio de México, 1957, Vol. VII, pp. 108-109.

CAPITULO IV

- (1) Villegas, Abelardo, Positivismo y porfirismo, México, SEP, - 1972, (Sepsetentas 40) p. 19.
- (2) González Navarro, Moisés, "El porfiriato. La vida social", - en Historia Moderna de México, bajo la dirección de Daniel - Cosío Villegas, México, Editorial Hermes, 1970, 2a. edición, p. 115.
- (3) Larroyo, Francisco, Historia comparada de..., op. cit. p. -- 353.
- (4) González Navarro, Moisés, op. cit. p. 559.
- (5) *Ibidem*; p. 775
- (6) *Ibidem*; p. 627

- (7) Larroyo, Francisco, op. cit. p. 337.
- (8) Ibidem; p. 170.
- (9) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, México, 1968, p. 168.
- (10) Ibidem; p. 170.
- (11) Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, La mujer y el movimiento obrero mexicano en el siglo -- XIX. Antología de la prensa obrera. México, Publicaciones del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, Año Internacional de la Mujer, 1975, p. 175.
- (12) Instituto de la Enciclopedia de México, op. cit. p. 170.
- (13) Ibidem; p. 170.
- (14) González Navarro, Moisés, op. cit. p. 460.
- (15) Ibidem; p. 775.
- (16) Ibidem; p. 720 y p. 752.
- (17) Casasola, Gustavo. Efemérides ilustradas del México de ayer. 1900. México, Ediciones Archivo Casasola, s-f, p. 58.
- (18) González Navarro, Moisés; op. cit. p. 780.
- (19) Ibidem; p. 810.
- (20) Ibidem; p. 802
- (21) Ibidem; p. 805.
- (22) Ibidem; p. 801
- (23) Ibidem; pp. 782-784
- (24) Ibidem; p. 791
- (25) Ibidem; p. 790
- (26) Ibidem; pp. 42-45 y p. 410
- (27) Ibidem; p. 45

- (28) Ibidem; p. 411
- (29) Ibidem; p. 430
- (30) Ibidem; p. 454
- (31) Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, op. cit. pp. 141-147.
- (32) Ibidem; pp. 143-144
- (33) Ibidem; pp. 97, 99, 143
- (34) Ibidem; p. 149
- (35) Ibidem; pp. 160-161
- (36) Ibidem; p. 24
- (37) Ibidem; p. 44
- (38) Ibidem; pp. 192-199
- (39) Lenin, Vladimir I., La emancipación de la mujer, Moscú, Biblioteca del socialismo científico, Editorial Progreso, Moscú, s-f., p. 7
- (40) González Navarro, M., op. cit. p. 386.
- (41) Ibidem; p. 385
- (42) Campo, Angel de, Ocios y apuntes de La Rumba, México, D.F.; Editorial Porrúa, S. A., 1958, pp. 192-193.
- (43) Ibidem; pp. 198-199
- (44) Ibidem; p. 233
- (45) Ibidem; p. 240
- (46) Ibidem; p. 215
- (47) Ibidem; pp. 202 y 328
- (48) Ibidem; p. 203
- (49) Ibidem.
- (50) Ibidem; p. 244

- (51) Ibidem; p. 257
- (52) Ibidem; p. 256
- (53) Ibidem; p. 337
- (54) Fernández del Castillo, Antonio. Micrós. Angel de Campo -- (Micrós, Tic-Tac) El drama de su vida - poesías y prosa se lecta. México, Nueva Cultura, 1946, p. 32.
- (55) Magdaleno, Mauricio, Prólogo a "Angel de Campo" en Pueblo y Canto, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, p. XVII.
- (56) Gortari, Eli de, Ciencia y conciencia en México (1767-1883), México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (Sepsetentas-71), p. 52
- (57) Ibidem; p. 75
- (58) Ibidem; pp. 71-75
- (59) Ibidem; p. 77
- (60) Campo, Angel de, Ocios y apuntes y La Rumba, op. cit. p. 204
- (61) González Navarro, Moisés, op. cit. p. 421
- (62) Ibidem, p. 420
- (63) Campo, Angel de, op. cit. p. 234
- (64) Ibidem; p. 227
- (65) Ibidem; p. 226
- (66) Ibidem; p. 292
- (67) Ibidem; pp. 280-281
- (68) Ibidem; pp. 327-328
- (69) Ibidem; p. 329
- (70) Ibidem; p. 338

CAPITULO V

- (1) Mendieta Alatorre, Angeles, "Mexicanas en la historia" en - la Revista Mexicana de Cultura, op. cit. pp. 1, 4
- (2) Mendieta Alatorre, Angeles, La mujer en la Revolución Mexicana, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1961, p. 34
- (3) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, t. IV, op. cit. p. 170.
- (4) Mendieta Alatorre, Angeles, La mujer en la Revolución Mexicana, op. cit. p. 49
- (5) *Ibidem*; p. 40
- (6) *Ibidem*; p. 41
- (7) Instituto de la Enciclopedia de México, op. cit. p. 172
- (8) Mendieta Alatorre, Angeles, La mujer en la Revolución Mexicana, op. cit. p. 77
- (9) *Ibidem*; p. 71
- (10) *Ibidem*; pp. 96-103
- (11) *Ibidem*; p. 96
- (12) *Ibidem*; p. 93
- (13) Archivo Casasola, Historia gráfica de la Revolución, Biblioteca Nacional.
- (14) Mendieta Alatorre Angeles, op. cit. p. 109
- (15) *Ibidem*; pp. 77-79
- (16) *Ibidem*; p. 87
- (17) *Ibidem*; p. 86
- (18) *Ibidem*; p. 90
- (19) *Ibidem*; p. 91

- (20) *Ibidem*; p. 87
- (21) *Ibidem*.
- (22) *Ibidem*; p. 154
- (23) *Ibidem*; p. 112
- (24) Instituto de la Enciclopedia de México, *op. cit.* p. 178
- (25) *Ibidem*; pp. 178-179
- (26) *Ibidem*; p. 179
- (27) *Ibidem*; p. 180
- (28) *Ibidem*; p. 8
- (29) Mendieta Alatorre, Angeles, La mujer en la Revolución Mexicana, *op. cit.* p. 80
- (30) Rojas González, Francisco, La negra Angustias. México, D.F. Colección Ideas, Letras y Vida, Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1955, p. 26.
- (31) *Ibidem*; p. 43
- (32) *Ibidem*; p. 74
- (33) *Ibidem*; p. 80
- (34) *Ibidem*; p. 11
- (35) *Ibidem*; p. 26
- (36) *Ibidem*; p. 90
- (37) *Ibidem*; p. 92
- (38) *Ibidem*; p. 99
- (39) *Ibidem*; p. 112
- (40) *Ibidem*; p. 106
- (41) *Ibidem*; p. 120

- (42) Ibidem; p. 129
- (43) Ibidem; p. 129
- (44) Ibidem; p. 155
- (45) Ibidem; pp. 157-158
- (46) Ibidem; p. 158
- (47) Ibidem.
- (48) Ibidem; p. 159
- (49) Ibidem; p. 189
- (50) Ibidem; p. 193
- (51) Ibidem.
- (52) Ibidem.
- (53) Reyes, Chaly, "¿Era Freud antifeminista?" en Juventud rebelde, 1975: Año del Primer Congreso, 20 de febrero, jueves, La Habana, Cuba, p. 5
- (54) Freud, Sigmund, Psicología de la vida erótica. Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis (1906-1924), Traducción del alemán por Luis López-Ballesteros y de Torres, Obras completas de Freud, t. XIII, México, D. F., -- Editorial Iztaccíhuatl, p. 11
- (55) Rojas González, Francisco, La negra Angustias, op. cit. p. 19.
- (56) Freud, Sigmund, Psicología de la vida erótica., op. cit. - pp. 262-263; 226-228.
- (57) Ibidem; p. 263
- (58) Rojas González, Francisco, op. cit. p. 28
- (59) Freud, Sigmund, op. cit. p. 116
- (60) Ibidem; p. 123
- (61) Ibidem; p. 178

- (62) *Ibidem*; p. 123
- (63) Rojas González, Francisco, *op. cit.* p. 115
- (64) Freud, Sigmund, *op. cit.* p. 30
- (65) *Ibidem*; p. 41
- (66) *Ibidem*; p. 92
- (67) Rojas González, Francisco, *op. cit.* p. 138
- (68) *Ibidem*; p. 198
- (69) *Ibidem*; p. 196
- (70) *Ibidem*; p. 202
- (71) *Ibidem*; p. 203
- (72) *Ibidem*.
- (73) *Ibidem*; p. 205
- (74) *Ibidem*; p. 221
- (75) Freud, Sigmund, *op. cit.* p. 108
- (76) Figes, Eva, Actitudes patriarcales: Las mujeres en la sociedad, *op. cit.* p. 143
- (77) *Ibidem*; p. 152
- (78) Mendieta Alatorre, Angeles. Las mujeres en la Revolución - Mexicana, *op. cit.* p. 138
- (79) Vasconcelos, José, Ulises criollo en La novela de la Revolución Mexicana, t. I, México, D. F., Editorial Aguilar, - 1960, p. 741
- (80) Nueda, Luis, Mil libros (Recuerdos bibliográficos), Quinta edición, Madrid, Editorial Aguilar, 1956, p. 408.
- (81) Romero, José Rubén, Rosenda, en Obras Completas. México, D. F., Porrúa, S. A., 1963, p. 505

CAPITULO VI

- (1) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, op. cit. p. 170.
- (2) Ibidem; p. 182
- (3) Rivas Mercado, Antonieta, Cartas a Manuel Rodríguez Lozano (1927-1930), Edición y prólogo de Isaac Rojas Rosillo. México, D. F., Secretaría de Educación Pública, México, 1975, p. 14 (Sepsetentas 206)
- (4) Miller, Beth, "El sexismo en las antologías" en Los universitarios, México, Periódico quincenal publicado por la Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, Núm. 58-59, -- 13-31 de octubre de 1975, pp. 22-23
- (5) Rascón, María Antonieta, "La mujer y la lucha social" en - Imagen y realidad de la mujer. México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1975, p. 161 (Sepsetentas 172)
- (6) Ibidem.
- (7) Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, Ciudad de México, 1968, p. 186.
- (8) Rascón, María Antonieta, "La mujer y la lucha social" en - Imagen y realidad de la mujer, op. cit. p. 163
- (9) Ibidem; p. 165
- (10) Ibidem; p. 169
- (11) Ibidem; p. 173
- (12) Ibidem; p. 118
- (13) Mendieta Alatorre, Angeles. La mujer en la Revolución Mexicana, op. cit. p. 145
- (14) Miller, Beth, op. cit. p. 23
- (15) Poniatowska, Elena, "Las mexicanas calzan zapatos que les aprietan", Los universitarios, México, Número 58-59, 15-31 de octubre de 1975, pp. 2,3,4.
- (16) Miller, Beth, op. cit. pp. 22-23.

- (17) Rascón, Antonieta, "Situación de la mujer en México, en México 75, No. 12, México, D. F., diciembre de 1975, pp. 4-7
- (18) Ibidem; pp. 4-5
- (19) González Salazar, Gloria, "La participación de la mujer en la actividad laboral de México" en La mujer en América Latina, t. I, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, - 1975, p. 126 (Sepsetentas 211)
- (20) Rascón, Antonieta, "Situación de la mujer en México", op. cit. p. 5
- (21) Rocha V. Miguel Angel, "No al aborto general" en La Prensa, México, D. F., a 6 de agosto de 1976, p. 2
- (22) ? , "Llamado a todas las mexicanas a ser mejores madres y esposas: Esther Zuno", en La Prensa, México, D. F., a 6 de agosto de 1976, p. 2.
- (23) Fuentes, Carlos, Zona sagrada. México, D. F., Siglo Veintiuno, editores, S. A., 1967, p. 22.
- (24) Ibidem; p. 20
- (25) Ibidem; p. 33
- (26) Ibidem; p. 44
- (27) Ibidem; p. 45
- (28) Ibidem; p. 46
- (29) Ibidem.
- (30) Ibidem; p. 81
- (31) Ibidem; p. 83
- (32) Ibidem; p. 177
- (33) Ibidem; p. 109
- (34) Ibidem; pp. 129-130
- (35) Ibidem; p. 130

- (36) *Ibidem*; p. 150
- (37) *Ibidem*; p. 13
- (38) *Ibidem*; p. 140
- (39) *Ibidem*; p. 123
- (40) *Ibidem*; p. 79
- (41) *Ibidem*; p. 14
- (42) *Ibidem*; pp. 126-127
- (43) *Ibidem*; p. 134
- (44) *Ibidem*; p. 135
- (45) *Ibidem*; p. 134
- (46) *Ibidem*; p. 26
- (47) *Ibidem*; p. 11
- (48) *Ibidem*; p. 82
- (49) *Ibidem*; p. 55
- (50) *Ibidem*; p. 55
- (51) *Ibidem*; p. 116
- (52) *Ibidem*; p. 82
- (53) *Ibidem*; p. 25
- (54) *Ibidem*; p. 110
- (55) *Ibidem*
- (56) *Ibidem*; p. 109
- (57) *Ibidem*; p. 109
- (58) Ferrater Mora, José. Diccionario de filosofía, t. II, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pp. 199-201.
Instituto de la Enciclopedia de México, Enciclopedia de México, t. IV, op. cit. pp. 220-223
Nueda, Luis, Mil libros, op. cit. pp. 131-141.

- (59) Harss, Luis. Los nuestros, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, p. 340.
- (60) Ibidem; p. 343
- (61) Giménez Frontín, José Luis. Movimientos literarios de vanguardia. Barcelona, Biblioteca Salvat de Grandes Temas, salvat editores, S. A., 1973, pp. 108-114.
- (62) Harss, Luis, op. cit. p. 348
- (63) Torres Bodet, Jaime, Margarita de niebla, México, Editorial Cultura, 1927, p. 97
- (64) Torres Bodet, Jaime, Proserpina rescatada, Madrid, Espasa-Calpe, 1931, p. 54
- (65) Durán, Gloria, La magia y las brujas en la obra de Carlos - Fuentes, Colección Opúsculos, 85/Serie Ensayos, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, pp. 47-48
- (66) Fuentes, Carlos, Zona sagrada, op. cit. p. 4
- (67) Ibidem; p. 183
- (68) Ibidem; p. 186
- (69) Ibidem
- (70) Fuentes, Carlos, Cambio de piel, México, Joaquín Mortiz, - diciembre de 1973, p. 327
- (71) Fuentes, Carlos, Zona sagrada, op. cit. p. 70
- (72) Ibidem; p. 76
- (73) Ibidem; p. 12
- (74) Ibidem
- (75) Ibidem; p. 121
- (76) Fuentes, Carlos, Cambio de piel, op. cit. p. 333
- (77) Fuentes, Carlos, Zona sagrada, op. cit. p. 153

- (78) Fuentes, Carlos, Cambio de piel, op. cit. p. 127
- (79) Beauvior, Simone de, El segundo sexo, t. I, Buenos Aires,- Ediciones Leviatán, 1957, pp. 196-198
- (80) Yañez, Agustín, Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, Argentina, S. A., 1946, p. 53. (Colección Austral).
- (81) Sommers, Joseph, La narrativa de Juan Rulfo, Interpretaciones críticas. México, Sep. 1974, p. 61 (Sepsetentas 164)
- (82) Ibidem; p. 63

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- Altamirano, Ignacio, Clemencia y La navidad en las montañas. México, Editorial Porrúa, 1964. (Colección de Escritores Mexicanos 3)
- Campo, Angel de, Ocios y apuntes y La Rumba. México, Porrúa, -- 1958 (Colección de Escritores Mexicanos)
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. La Quijotita y su prima. México, Porrúa, 1967.
- Fuentes, Carlos, Zona sagrada, México, Siglo Veintiuno, 1967.
- Rojas González, Francisco. La negra Angustias. México, Compañía General de Ediciones, 1955 (Col. Ideas, Letras y Vida)

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alba, Víctor, Historia de la mujer. México, Editorial Patria, - 1953 (Col. Cultura para todos No. 27)
- Anderson, Carmen y Grossgerge, Marcela. La mujer, ni objeto ni símbolo. México, Editorial Posada, 1975.
- Arias, María. La liberación de la mujer, Barcelona, Biblioteca-Salvat, 1973.
- Aub, Max, Guía de narradores de la Revolución Mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Azuela, Mariano, Cien años de novela mexicana, México, Ed. Bottas, 1947.
- Azuela, Mariano, Obras completas, T. I y T. II, México, Fondo - de Cultura Económica, 1958.
- Bautista Morales, Juan, El gallo pitagórico. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1940.
- Beauvior, Simone de, El segundo sexo, T. I y T II. Buenos Aires, Leviatán, 1957.

- Bermúdez, María Elvira. La vida familiar del mexicano. México, - Robredo, 1955.
- Bochus, Bárbara Ann, La mujer mexicana en el siglo XIX vista a través de la novela. México, Tesis Fac. Filosofía y Letras, 1959.
- Calderón de la Barca, Madame, La vida en México, México, Porrúa, 1959.
- Cantón Wilberto, Justo Sierra. México, Secretaría de Educación - Pública, 1967.
- Castellanos, Rosario. La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial. México, INJUVE, s.f.
- Castellanos, Rosario, Mujer que sabe latín..., México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (Sepsetentas 83)
- Castilla del Pino, Carlos, Cuatro ensayos sobre la mujer, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- Caturla Brú, Victoria de, La mujer en la Independencia de América. La Habana, Editor Jesús Montero, 1945.
- Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, La mujer en el movimiento obrero mexicano en el siglo XIX. Antología de la prensa obrera. México, CEHSMO, 1975.
- ? Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas - Socialistas Soviéticas. Moscú, Editorial Progreso, 1965.
- Cosío Villegas, Daniel; Bernal, Ignacio; Moreno Toscano, Alejandra; González, Luis; Blanquel, Eduardo, Historia mínima de México. México, 1974.
- Cuéllar, José T. de, Ensalada de pollos y Baile y cochino, México, Porrúa, 1946. (Col. Escritores Mexicanos 39)
- Chabaud, Jacqueline, Educación y promoción de la mujer, México, - SEP, 1975.
- Delgado, Rafael, Angelina, México. Porrúa, 1972.
- Delgado, Rafael, La calandria. México, Ediciones de "La Razón", MCMXXXI.
- Diadiuk, Alicia. Viajeras anglosajonas en México. México, SEP - 1973.

- Días Covarrubias, José. La instrucción pública en México, México, Imprenta del gobierno en Palacio, 1875.
- Durán, Gloria, La magia y las brujas en la obra de Carlos Fuentes. México, UNAM, 1976. (Col. Opúsculos).
- Echanove Trujillo C. A. Leona Vicario. México, Ediciones Xóchitl, 1945.
- Engels, Federico, El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, La Habana, Editora Política, 1963.
- Escobedo, Raquel, Galería de mujeres ilustres (de México). México, Editores Mexicanos Unidos, 1967.
- Fernández del Castillo, Antonio, Micrós. Angel de Campo (Micrós-Tic-Tac). El drama de su vida. Poesías y prosa selecta. México, Nueva Cultura, 1946.
- Fernández de Lizardi, José. J. El pensador mexicano. México, -- UNAM, 1954.
- Figes, Eva. Actitudes patriarcales: Las mujeres en sociedad. Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- Forster, Merlin H. Los contemporáneos. México, De Andrea, 1964.
- Fuentes, Carlos, Aura. México, Era, 1973.
- Fuentes, Carlos, Cambio de piel. México, Joaquín Mortiz, 1973.
- Fuentes, Carlos. Cantar de ciegos. México, Joaquín Mortiz, 1975.
- Fuentes, Carlos. La muerte de Artemio Cruz, España, Salvat Editores, 1971.
- Fuentes, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. México, Joaquín Mortiz, 1972.
- Fuentes, Carlos, La región más transparente. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Fuentes, Carlos. Las buenas conciencias. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Fuentes, Carlos. Los días enmascarados. México, Novaro, 1966.

- Freud, Sigmund, Psicología de la vida erótica. Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis (1906-1924). México, Editorial Iztaccíhuatl, s.f.
- Gamboa, Federico, Santa. México, Botas, 1960.
- García Cubas, Antonio. El libro de mis recuerdos. México, SEP. - 1946.
- García Pimentel, José. Leona Vicario. Una mujer por entero. México, SEP. 1968.
- Giménez Frontín, José Luis. Movimientos literarios de vanguardia. Barcelona, Salvat, Editores, 1973.
- González, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México, México, Botas, 1951.
- González Navarro, Moisés. "El porfiriato. La vida social" en Historia Moderna de México, México, Editorial Hermes, 1970.
- González Obregón, Luis. La vida en México en 1810. México, Ediciones del Departamento del Distrito Federal, 1975.
- González Obregón, Luis. Novelistas mexicanas. José Joaquín Fernández de Lizardi. (El Pensador Mexicano). México, Botas, - 1938.
- González Peña, Carlos. La chiquilla, México, Porrúa, 1946.
- Gortari, Eli de, Ciencia y conciencia en México, (1767-1883). - México, SEP. 1973 (Sepsetentas 71).
- Goytortúa Santos, Jesús. Pensativa. México, Porrúa, 1974.
- Harse, Luis. Los nuestros, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971.
- Henríquez Ureña, Pedro. Páginas escogidas. México, SEP. 1946.
- Ibarra de Anda, F. "Las mexicanas en el periodismo" en El periodismo en México. México, Editorial Juventud, 1935.
- Instituto de la Enciclopedia de México. Enciclopedia de México Tomos III y IV. México, 1968.

- Jiménez Rueda, Julio. Historia de la literatura mexicana. México, Botas, 1960.
- Kolontay, Alejandra. La mujer y la nueva moral sexual, México, -- Juan Pablos Editor, 1972.
- Larroyo, Francisco, Historia comparada de la educación en México, México, Porrúa, 1973.
- Lenin, V.I., La emancipación de la mujer. Moscú, Editorial Progreso, s.f.
- Lira, Miguel N. La escondida en La novela de la Revolución Mexicana, T. II, México, Aguilar, 1963.
- Lira, Miguel N. Una mujer en soledad. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Magdaleno, Mauricio, Cabello de elote. México, Porrúa, 1966. --- (Col. Escritores Mexicanos 85).
- Magdaleno, Mauricio, Prólogo a Pueblo y Canto. México, UNAM. --- 1973. (Biblioteca del Estudiante Universitario No. 9)
- Marx, Lenin, Engels y otros, La emancipación de la mujer. México, Grijalbo, 1970.
- Mendieta Alatorre, Angeles. La mujer en la Revolución Mexicana. México, INEHRM, 1961.
- Michelene, Margarita; García Flores, Margarita; Guzmán de Vázquez Colmenares, Ana María; Silvia Pinal, La mujer. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. (Testimonios No. 26)
- Millet, Kate, Sexual politics. New York, U.S.A. Equinox Books, - Avon, 1971.
- Miranda, José, Vida colonial y albores de la Independencia, México, SEP. 1972. (Sepsetentas 56).
- Nicol, Eduardo, "Meditación de la protesta juvenil", Selección publicada en Deslinde No. 33. México, UNAM. 1972.
- Nueda, Luis. Mil libros, Madrid, Aguilar, 1956.
- Ocampo de Gómez, Aurora M. y Prado Velázquez, Ernesto, Diccionario de Escritores Mexicanos. México, UNAM, 1967.
- Ochoa Campos, Moisés. Ignacio Manuel Altamirano, México, SEP. - 1966. (Serie La victoria de la República No. 21)

- O'Sullivan-Beare, Nancy, Las mujeres de los conquistadores, Madrid, Compañía bibliográfica, s.f.
- Pizarro, Nicolás, El monedero, México, Imprenta de Nicolás Pizarro, 1861.
- Prieto, Guillermo, Memorias de mis tiempos (1840 a 1853), México, SEP, 1944.
- Randall, Margaret, Las mujeres, México, Siglo XXI editores, --- 1973.
- Randall, Margaret, Mujeres en la Revolución. México, Siglo XXI, 1972.
- Ramos, Samuel, Perfil del hombre y la cultura en México, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1952.
- Rivas Mercado, Antonieta, Cartas a Manuel Rodríguez Lozano - -- (1927-1930). México, SEP. 1975. (Sepsetentas 206).
- Romero, José Rubén. Obras completas. México, Porrúa, 1963.
- Rojas Garcidueñas, José y Brushwood, John S. Breve historia de la novela mexicana. México, Ediciones De Andrea, 1959. -- (Manuales Studium 9)
- Rousseau, Juan Jacobo, Emilio o la educación. México, Porrúa, - 1975.
- Rulfo, Juan, Pedro Páramo. México, Fondo de Cultura Económica, - 1975.
- Sedano, Francisco, Noticias de México. México, Ediciones del Departamento del D.F. 1974.
- Sierra Partida, Alfonso. Ignacio Ramírez, pensamiento vivo de - México, México, SEP. 1966.
- Sommers, Joseph, La narrativa de Juan Rulfo. México, SEP. 1974. (Sepsetentas 165).
- Tabouis, Geneviève, "La mujer en la historia" en El mundo de la jer, México, Tláloc, 1967.
- Torres Bodet, Jaime, Margarita de Niebla. México, Ed.Cultura, - 1927.

- Torres Bodet, Jaime. Proserpina rescatada. Madrid, Espasa Calpe, 1931.
- Urrutia, Elena, Imagen y realidad de la mujer. México, SEP. 1975
(Ensayos compilados por Elena Urrutia. Setenta y siete 172)
- Vasconcelos, José. Ulises criollo en La novela de la Revolución Mexicana, T. I. México, Aguilar, 1960.
- Vázquez de Knauth, Josegina. Nacionalismo y educación en México. México, Centro de Estudios Históricos de el Colegio de México, 1975. (Nueva serie 9).
- Vera, Agustín. La revancha, en La novela de la Revolución Mexicana, T. I., México, Aguilar, 1960.
- Vigil, José Ma. Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y -- XIX. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893.
- Vilar, Esther. El varón domado, México, Grijalbo, 1973.
- Villegas, Abelardo, Positivismo y porfirismo. México, SEP. 1972. (Setenta y cuatro 40).
- Yañez, Agustín. Al filo del agua. México, Porrúa, 1964. (Col. -- Escritores Mexicanos 72).
- Yañez, Agustín. Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas. México, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946.
- Zarco, Francisco, Escritos literarios. México, Porrúa, 1968. - - (Col. "Sepan cuantos..." No. 90)
- Zea, Leopoldo, Del liberalismo a la Revolución en la educación mexicana. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.
- Zendejas, Adelina. La mujer en la intervención francesa. México, Publicaciones especiales del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, -- 1962.

HEMEROGRAFIA

- Casasola, Gustavo, Efemérides ilustradas del México de ayer. -- 1900. México, Ediciones Archivo Casasola. s.f.
- Castillo, F.M. del, "Educación de la mujer" en el Monitor Republicano, México, 14 de abril de 1856.
- Castillo, F.M. del, "Colegio de educación secundaria para niñas" en el Monitor Republicano, México, 12 de abril de 1856.
- Gutierrez, Tibón, "El rito de pasaje de la pubertad femenina en América. en Plural 50, México, noviembre de 1975.
- Mendieta Alatorre, Angeles, "Mexicanas en la Historia" en Revista Mexicana de Cultura, Suplemento de El Nacional, México, D. F., 14 de diciembre de 1975.
- Millán, María del Carmen, "Dos utopías" en Historia Mexicana, - Publicación de El Colegio de México, Vol. VII, No. 2, --- oct-dic., México, 1957.
- Millerm Beth, "El sexismo en las antologías" en Los Universitarios", Periódico quincenal publicado por la Dirección General de Difusión Cultural, UNAM, Núm. 58, 15-31 de octubre de 1975.
- Poniatowska, Elena, "Las mexicanas calzan zapatos que les aprietan" en Los Universitarios, Núm. 58-59, 15-31 de octubre de 1975.
- Rascón, Antonieta, "Situación de la mujer en México" en México-75, No. 12, México, D. F., diciembre de 1975.
- Reyes, Chaly, "¿Era Freud antifeminista?" en Juventud Rebelde, - 1975: Año del Primer Congreso, 20 de febrero, jueves, La Habana, Cuba, p. 5.
- Rocha V. Miguel Angel, "No al aborto general" en La Prensa, México, D. F.; a 6 de agosto de 1976.
- ¿ ? . "Llamado a todas las mexicanas a ser mejores madres y esposas: Esther Zuno", en La Prensa, México, D. F. a 6 de agosto de 1976.